

LOS ESPECTADORES PARTICIPANTES

Crónica de una metasistematización de experiencias en el proceso de transformación del canal y la emisora en la Universidad del Valle



Alexander Giraldo Ocampo

Santiago Blandón Escobar

Juan Guillermo González

Escuela de Comunicación Social

Facultad de Artes Integradas

Universidad del Valle

Santiago de Cali, Septiembre 4, 2015

LOS ESPECTADORES PARTICIPANTES

Crónica de una metasistematización de experiencias en el proceso de transformación del canal y la emisora en la Universidad del Valle

Alexander Giraldo Ocampo

Santiago Blandón Escobar

Juan Guillermo González

Título al que optamos

Comunicador Social - Periodista

Director

José Hleap Borrero

Escuela de Comunicación Social

Facultad de Artes Integradas

Universidad del Valle

Santiago de Cali, Septiembre 4, 2015

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1 EL MENUDO SINTETIZADOR DE LA EXPERIENCIA.....	4
1.1 El relato: mito constitutivo de América Latina	7
1.2 La investigación sentipensante	10
1.3 El relato como agente transformador de América Latina	15
1.4 Una investigación para las prácticas colectivas	20
CAPÍTULO 2 ANTECEDENTES DE ESTE TRABAJO DE GRADO.....	24
2.1 El carnaval como forma de protesta	24
2.2 El paro nacional universitario.....	25
2.3 El papel de la escuela de Comunicación Social.....	28
CAPÍTULO 3.....	31
3.1 Presentación del proyecto ante investigaciones.....	31
3.2 Discusiones.....	33
3.2.1 Comprendiendo la sistematización de experiencias	34
3.2.2 La Universidad del Siglo XXI.....	37
3.3.3 Comunidad.....	39
3.3.4 El diálogo como componente esencial de la construcción de comunidad.....	41
3.3.5 El diálogo como principio de la comunicación social.....	42
3.4 La investigación nos lleva a conocer a los protagonistas del pasado de los MUCs.....	46
3.4.1 Elier Hernández.....	46
3.4.1 Argemiro Cortés.....	56
3.4.1.1 ¿Qué debería hacer la universidad con los medios?.....	58
3.4.2 Otras entrevistas	58
3.5 Convocatoria movilizante a través de Facebook.....	60
3.6 Los saberes y sentires puestos sobre las mesas	66
3.7 Talleres de Prospectiva	67
3.7.1 Primer Taller de Prospectiva.....	70
3.7.1.1 Docencia.....	70
3.7.1.2 Investigación.....	71
3.7.1.3 Extensión.....	72
3.7.1.4 Construcción de Escenarios deseables: Docencia.....	73
3.7.1.5 Construcción de Escenario deseables: investigación.....	73
3.7.1.6 Construcción de Escenario deseables: extensión	74

3.7.2 Segundo Taller de Prospectiva	74
3.8 Software de análisis cualitativo ATLAS.ti.....	76
3.9 Diálogo con los investigadores José Hleap y Rocío Gómez.....	80
CAPÍTULO 4. MITOS, RITUALES Y VÍNCULOS EN LA EXPERIENCIA DE IMPULSAR UNA POLÍTICA UNIVERSITARIA DE COMUNICACIÓN DESDE ESTE EQUIPO DE INVESTIGACIÓN.....	86
4.1 Mitos	86
4.1.2 Diálogo	87
4.1.2 Universidad	88
4.1.3 Comunidad	89
4.1.4 Democracia	90
4.1.5 Hermenéutica	92
4.1.6 El relato	93
4.1.7 Entrevistas	93
4.2.8 Comunicación	94
4.1.9 Cantidad vs calidad de participantes: mapeos de actores sociales	95
4.1.10 ¿Qué pensamos de nuestros medios actualmente los estudiantes (contenidos, manejo, financiación, etc.) y cómo podríamos incidir en ellos?	96
4.1.11 Relación entre la formación de la Escuela de Comunicación Social y los MUC (radio y televisión) la docencia y la producción de contenidos desde la Escuela	97
4.1.12 ¿Qué noción se tiene de Extensión entre los estudiantes y funcionarios de la Universidad del Valle?	97
4.2 Rituales.....	98
4.2.1 Discusiones.....	99
4.2.2 Construcción de comunidad.....	100
4.2.3 Participación en procesos democráticos.....	101
4.2.4 Unidad Hermenéutica.....	101
4.2.5 Entrevista	102
4.2.6 La búsqueda de actores sociales a través de Facebook.....	103
4.2.7 La reconstrucción de la experiencia.....	104
4.2.8 Convocatoria y realización de las Talleres de Prospectiva.....	104
4.3 Vínculos	105

4.3.1 Integrantes del equipo	106
4.3.2 Los funcionarios entrevistados	107
4.3.3 El compromiso.....	108
4.4 A modo de reflexión.....	108
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES.....	111
5.1 Alexander Giraldo.....	111
5.2 Santiago Blandón.....	114
5.3 Juan González.....	119
BIBLIOGRAFÍA	122

RESUMEN

En el 2013, los profesores José Hleap y Rocío Gómez, y tres estudiantes más, emprendieron un proceso de investigación encaminado a transformar los medios de comunicación universitarios (específicamente UVTV y Univalle Estéreo). Los tres estudiantes, además de participar directamente en ese proceso, desarrollaron una narración simultánea de sus acontecimientos más significativos. A esta narración la denominamos “meta-sistematización de experiencias” porque se construye a partir de la intersubjetividad – tensión y cohesión de la experiencia para cada participante-, la unión entre la dimensión emocional y la racional – investigación sentípensante- y un análisis complejo del proceso de transformación –rituales, mitos y vínculos- que permita suscitar, nutrir o alentar proyectos similares en otras latitudes de Colombia y Latinoamérica. Existe un importante énfasis en el relato como mínima unidad hermenéutica de la sistematización de experiencias y su papel como mito identitario, sentípensante y transformador de América Latina.

Palabras Clave: Sistematización de experiencias, metasistematización, relato, medios universitarios de comunicación, prospectiva, transformación.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de grado busca hacer una *metasistematización* de experiencias del proyecto de investigación *Los medios universitarios de comunicación (radio y televisión) en la proyección social de la universidad: alcance y prospectiva de la experiencia de la Universidad del Valle*. Dicho proceso de investigación liderado por José Hleap y Rocío Gómez tomó casi dos años de realización, desde agosto de 2013 hasta mayo de 2015. Al equipo de investigación nos sumamos Santiago Blandón Escobar, Juan Guillermo González y Alexander Giraldo en el doble papel de monitores y tesistas.

A este proceso le llamamos *metasistematización* porque es la sistematización de experiencias de una sistematización de experiencias. Mientras colaborábamos directamente con las labores de acopio de información y de movilización de actores sociales para el proyecto *Los medios universitarios de comunicación (radio y televisión) en la proyección social de la universidad: alcance y prospectiva de la experiencia de la Universidad del Valle*, estábamos escribiendo nuestro trabajo de grado. Es como si fuéramos espectadores de una obra de teatro que a la vez hacían parte de la obra. Esto es más que una bitácora de trabajo, es la crónica de una acción transformadora hacia una política de comunicación para los Medios Universitarios de Comunicación de nuestra universidad, pero de la manera en que la vivimos nosotros los estudiantes involucrados en el equipo de investigación colaborando, aprendiendo, transformándonos.

El vehículo sobre el que se moviliza este texto es la *narración* tanto en la forma como está escrito como en las discusiones sobre el *relato* y su uso en la “tradición latinoamericana de producción de conocimiento llamada *sistematización de experiencias*” (Hleap, 2012). Hallará el lector o lectora de este trabajo un acercamiento crítico al *relato* y un aporte a la discusión de sus

usos y potencialidades dentro de la investigación-acción. Encontrará también un extenso relato vivencial sobre la evolución del proyecto a través de los meses, de las interacciones entre los integrantes del equipo con los protagonistas del pasado de los Medios Universitarios de Comunicación (MUCs) y con los actores sociales del presente con quienes se propuso llevar a cabo la transformación de los medios. Por último los rituales, mitos y vínculos surgidos del análisis de las mediaciones y de la inmersión en la experiencia. Y al final las conclusiones de cada uno de nosotros de cara a la finalización de la experiencia

CAPÍTULO 1

EL MENUDO SINTETIZADOR DE LA EXPERIENCIA

Jacques Rancière nos cuenta la historia de un profesor francés que en Lovaina, Bélgica, descubrió de golpe la paradoja del *maestro tradicional*: establece una brecha entre el estudiante y el conocimiento –de donde él toma distancia- para indicarle al otro cómo llegar y cuándo ha alcanzado la meta. Sin embargo, el *maestro tradicional* extiende esa brecha cuantas veces sea necesario y de esa manera asegura su estatus: mientras sea portador del saber, el estudiante deberá recurrir invariablemente a él para *acceder al conocimiento*.

Semejante distribución de las posiciones respecto al proceso de aprendizaje pinta al estudiante como un recipiente vacío, lo condena a la dependencia y le niega la posibilidad de aportar a la construcción del conocimiento.

Entonces, el *maestro ignorante* propuesto por Rancière no es ignorante por carecer de sapiencia, sino por reconocer que no es portador del conocimiento y que éste no existe por fuera de los estudiantes -no es una meta que alcanzar ni un objeto al que acceder- sino que sólo asume vida cuando se lo interpreta, se lo aplica, se lo discute y se lo interpela.

Algo semejante ocurre en el teatro –nos recuerda Rancière- cuando reconocemos que el dramaturgo no tiene por qué condicionar la forma en que el espectador participa (invitándolo a un foro después de la presentación o complejizando la obra para que *fuere el intelecto*). Semejante intromisión en el proceder del público, ubica a la acción por encima de la observación y al actor por encima del espectador ¿Acaso la acción no va más allá de lo físico? ¿Y dónde quedan, entonces, las dinámicas de nuestro intelecto, que se activan al presenciar una obra? Contra el mito del espectador como un ser pasivo que sólo puede participar cuándo y cómo el actor lo decide, Jacques Rancière nos recuerda que el espectador participa permanentemente en la obra “rehaciéndola a su manera, sustrayéndose por ejemplo a la energía vital que ésta debería

transmitir, para hacer de ella una pura imagen y asociar esa pura imagen a una historia que ha leído o soñado, vivido o inventado” (Rancière, 2010, pág. 12)

Ambas reflexiones le apuntan a una misma crítica: no se puede pretender la emancipación si se parte de una desigualdad irredimible; es decir, las pretensiones transformadoras no sirven de nada si existe una brecha infranqueable entre el estudiante y el profesor, el espectador y el actor, si miramos al otro –al que se pretende emancipar- desde un punto de vista superior.

La emancipación, por su parte, comienza cuando se cuestiona de nuevo la oposición entre el que sabe y el que no sabe, entre el que actúa y el que mira, cuando se comprende que las evidencias que estructuran de esa manera las relaciones mismas del aprender, el decir, el ver y el hacer pertenecen a la estructura de la dominación y de la sujeción. Comienza cuando se comprende que mirar es también una acción que confirma o que transforma esa distribución de las posiciones (Ibídem, pág. 16)

No es posible, entonces, llamar *activa participativa* a una investigación que ubique al “experto” por encima de la comunidad a investigar. De ahí que la investigación que se sustenta en este trabajo evite las falsas dicotomías establecidas por la investigación tradicional, al reconocer que no le interesa la objetividad y que no procura disimular su punto de vista, sino al contrario, ponerlo en evidencia, para contrastarlo con las otras visiones (que participan activamente en el proceso investigativo).

El discurso interpretativo es un discurso abierto –necesariamente– a otras experiencias y a otras interpretaciones. Es, como interpelación de la práctica, también discurso interpelador de otros discursos y, asimismo, objeto de interpelación. Casi podríamos decir que el discurso interpretativo de la sistematización es una provocación a pensar y a debatir; es una verdad por indagar más que dogma definitivo, es pista para seguir buscando (Hleap, 2012, pág. 4).

No es que las otras formas de investigación estuvieran impedidas para la transformación, pues se sabe que sus resultados –como cualquier otra manera de comunicarse- pudieron incentivar reflexiones, conflictos, debates y cambios. La diferencia radica en si se es consecuente con la transformación, o no, en todas las etapas del proceso investigativo -desde el momento en que se formula la pregunta de investigación, pasando por las elecciones técnicas, epistemológicas, teóricas y morfológicas, hasta la elaboración de la unidad hermenéutica-, es decir, en si la dinámica deja de ser estructural para entablar un proceso constructivo-conflictivo:

En este tipo de investigación ha prevalecido, frente a las categorías de análisis preestablecidas (en las cuales campea la lógica circular del conocimiento experto, tautológico y autista), los encuentros interpelantes de saberes, sujetos y prácticas, en un doloroso proceso de alter-acción en donde se rasgan o se pierden las in-vestiduras (Hleap, 2010, pág. 266).

La sistematización de experiencias parte de las premisas que acabamos de exponer, pero propone una perspectiva latinoamericana de gestión social del conocimiento (Hleap, 2010) en la medida en que entiende a la comunidad como un actor –más que consultivo- decisivo, que aporta a la comprensión de sí misma y a partir de esa comprensión se confronta, se interpela, se cuestiona y se transforma. De ahí que se fundamente -entre otros- en uno de los rasgos que más nos define como región: la tradición oral (con el relato como mínima unidad de interpretación).

Acabamos de formular una sentencia acelerada: la tradición oral es uno de los rasgos que más nos define como latinoamericanos. Sabemos que el lector no pasó por alto semejante irresponsabilidad, de ahí que dediquemos este capítulo a argumentarla, al tiempo que exponemos dos potencialidades del relato: la integración entre lo racional y lo irracional, y la transformación. A partir de ahí, reflexionaremos sobre cómo la sistematización de experiencias aprovecha esas potencias y, de esta manera, propone una epistemología propia de América Latina.

1.1 El relato: mito constitutivo de América Latina

Fue precisamente porque nos volvimos capaces de decir el mundo, en la medida en que lo transformábamos, en que lo reinventábamos, por lo que terminamos por volvernos enseñantes y aprendices, sujetos de una práctica que se ha vuelto política, gnoseológica, estética y ética.

PAULO FREIRE (1993)

Julio Cortázar dictó una cátedra de literatura latinoamericana en Estados Unidos. En una de sus clases, se preguntaba por qué el cuento es tan importante en América Latina. En Europa, decía, el cuento representa un género literario menor, poco relevante, apenas una aproximación o un esbozo del género literario primordial: la novela. En los países latinos, el cuento es tan aclamado como la novela y, a veces, mucho más popular (Cortázar, 2014, pág. 44).

Julio Cortázar refirió, en esa clase, dos hipótesis que se habían hilado, sin ninguna rigurosidad, alrededor de este fenómeno. Ambas son tan superficiales que no vale la pena mencionarlas aquí y el mismo Cortázar admitió, en ese entonces, que no confiaba en ninguna de las dos (Ídem). Quedaba sin resolver satisfactoriamente una gran incógnita: por qué el cuento es tan importante en América Latina.

Las tesis fundamentales de este capítulo giran en torno a una hipótesis que hemos desarrollado en relación a la pregunta formulada por Cortázar.

En nuestra región, la palabra escrita no consiguió imponerse sobre la palabra oral de una forma tan contundente como en el resto del mundo. Por un lado, porque nuestros países nunca terminaron de abolir el analfabetismo. Por otro, porque los europeos temían que el conocimiento albergado en los libros se pudiera convertir en un foco de resistencia a la colonización. Pero

sobre todo, porque la herencia cultural que nos llegó de nuestros antepasados indígenas y nuestros antepasados negros, venía cargada de una fuerte devoción por la oralidad.

El mito, el rumor, la anécdota, el chisme y el chiste, no eran meros divertimentos para *matar el tiempo* sino que hacían parte esencial de las comunidades. Incluso el conocimiento, la historia y la religión, tenían como principal vehículo -entre negros e indígenas- la tradición oral ¿De qué otra forma nos habría llegado la cultura de los excluidos por el libro, de los marginados por la palabra escrita, si no fuera por ese apego milenario a la oralidad?

Hace poco, en las redes sociales, se divulgó la fotografía de un estencil donde se condenaba a Simón Bolívar como “asesino de pastusos”. Semejante episodio de la campaña libertadora –en que Bolívar declaró objetivo militar a los indígenas nariñenses que se resistían a la independencia- no llega a nuestros tiempos por la rigurosidad de los historiadores sino por la labor incansable del relato, que se heredó de generación en generación hasta nuestros días.

He ahí la respuesta a la pregunta de Cortázar: en América Latina el cuento es más importante porque tiene mayor relación con la tradición oral que la novela:

La amplia difusión de la novela sólo se hizo posible gracias a la invención de la imprenta. Lo oralmente transmisible, el patrimonio de la épica, es de índole diferente a lo que hace a una novela. Al no provenir de, ni integrarse en la tradición oral, la novela se enfrenta a todas las otras formas de creación en prosa como pueden ser la fábula, la leyenda e, incluso, el cuento. Pero sobre todo, se enfrenta al narrar. El narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida, la toma a su vez, en experiencias de aquellos que escuchan su historia. El novelista, por su parte, se ha segregado. La cámara de nacimiento de la novela es el individuo en su soledad (Benjamín, 1991, pág. 4)

En ese sentido, es bien significativo que uno de nuestros filósofos más recordados, Estanislao Zuleta, no redactara más que un libro, pues escribió oralmente sus otras tantas reflexiones.

Tampoco es de ignorar que las memorias de nuestro premio nobel, Gabriel García Márquez, se titulen *Vivir para contarla* y que tengan como epígrafe una frase reveladora del mismo autor: “La vida no es la que uno vivió sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”. En esa cita podemos entrever la necesidad que tenemos, como latinoamericanos, de relatar nuestras experiencias, hasta tal punto que ciertos hechos de nuestra vida cotidiana sólo asumen importancia cuando los narramos.

El relato representa nuestro punto de encuentro, nuestro pretexto para la camaradería, el bien que compartimos para acercarnos, para solidarizarnos, para entregarnos sin esperar nada a cambio, más que el relato ajeno. No es de extrañar que a partir de la más mínima evidencia –y, a veces, sin necesidad de ésta- hilemos una historia.

Cuando una de nuestras compañeras, Natalia Arango¹, estuvo seis meses de intercambio en Suecia, puso en práctica una de nuestras costumbres más arraigadas: construir anécdotas a partir de especulaciones sin ningún tipo de fundamentación. Bastaba con que uno de los miembros del grupo citado a una hora precisa en un lugar concreto se retrasara cinco minutos para que ella empezara a hilar una historia a partir de las posibles razones de su ausencia. Para sus compañeros europeos aquella actividad resultaba absolutamente exótica e, incluso, habían formulado un mote para su comportamiento: “novelera”. Y tan extraño les resultaba porque no le encontraban ninguna utilidad racional. Herederos de la razón lógica, científica y filosófica, aquellos europeos no se atrevían a decir nada que no estuviera debidamente fundamentado, partiera de una evidencia o pudiera ser comprobado con la “realidad”, no sólo porque temían incurrir en una falsedad sino, sobre todo, porque les representaba un desgaste “innecesario”.

¹ Estudiante de Comunicación Social-Periodismo en la Universidad del Valle entre 2008 y 2014. Estuvo de intercambio en Suecia durante el segundo semestre de 2010.

Los latinoamericanos, en cambio, no necesitamos saber que la comprensión va más allá de lo racional: lo ponemos en práctica cotidianamente. A través del relato, por ejemplo, que ha conservado un lugar en nuestra cotidianidad para la pasión, la emoción y la espiritualidad.

No olvidemos que el realismo mágico –ese estilo literario que le dio el premio Nobel a Gabriel García Márquez- se cocinó entre los relatos de aparecidos que le contaba su abuela y las historias de guerra que le relataba su abuelo. Tampoco olvidemos que el relato es la prueba más contundente de que nuestras jergas locales –que no nos sirven para comunicarnos universalmente, como querría la *Real Academia de la Lengua Española*- nos sirven para entendernos al interior de las comunidades de una forma mucho más íntima, que si utilizáramos los términos del diccionario oficial.

Todo esto porque sabemos, inconscientemente, que la vida humana va más allá de la razón, que no todo puede ser explicado, que la comprensión no sólo tiene que ver con la lógica sino también con la emoción.

Ante la hegemonía de la razón que vino después de La Ilustración en Europa y se extendió al resto del mundo occidental, Latinoamérica propone una forma de construir conocimiento que une lo racional con lo emocional: la sistematización de experiencias.

1.2 La investigación sentipensante

La interpretación de nuestra realidad, con
esquemas ajenos, sólo contribuye a hacernos cada
vez más desconocidos, cada vez menos libres,
cada vez más solitarios

La soledad de América Latina

Gabriel García Márquez

Eduardo Galeano nos cuenta que los pescadores, en la costa de Colombia, han implementado un término para referirse al “lenguaje que dice la verdad”. Ese término es *sentipensante*; “El que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando”, explica Galeano. Y añade:

Esa expresión me abrió al camino realmente. Sí, sentipensante: que siente y piensa a la vez, que dice con el corazón y con la razón; pues alguna vez yo quiero escribir en un estilo que sea sentipensante y hablar también sentipensantemente, sin divorciar la cabeza del cuerpo, ni la razón de la emoción (Galeano, 2012, pág. 89)

La pretensión de Eduardo Galeano en ese texto es la misma pretensión de la sistematización de experiencias como movimiento latinoamericano de gestión social del conocimiento: una investigación *sentipensante*. Es en este punto donde rompe radicalmente con las epistemologías que heredamos de Europa.

Las formas de investigación en las ciencias sociales de Occidente proponen una manera racional de acceder al conocimiento, precisamente por buscar una explicación inductiva o deductiva de los fenómenos históricos, culturales, sociales y políticos:

La idea de generar conocimiento del mundo sin asumir que se está situado en él y que, por tanto, se es un observador neutro con el don de la ubicuidad, ha sido llamada por Castro-Gómez (2005) la “hibris del punto cero” y constituye una operación discursiva clave mediante la cual se establece la superioridad, universalidad y objetividad del conocimiento reconocido como científico respecto a otros saberes sociales (Hleap, 2010, pág. 263)

La sistematización de experiencias no busca explicar sino, en un primer momento, comprender, para después transformar. Más adelante nos encargaremos de reflexionar sobre el potencial transformador de la sistematización, pero por ahora enfoquémonos en precisar a qué nos referimos con comprender y por qué es tan importante para nuestra investigación.

Los fenómenos en la vida de los seres humanos no sólo tienen un aspecto racional sino también un aspecto que se sale de toda explicación lógica y que, por lo tanto, es *irracional*. Es lo que Julio Cortázar se ha dado en denominar *maravilloso* o *metafísico*. Y está en lo cierto, según la etimología de la palabra: metafísica hace referencia al latín *metaphysica* que proviene del griego *μετὰ φυσικά*: «más allá de lo físico». Es decir, aquello que trasciende la realidad científica, las evidencias, que no puede ser diagnosticado, ni pronosticado, ni analizado racionalmente:

Cada día lo metafísico me parece más cercano a cosas como el gesto de acariciar un seno, jugar con un niño, luchar por un ideal; siempre me ha parecido –y lo explicito en Rayuela- que lo metafísico está al alcance de toda mano capaz de entrar en la dimensión necesaria un poco como Alicia entra en el espejo; y si esa mano logra en una hora excepcional acariciar lo inexplicable que aguardaba tan próximo y tan cercano a la vez ¿No establecimos, entre la visión y lo visto, entre el sujeto y el objeto, un puente privilegiado que en su traslación verbal llamamos, según los casos, poesía o locura o mística? (Cortázar, 2009, pág. 236)

Aquí hay que hacer una aclaración: con *metafísica* Cortázar no se refiere a *sobrenatural* sino simplemente a aquello que no puede ser aprehendido por la razón: “La mentalidad científica quiere que todo tenga explicación, incluso lo maravilloso. Qué le vamos a hacer tal vez sea así; pero entonces, apenas se acepta resignadamente esta supuesta conquista total de la realidad, lo maravilloso vuelve desde pequeñas cosas, lo insólito resbala como una gota de agua a lo largo de una copa de cristal” (Ibíd., pág. 195). Y este aspecto del ser humano, el *irracional*, se ha relacionado durante muchos años con la banalidad, con el comportamiento instintivo o con los vacíos de nuestra inteligencia. De ahí que en la investigación tradicional se despreciara ese plano: si lo realmente importante, humano y complejo es lo racional ¿por qué habría de interesarnos un tipo de investigación que también pretende acceder a lo irracional? Bueno,

resulta que esa dimensión del ser humano no es tan banal, ni tan instintiva, ni tan vacía como se ha pensado tradicionalmente en las ciencias sociales. Lo sustentaremos en las líneas que siguen.

No es banal. El mismo Cortázar nos recuerda que en la literatura, el éxito de un cuento o una novela, no depende exclusivamente de las decisiones racionales (si primera o tercera persona, si narración omnisciente o narración en coro, si linealidad o retrospectiva) sino también –y sobre todo- de elecciones inconscientes y que, por lo tanto, van más allá de las explicaciones (las relacionadas con musicalidad, ritmo, poética, etc.) (Cortázar, 2014: 151). Escritores como William Faulkner, Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, coinciden en que la elocuencia de su trabajo depende del estado emocional en que se encuentran y que no podrían precisar de dónde surgen las metáforas, las analogías y los ritmos que luego han de ser adulados por sus lectores. Simplemente les fluyen o no les fluyen, según la situación: “Sospecho que un autor debe intervenir lo menos posible en la elaboración de su obra, debe tratar de ser un amanuense del espíritu o de la musa, no de sus opiniones, que son lo más superficial que hay en él” (Borges, 1980, pág. 8). Y eso que Jorge Luis Borges llama musa; los románticos, inspiración; y los científicos, saber práctico, es tan irracional que ningún teórico literario ha podido aprehenderlo. De ahí la sátira que Harold Kremer, hastiado por la pretensión de los retóricos de determinar la literatura, les dirigía en una conferencia: “Si los críticos pudieran diseñar la fórmula para escribir bien, publicarían un cuento perfecto cada semana”.

Y además, lo irracional, no es un vacío de nuestra inteligencia. Una de las corrientes más bellas del arte, el surrealismo, se inspiró en estados irracionales: el sueño, la embriaguez, la alucinación. Desde entonces, el arte ha recurrido muchas veces a lo irracional –en el cine, en la pintura, en la poesía- y los racionalistas todavía le buscan una lógica escondida –entre líneas- o

se preguntan cómo es que esas manchas y rayas puestas en el lienzo “sin ningún orden” pueden denominarse pintura: “Ahora cualquier cosa es arte”.

Les cuesta entender que la estética también puede ir más allá de lo racional y que a veces el artista no crea a partir de ninguna lógica sino simplemente de la emoción, de la sensación o de la pasión. Es decir, no se comunica con el otro en el plano de la razón sino en otros planos de la inteligencia; nuestro compañero de estudio, Alexander Giraldo, reconoce que no entiende racionalmente *EL Espejo* de Andréi Tarkovski, pero que ciertos planos, ciertas escenas, ciertas imágenes, puestas sin ninguna lógica en una trama irracional, han logrado conmoverlo de tal forma que no dejaría de verlas jamás. Esto es porque el director no pretendía que su película se prestara al entendimiento sino que el espectador se identificara con ella en un plano distinto al racional, es decir, que la comprendiera en lugar de explicarla.

Este cine hay que verlo como se contemplan las estrellas, el mar o un paisaje bello. Se echará de menos la lógica racional. Pero ésta, en el fondo, no explica qué es el ser humano y cuál es el sentido de su vida: si dos personas son capaces de sentir lo mismo, aunque sea sólo una vez, entonces siempre se comprenderán aunque uno viviera en la edad de piedra y el otro en la nuclear. Ojalá las personas al menos puedan comprender y sentir los impulsos humanos más fundamentales, los propios y los ajenos (Tarkovsky, 2002, pág. 27-28)

Y, finalmente, contra las pruebas de coeficiente intelectual –que reducen la inteligencia al razonamiento lógico- la misma ciencia ha planteado la teoría de las inteligencias múltiples, que reconoce otras dimensiones de la inteligencia humana (la inteligencia espacial, la inteligencia emocional, la inteligencia corporal-cinestética, la inteligencia lingüística, etc.).

Acabamos de sustentar la importancia de la *irracionalidad –metafísica*, en términos de Cortázar- desde la escritura, la psicología, el arte y hasta la ciencia. Todo porque al principio de este artículo dijimos que la *sistematización de experiencias* era una forma de investigación

sentipensante, en la medida en que no sólo se interesa por lo racional sino también por lo irracional: “Reivindicar la narrativa como instrumento de construcción colectiva de los consensos y las deliberaciones, como memoria de las transformaciones logradas, es una opción frente a la racionalista separación entre la razón y la pasión, en el intento de construir la voluntad colectiva” (Hleap, 2010, pág. 265).

Inevitable preguntarse por la técnica investigativa ¿A través de qué herramienta investigativa podemos aprehender, además de lo racional, lo irracional? Antes de responder esta pregunta, es preciso aclarar que la *sistematización de experiencias* no desprecia ninguna herramienta porque entiende que no es la información en sí misma cuantitativa, cualitativa o dialéctica, sino la forma en que se aborda –y se aprovecha- para generar el dato. En ese sentido, la encuesta, la entrevista, el sondeo, el grupo focal y cualquier otra técnica puede alimentar la comprensión y la transformación. Pero es el relato -ese menudo sintetizador de la experiencia- el que tiene una singular capacidad para contener las variaciones en el tiempo, para narrar la vivencia no sólo desde lo racional sino también desde lo emocional, para aprehender aquello que los pescadores en la costa de Colombia entendían como “el lenguaje que dice la verdad”: el *sentipensante*.

Y no sólo eso sino que además es ahí, en el relato, donde se funda la tradición oral, pues provienen de él todas sus acepciones (el mito, el rumor, la anécdota, el chisme, el chiste, la copla, etc.). Aun así, queda por reflexionar sobre uno de los grandes potenciales del relato: el transformador. La *sistematización de experiencias* nos invita a indagar sobre ese punto.

1.3 El relato como agente transformador de América Latina

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropian las cuevas de Alí Baba. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la

traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única forma de probar que la realidad es transformable

Eduardo Galeano

Una señora le cuenta a sus hijos, mientras les sirve el desayuno, un presentimiento: “algo grave va a suceder en este pueblo”. Ambos se burlan de ella -piensan que son achaques de la vejez- pero aun así el presentimiento sale de casa, va de boca en boca y cada quien le agrega detalles dramáticos hasta que se convierte en un rumor. Es así como una mujer le termina diciendo al carnicero: “Véndame una libra de carne -y en el momento que se la están cortando, agrega-: Mejor véndame dos, porque andan diciendo que algo grave va a pasar y lo mejor es estar preparado”. Y el carnicero, a su vez, le dice esto a cada cliente: “Lleve dos libras de carne porque hasta aquí llega la gente diciendo que algo muy grave va a pasar, y se están preparando y comprando cosas”. En menos de dos horas, el rumor asume una grave connotación y se esparce por todo el pueblo, acumulando zozobra, hasta que la gente se reúne en la plaza pública. Para entonces, el relato se ha convertido en una convicción, es decir, en un mito: “Algo grave va a suceder en este pueblo”, y cada suceso, por más insignificante que sea, les parece que es un indicio de ello: el calor insoportable –aunque sea el mismo de siempre-, el hecho de que un pájaro baje a cierta hora a la plaza pública, etcétera. Al final, se acumula tanta tensión que alguien decide largarse del pueblo con sus cosas y su familia, y prenderle fuego a su casa porque “prefiere quemarla antes de que algo grave le vaya a suceder”. Apenas esa persona cumple su cometido, toda la demás gente hace lo mismo, las casas se incineran por completo y el lugar queda hecho un pueblo fantasma. En medio de la muchedumbre en desbandada, la mujer que contó la premonición va clamando: “Yo dije que algo muy grave iba a pasar, y me dijeron que estaba loca” (García Márquez, 1995, pág. 37).

Es bien significativo que este capítulo inicie con un cuento de García Márquez. Pero es aún más significativo que ese cuento no haya sido escrito por él sino que lo narrara oralmente: se llama “Algo muy grave va a suceder en este pueblo”.

Quisimos resumir el cuento completo porque nos parece que es una analogía perfecta en que basar este capítulo: el relato es transformador porque -ya sea que parta de la vivencia o del mito- es una experiencia en sí mismo y genera vivencias que se pueden convertir a su vez -si son relatadas- en experiencias. Entre más se reproduzca esta cadena relato-experiencia-vivencia-relato, se comprometerán más actores y será más posible establecer uno -o varios- procesos movilizadores. En *Algo grave va a suceder en este pueblo* semejante efecto no trajo buenas consecuencias, pero no queda duda de que fue transformador: el anuncio de la señora se convirtió en el principal desencadenante de su propio presagio. La *sistematización de experiencias* -aunque no busca los mismos resultados de este cuento- sí pretende un proceso semejante de movilización:

El carácter “histórico” de lo acontecido, su relación con un “contexto” y unas circunstancias particulares, la densidad cultural de la experiencia, la relevancia y valoración por parte de quienes la vivieron de manera contradictoria, son algunos de los elementos que se han tenido en cuenta para establecer la necesidad de otra manera de conocer; aquella que soportada en los relatos de los participantes y el dialogo de saberes, emprenda la vía larga de la recreación, interpretación y potenciación de la experiencia (Hleap, 2010, pág. 265).

Es preciso aclarar, en este punto, que la sistematización de experiencias no se reduce a un relato, sino que construye -entre la vivencia y la experiencia- un grueso puente interpretativo compuesto por diferentes relatos -que pueden ser complementarios, distintos o, incluso, contradictorios- pero también por entrevistas, estadísticas, antecedentes históricos, etcétera. Sin

embargo, en la unidad hermenéutica de la *sistematización de experiencias* el relato juega un papel fundamental y por eso es su mínima unidad de interpretación: la única indispensable.

Sólo entendemos esa importancia cuando rompemos la falsa dicotomía entre hacer y decir, vivir y narrar, entre los hechos y las palabras. Desde luego, semejante desprecio de la expresión frente a la acción proviene del mundo occidental –esa preocupación por ser discretos, por no hablar más de la cuenta, porque “la mano derecha no se entere de lo que hizo la mano izquierda”- porque lo cierto es que otras culturas, como la judía, no sólo plantean la importancia de la palabra sino que además se cuidan de respetarla en cada momento.

Diversas comunidades, de origen latinoamericano, entienden el relato como el vehículo de la sabiduría, como acción, como hecho, como vivencia en sí mismo y que, por lo tanto, no está en un segundo plano respecto a la vivencia que interpreta. Hasta hace poco, en el 2011, los indígenas movilizados en las carreteras de Colombia, tenían como principal consigna: “Hay que caminar la palabra”. Y un viejo proverbio aborigen ilustra muy bien esa posición: “La acción sin palabra es ciega”. Pero el mejor ejemplo de esa devoción por la oralidad, la encontramos en una narración de Alberto Salcedo Ramos sobre lo que representa la palabra para los indígenas Wayúu:

Después, el palabrero Wayúu, dice que no se cansa de agradecer el poder transformador de la palabra. Una palabra bien dicha desarma al enemigo, acerca al que se encuentra lejos, abre las puertas clausuradas, alegra al que está triste y apaga los incendios alevosos. En cambio, cuando pronuncias una palabra altanera las palomas se vuelven halcones, los ríos se salen de madre, los mares se enfurecen y hasta el problema más inútil adquiere de repente la fuerza suficiente para destruirte (Salcedo Ramos, 2011, pág. 36-37).

Muy a pesar de la colonización cultural –mucho más recalcitrante que la económica-, los latinoamericanos hemos mantenido esa predilección ancestral por el relato: acontecimientos

como los que cuenta García Márquez se repiten una y otra vez, con diversas variaciones, en todas las latitudes del Caribe y, en general, de Latinoamérica. Somos susceptibles a la tradición oral y de esa predilección antológica por la *palabra al viento* heredamos no sólo uno de los títulos más bellos que se han podido concebir para un diario –*Voz a vos*- sino además muchas de nuestras músicas locales –el vallenato, la trova, la copla, el tango, la salsa- nuestros personajes cotidianos –el bufón de los velorios, el cuentachistes, el cuentero, el palabrero- y hasta la destreza en un género periodístico originario de Europa pero que alcanzó sus más altas versiones en América Latina: la crónica.

Con semejante contexto histórico, los investigadores de nuestra región no podían ignorar el potencial transformador del relato y fue así como emprendieron una *decolonización epistemológica*, reconociendo que para divorciarse del eurocentrismo no sólo bastaba con construir un conocimiento distinto sino que además había que propiciar *una nueva forma de construir el conocimiento*.

En muchas localidades de América Latina, incluso en regiones olvidadas por la modernización globalizada, sectores de la sociedad desechados, alterados o desconocidos en los relatos triunfalistas de la reconversión neoliberal de las “políticas sociales” han generado conocimiento sobre su situación, desde sus propios relatos, desde saberes forjados por anécdotas, memorias y prácticas enraizadas en la conflictiva cotidianidad de la exclusión, en interlocución e interpelación con saberes “académicos”. No sólo es un tipo de conocimiento diferente, sino también un diferente proceso de creación de conocimiento: necesita una producción colectiva, intersubjetiva, narrativa y reflexiva (Hleap, 2010, pág. 265).

Conscientes de la situación actual de los países latinoamericanos –con las más altas tasas de corrupción, desigualdad y delincuencia- y con una cantidad de guerras civiles y conflictos armados sólo comparables a las del Medio Oriente, los investigadores de la sistematización de

experiencias tampoco fueron indiferentes a la necesidad –más que de explicar- de comprender y de transformar.

Fue así como surgió la *sistematización de experiencias*, que parte de romper la falsa dicotomía entre sujeto y objeto, recordándonos que las comunidades a investigar también tienen un potencial comprensivo y transformador, y que las vivencias no nos sirven de nada si no tenemos la capacidad de convertirlas en experiencias complejas, que den cuenta de los puntos de vista y de los intereses, de los consensos y de las contrariedades, de los procesos que se mantienen y las variaciones en el tiempo, de las razones y las emociones.

El encuentro de relatos se constituye en un ámbito de creación colectiva capaz de cobijar el disenso, la crítica, la diversidad y los acuerdos, en tramas de sentido que posibilitan la confortación y confrontación de los participantes, conservando lo coloquial de la conversación que no desagrega en un lenguaje especializado y en unos portadores específicos la posibilidad de investigación y reflexión sobre las prácticas de los sujetos (Ibídem, pág. 265).

Relatar también es acción porque al contar invitamos, sugerimos, interpelamos, cuestionamos y suscitamos nuevas vivencias, nuevas experiencias, nuevas transformaciones que a su vez deben ser relatadas, pues sólo el relato responde con creces a la proposición de José Lezama Lima: “Lo propio del sofista, según Aristófanes, es inventar razones nuevas. Procuremos inventar pasiones nuevas, o reproducir las viejas con pareja intensidad” (Cortázar, 2006, pág. 521)

1.4 Una investigación para las prácticas colectivas

Mientras la historia de las prácticas colectivas no sea contada por aquellas y aquellos que la viven y la construyen, serán los historiadores los que se encarguen de ello (Vercauteren, 2010).

El investigador tradicional de las ciencias sociales, inspirado en las ciencias exactas, invierte toda su rigurosidad en una explicación *meticulosa* de los acontecimientos sociales. No puede evitar obsesionarse con la precisión: la validez de su proyecto investigativo se fundamenta en ésta, porque entre más precisa sea su explicación mejor puede aplicarse en un plano general. Algunos consiguen su cometido con maestría: las observaciones de Pierre Bourdieu en su *Teoría de los campos* son tan pertinentes en Francia como en Argentina y constituyen una bibliografía fundamental en muchas facultades de sociología alrededor del mundo.

El caso de Bourdieu nos ayuda a comprender en qué consiste el prestigio de un investigador tradicional: entre más absoluta sea su explicación, entre más diminutas sean las grietas de la verdad que propone, mejor posicionamiento logra en el mundo académico y, por lo tanto, en su propósito de ser universal.

Pero la pretensión de ser absoluto implica, necesariamente, una tendencia a cerrar otras lecturas. Aquél que busca una verdad definitiva fundamenta su éxito en el hecho de haber expresado la *última palabra* sobre un tema particular. Es muy significativo que a partir de ahí las siguientes conclusiones no sean planteadas como otra lectura posible sino como una réplica que, en el caso de ser efectiva, excluye la lectura anterior o se convierte en una visión antagónica. Ejemplos encontramos en abundancia, no sólo en el campo de las ciencias sociales, sino sobre todo en el campo de la filosofía: la hermeneútica que desplaza a la fenomenología, el materialismo que se constituye en una visión antagónica del idealismo, etcétera. De ahí que en las teorías epistemológicas se identifique la investigación tradicional como una *investigación cerrada*.

En las modalidades que existen para desarrollar el trabajo de grado en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, la que más se acomoda a este tipo de

investigación es la *monografía*, pero nosotros elegimos la *sistematización de experiencias*. Sin desconocer la importancia de la investigación tradicional -¿Qué sería de la sociología sin la *Teoría de los campos*?- optamos por una investigación abierta, que no pretende constituirse en un referente abstracto sino en un antecedente pensado para nutrir procesos específicos.

Mientras la «ciencia real» trata de caracterizar una cosa otorgándole una identidad, una esencia estable, con propiedades que se derivan de ella por deducción, la «ciencia menor»² se interesa en cambio por las coyunturas y por sus efectos: «no se va de un género a sus especies, por diferencias específicas, ni de una esencia estable a las propiedades que se derivan de ella, por deducción, sino de un problema a los accidentes que lo condicionan y lo resuelven» (Vercauteren, 2010, pág. 22)

Emprendemos un proyecto que se propone transformar los medios universitarios de comunicación en la Universidad del Valle y consideramos que esta experiencia debe narrarse en todas sus dimensiones. Cuando hablamos de narrar nos referimos a su sentido más cotidiano, a la manera en que se cuenta una anécdota, a la forma en que se relata un cuento, pero cuando hablamos de “todas sus dimensiones” también reconocemos que un proceso de transformación se compone de múltiples relatos, de un contexto histórico y un contexto político, de contradicciones, discrepancias y consensos, de mitos, rituales y vínculos, y que todos estos ingredientes deben componer el puente interpretativo ideal para narrar la experiencia en toda su complejidad.

La narración, tal como brota lentamente en el círculo del artesanado —el campesino, el marítimo y, posteriormente también el urbano—, es, de por sí, la forma similarmente artesanal de la comunicación. No se propone transmitir, como lo haría la información o el parte, el «puro» asunto

² En “Micropolítica de los grupos” retoman el concepto de “ciencia real” y “ciencia menor” propuesto por Gilles Deleuze y Felix Guattari en “Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia”. Dicha diferenciación funciona como analogía de lo que aquí denominamos investigación cerrada (ciencia real) e investigación abierta (ciencia menor).

en sí. Más bien lo sumerge en la vida del comunicante, para poder luego recuperarlo (Benjamin, 1991, pág. 7).

¿De qué sirve un proyecto de investigación tan dispendioso? Empecemos por definir para qué no sirve. No sirve para establecer explicaciones definitivas, ni para constituirse en un referente académico universal, ni para nutrir las líneas bibliográficas del saber experto. Narramos la experiencia de transformación de nuestros medios universitarios porque somos conscientes de que en otras universidades de Colombia, de Latinoamérica y tal vez del mundo existen jóvenes visionarios con preocupaciones y necesidades parecidas a las nuestras, que quizá quieran emprender un proceso similar de transformación y que, en ese caso, encontraran en esta experiencia un punto de cohesión, de diálogo y de retroalimentación, donde comprender las vicisitudes de un proyecto como éste.

No uses el pensamiento para dar un valor de verdad a una práctica; ni tampoco la acción política para desacreditar un pensamiento, como si fuera especulación. Usa la práctica política como intensificador del pensamiento; el análisis como un multiplicador de formas y ámbitos de intervención de la acción política (Foucault, como se cita en Vercauteren, 2010, pág. 18, 19).

Se trata de una investigación que no tiene una pertinencia en el plano general abstracto sino para procesos sociales específicos que se libran en otras latitudes y que coinciden con nuestro proceso particular. En otras palabras, la sistematización de experiencias sólo adquiere valor cuando suscita nuevos proyectos o refuerza los que ya existen, en el preciso momento en que ambos –el terminado y el que está por iniciar - confluyen en las mismas preocupaciones, las mismas necesidades y los mismos objetivos. Es entonces cuando la experiencia del primero, narrada en toda su complejidad, se convierte en un referente fundamental del que -probablemente la persona que lee estas líneas- está por emprender.

CAPÍTULO 2

ANTECEDENTES DE ESTE TRABAJO DE GRADO

2.1 El carnaval como forma de protesta

En octubre del 2011 el paro estaba a punto de estallar: los estudiantes pedían a gritos de brocha gorda el respaldo de la comunidad. Alegaba un muro: “Ni reforma, ni Santos, ni T.L.C. / a rebelarse su mercé”³. El cinco de octubre, en la Universidad del Valle, hubo un tropel monumental. Los *capuchos* entraron un bus al campus y lo retuvieron veinte minutos; suficientes para que el conductor sufriera un colapso nervioso; suficientes para que los dueños del transporte masivo amenazaran con demandar a la universidad; para que los diarios locales publicaran, en primera plana, fotos del bus, grande y azul y saturado de grafitis.

Cuando los integrantes del JM-19, un grupo de *capuchos*, irrumpieron en la asamblea general de la Universidad del Valle, dos días después, hubo un silbido de desaprobación. La moderadora consultó al auditorio:

-Los compañeros piden una intervención.

-¡Sin capucha! ¡Sin capucha!-, contestó la muchedumbre, enardecida.

Entonces se subió una estudiante, como quien no quiere la cosa, presentó la posición de un colectivo que nadie puede recordar y hubiese pasado desapercibida si no fuera porque tuvo el coraje de defender a los *capuchos*, sin velarse la cara.

En esa asamblea de cinco mil estudiantes habían estudiantes de todos los talantes, de todas las proveniencias, estudiantes de todos los colores políticos e ideológicos, pero a ella no le tembló la voz cuando dijo que los estudiantes debían respetar la capucha, que no podían -bajo ningún pretexto- desconocer una historia de desapariciones, de amenazas, de asesinatos, donde los

³ Santos: Juan Manuel Santos, presidente de la república en ese entonces. TLC: Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Reforma: proyecto de ley 112 radicado por el Ministerio de Educación en El Congreso. Más adelante ahondaremos en las repercusiones de dicho proyecto.

promotores de la resistencia habían recurrido a la clandestinidad para proteger la vida. Y concluyó:

-El gobierno necesita estigmatizar la capucha porque la capucha le dificulta la represión.

Ustedes, los estudiantes, no pueden facilitarle ese trabajo.

Hubo aplausos, no muy enérgicos, más bien tímidos, pero suficientes para que la moderadora volviera a consultar:

-¿Los compañeros encapuchados pueden tomar la palabra?

-Sí-, contestó la mayoría.

El *capucho* tomó dos micrófonos para hacerse oír hasta en el último rincón sin levantar la voz, sin exaltarse. Reconoció el error que habían cometido esa semana, pidió disculpas y anunció una tregua en la lucha violenta, sin saber que su sentencia abría –y describía- uno de los periodos más legendarios del movimiento estudiantil:

-Esta coyuntura nos exige la lucha de las ideas, de la expresión artística, del carnaval como forma de protesta.

Durante los veintinueve días que duraría el paro no habría un solo tropel en la Universidad del Valle ni en ninguna otra universidad pública de Colombia.

2.2 El paro nacional universitario

En el documental de Indira Gironza, *La rebelión de los estudiantes*, donde se construye la historia del movimiento estudiantil en 1971, varias declaraciones describen el dogmatismo como su rasgo más característico y una de las principales razones de su declive. Un movimiento dogmático pretende que las teorías políticas se conviertan en fórmulas inapelables y marca una frontera de hierro entre lo que, considera, pertenece al campo político y aquello que le es ajeno, como las expresiones artísticas, culturales y deportivas (Gironza, 2014).

El movimiento estudiantil de 1971 –influenciado, en su mayoría, por las distintas corrientes del marxismo- confundía la disciplina con seriedad. Consideraba que el carnaval, la música, la pintura corporal y el teatro callejero, arruinaban el semblante político de sus protestas y -aunque no hubo la exclusión explícita de aquellas manifestaciones que sí ocurrió en otras épocas- éstas nunca surgieron como una apuesta central del movimiento sino como un efecto secundario de la movilización.

El movimiento estudiantil del 2011, en cambio, no sólo contradice la reforma a la ley 30 para la educación superior –o proyecto de ley 112- sino que además rompe con la protesta tradicional de la izquierda. Plantea “el carnaval como forma de protesta” pero también como estrategia de convocatoria: un recurso legítimo para contagiar a los estudiantes apáticos y para ganarse la simpatía de la población.

Y cuando hablamos del “carnaval como forma de protesta” nos referimos a toda una estrategia de comunicación que le hizo contrapeso a los medios masivos y su campaña a favor de la reforma que los estudiantes rechazaban.

Tanto los periódicos con mayor circulación, como los canales con mayor rating y las emisoras con mayor sintonía, en Colombia, pertenecen a las mismas familias que han concentrado el capital económico. Dichas esferas –beneficiadas por la alianza entre educación superior y sector privado- estaban interesadas en que el congreso aprobara el proyecto de ley 112. De ahí que los medios masivos emprendieran una campaña encaminada a sustentar los supuestos beneficios de la reforma, con amplias interlocuciones donde la ministra de educación defendía su proyecto de ley.

Los estudiantes –conscientes de que los medios buscaban el respaldo de la población- iniciaron un proceso de comunicación que marcaría un antes y un después en la historia del

movimiento estudiantil: el carnaval fue tan solo una de las tantas formas en que se materializó la creatividad de los indignados, que encontró en los besos, las cacerolas, los pupitres, los abrazos, las danzas, los performance y las acrobacias, en los versos, las fotografías, los audiovisuales, las infografías y los recursos epistolares, una estrategia de concientización tan contundente que al cabo de un mes Noticias Caracol –uno de los canales que apoyaban a la Ministra de Educación– reconoció que el 90% de la población estaba de acuerdo con el movimiento estudiantil. Aunque no podemos demostrar la veracidad de semejante estadística, es preciso reconocer el impacto de su divulgación, tanto así, que el presidente Juan Manuel Santos, al cabo de unos cuantos días, anunció el retiro de la reforma.

Tengo la sensación de que el estudiantado ya no quiere, como lo pretendíamos nosotros en los 60, asaltar el cielo a pedrada limpia. La idea de abrazar transeúntes, espectadores y a la misma Fuerza Pública creó un ambiente de simpatía y, añadiría, de respeto a favor de su protesta. El señor procurador debió esconderse y temblar debajo de su escritorio viendo tal desenvoltura. Más asombroso fue ver a la policía parada en una esquina, seria y serena mientras los estudiantes les pintaban corazones azules en sus escudos o les regalaban rosas (Molano, 2011).

Nada más oportuno para complementar esta cita de Alfredo Molano que la reflexión de Julio Cortázar:

(...) pero que nadie entienda o finja entender aquí que esa rosa es un platónico signo de no violencia, de ingenua esperanza; hay rosas blindadas, como las vio el poeta, hay rosas de cobre, como las inventó Roberto Arlt. Lo que cuenta, lo que yo he tratado de contar, es el signo afirmativo frente a la escalada del desprecio y del espanto; y esa afirmación tiene que ser lo más solar, lo más vital del hombre; su sed erótica y lúdica, su liberación de los tabúes, su reclamo de una dignidad compartida en una tierra ya libre de este horizonte diario de colmillos y de dólares. (Cortázar, 1998, pág. 5).

2.3 El papel de la escuela de Comunicación Social

En cierta medida, todos los estudiantes contribuyeron a la estrategia de comunicación del movimiento estudiantil. Había una comisión de comunicaciones a nivel nacional que cohesionaba sus versiones a escala de cada universidad. En la Universidad del Valle la comisión de comunicaciones estaba liderada por la Escuela de Comunicación Social y carreras afines –como Diseño Gráfico o Diseño Industrial- pero no descartaba la participación de los estudiantes de otros Departamentos, como Ingeniería de Sistemas, Licenciatura en Ciencias Sociales o Filosofía.

El papel de la Escuela de Comunicación Social fue clave, en la medida en que sus estudiantes constituyeron comités para cada uno de los frentes del movimiento estudiantil (radio, audiovisuales, prensa, publicidad física y redes virtuales) pero además contaron con el acompañamiento de los profesores en cada uno de esos campos.

Hubo varios fenómenos interesantes en ese proceso. La seriedad y la regularidad de una labor que no era remunerada académica ni lucrativamente: los estudiantes de audiovisuales y radio sentaron horarios para sus comités que comprendían de cuatro a ocho horas diarias y que cumplían, a veces, con más rigurosidad que los horarios académicos. La comunicación no jugó un papel meramente informativo; es decir, iba más allá de un medio para convocar y se convertía en promotora del debate, en generadora de argumentos y lecturas complejas de la coyuntura. Y, por último, hubo una rigurosidad estética, una exigencia creativa que no se conformaba con la claridad del discurso sino que además proponía nuevos formatos: vídeos epistolares, recursos literarios, humor político.

El paro nacional universitario no habría sido tan contundente sin procesos como éste. Para nadie es un secreto que la presión ejercida por un paro es sobre todo económica: cada día sin

clases le representa al estado una suma de dinero considerable. Pero bien habría podido evadir las repercusiones de esta medida durante varios meses si no fuera porque la estrategia de comunicación del movimiento estudiantil llevó la indignación de la universidad a las calles, a los barrios, a las familias y entonces fue un porcentaje muy significativo de la población el que expresó su rechazo. Sin un proceso de esas características difícilmente habría ocurrido una rectificación tan temprana: al cabo de un mes el presidente Juan Manuel Santos anunció el retiro de la reforma, cuando los estudiantes chilenos –volcados a las calles por una razón idéntica– cumplían diez meses de paro sin que el gobierno de Sebastián Piñera se dignara a cederles la razón.

El retiro de la reforma implicaba una victoria en el plano de la resistencia: evitaba un proyecto de ley que hubiera empeorado la crisis de la educación superior en Colombia, pero también llamaba la atención sobre la necesidad de repensarse la universidad, su deber ser, su precarias condiciones económicas y su relación con la sociedad. Estos puntos hacían parte del programa mínimo de los estudiantes junto a bienestar universitario, calidad académica y autonomía.

Seis puntos en total que no distaban mucho de las exigencias planteadas por el movimiento estudiantil argentino de 1918 en el Manifiesto de Córdoba, pero que debían asumir un proceso de construcción distinto según las particularidades de cada época y de cada universidad: no era lo mismo hablar de relación universidad-sociedad en el departamento del Valle que discutir la autonomía y la democracia en la Universidad del Cauca o en la Universidad Industrial de Santander. He ahí la importancia de que en cada región, en cada campus, en cada facultad y casi que en cada dependencia académica iniciara –tras el retiro de la reforma en 2011– un proceso de reflexión y de debate, de crítica y de transformación.

La Escuela de Comunicación –tan activa durante la etapa de resistencia- no podía ser ajena a las dinámicas del proceso reflexivo. Fue ésta la razón para que el profesor José Hleap, en conjunto con la profesora de educación popular, Rocío Gómez, y tres estudiantes de la Escuela de Comunicación Social, presentaran un proyecto de investigación pensado para replantear los medios universitarios de comunicación, canal y emisora, en relación con las políticas que proponía el movimiento estudiantil (en especial la relación Universidad-Sociedad).

CAPÍTULO 3

3.1 Presentación del proyecto ante investigaciones

El 14 de abril del 2013, José Hleap -en ese entonces director de la Escuela de Comunicación Social- convenció a tres de sus estudiantes para que participaran en el proceso de construcción de una Política Universitaria de Comunicación. Los estudiantes éramos Alexander Giraldo, Juan Guillermo González y Santiago Blandón. El primer paso para iniciar este proceso era presentar un proyecto ante la Vicerrectoría de Investigaciones con el fin de constituir un equipo de investigación. Nosotros tres aplicaríamos como monitores de investigación –no hay otra opción para los estudiantes de pregrado en este tipo de convocatoria- y adicionalmente nuestro trabajo de grado haría parte de los productos de formación del proyecto. Consistiría en aportar el presente documento, es decir, desarrollar una sistematización de experiencias sobre el proceso de construcción de una Política Universitaria de Comunicación. En el equipo de investigación también participaría Rocío Gómez -profesora del Instituto de Educación y Pedagogía y egresada de la Escuela de Comunicación Social- como sujeto de cohesión con el Grupo de Educación Popular. Hleap, encargado de redactar el proyecto que presentamos ante la sección de investigaciones, describe dicha cohesión en el primer párrafo de la metodología:

El proyecto Los medios universitarios de comunicación (radio y televisión) en la proyección social de la universidad: alcance y perspectiva de la experiencia de la Universidad del Valle se constituye en una oportunidad para poner a prueba, en la construcción de una política universitaria, el acumulado del Grupo de Educación Popular y de la Escuela de Comunicación Social en la Sistematización de Experiencias como dispositivo de investigación-acción en la construcción participativa de política pública (Hleap, Proyecto MUC ajuste a la metodología, 2015, pág. 1).

En el proyecto que presentamos ante la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, José Hleap también desarrolla el concepto de política pública desde el punto de vista de nuestra investigación. Según dice, una política no sólo debe considerar las particularidades de la población que la requiere, sino que además debe garantizar las condiciones para que dicha comunidad aporte, discuta y proponga: son las personas implicadas quienes conocen más a fondo su problemática y, por lo tanto, tienen el potencial para construir una solución desde la experiencia propia. Se trata de un proceso que no sólo procura el desarrollo de un plan estratégico sino que además “constituye el actor que lo hace posible y sostenible” (Ídem). Para este fin Hleap propone cinco aspectos ineludibles: valoración, dimensionamiento, comprensión, definición del propósito; y acciones y estrategias para construirla y mantenerla (Íbidem, pág. 2).

En el caso particular de los medios universitarios de comunicación -canal y emisora- esta modalidad de política pública asume una metodología que se vale de la sistematización de experiencias para -a partir de documentos, entrevistas, grupos focales y relatos- hilar una crónica que dé cuenta de los conflictos, los aciertos, los errores y las apuestas -rescatables o catastróficas- en la historia de los medios. Finalizado este proceso, quedaría el terreno propicio para desarrollar una prospectiva donde los actores implicados -estudiantes, profesores y funcionarios- plantearían narrativamente el futuro deseable y probable de los medios. En este punto, sólo quedaría por introducir un plan estratégico que “permita emprender un curso de acción transformador para la universidad y para los medios universitarios” (Ídem).

En el proyecto que presentamos ante la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, el profesor José Hleap sustenta la importancia de la sistematización de experiencias como una epistemología propia de América Latina que en el Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle asume un enfoque narrativo; así mismo, justifica la pertinencia académica

y social de la investigación al referirse a su potencial transformador, su aporte a la construcción de comunidad universitaria y su papel en la relación universidad-sociedad:

Surgida en la Universidad del Valle (Cali, Colombia) ante el insistente llamado de atención que la Escuela de Comunicación Social venía haciendo a las Autoridades Universitarias y la presión ejercida por el movimiento estudiantil (MANE, 2013) en el marco de una reforma a la Ley 30 de 1992 (que regula el servicio público de Educación Superior), esta investigación se constituye en una oportunidad para comprender el papel que han jugado los medios universitarios tradicionales (radio y televisión) y el que podrían jugar en la doble perspectiva de proyección social y de desafío ante la crisis de hegemonía, de legitimidad e institucional (Santos, 2005) que viven las Universidades Públicas (Ibídem, pág. 4).

El 17 de junio del 2013 la Vicerrectoría de Investigaciones aprobó nuestro proyecto, nos asignó un presupuesto y nos concedió el rubro de equipo de investigación. Apenas terminadas las vacaciones de mitad de año iniciamos la construcción de la unidad hermenéutica, un paso indispensable para abordar la sistematización de experiencias, puesto que constituye -a partir de discusiones teóricas, entrevistas, grupos focales, documentos históricos y relatos- un puente interpretativo entre el proceso de los medios universitarios y la construcción de una experiencia compleja.

3.2 Discusiones

El 14 de agosto del 2013, a las ocho de la mañana, citamos nuestra primera reunión como equipo de investigación. Conocimos a Rocío Gómez. Era emocionante saber que con ella ganábamos el acumulado en investigación del Grupo de Educación Popular, como si fuera poco, cada vez encontramos mejores referencias de su trabajo como profesora en el Instituto de Educación y Pedagogía. En esa reunión acordamos las lecturas y las discusiones teóricas como primer paso para construir la unidad hermenéutica. No bastaba con abordar los textos sino que

además debíamos contrastarlos, debatirlos y cuestionarlos para encontrar su punto de pertinencia en nuestra investigación.

3.2.1 Comprendiendo la sistematización de experiencias

Primero hubo que estudiar la sistematización de experiencias como epistemología propia de América Latina. El profesor José Hleap desarrolló en 2012 su tesis doctoral sobre un enfoque -el narrativo- de la sistematización de experiencias. Tesis que, por cierto, fue laureada y se posicionó como un documento indispensable para entender los antecedentes, la historia, los hitos, las experiencias más significativas, la actualidad y el porvenir de dicho enfoque en la sistematización de experiencias.

Durante la siguiente reunión -el miércoles 21 de agosto- discutimos algunos apartes de *La sistematización de experiencias en América Latina, crónica de la constitución de un modo de saber* (Hleap, 2012). Se trataba de nuestra primera disertación y hubo muchas inquietudes. De hecho, la jornada inició con una pregunta ¿En qué se diferencia la sistematización de experiencias de la investigación acción participativa?

La sistematización de experiencias es una forma de investigación acción participativa: se resiste a la dicotomía que plantea la investigación tradicional entre objeto y sujeto, al reconocer que no existe la posibilidad de observar los hechos desde afuera sino que el investigador siempre está involucrado y que, por lo tanto, debe buscar una interpelación en lugar de pretender la objetividad.

El discurso interpretativo es un discurso abierto –necesariamente– a otras experiencias y a otras interpretaciones. Es, como interpelación de la práctica, también discurso interpelador de otros discursos y, asimismo, objeto de interpelación. Casi podríamos decir que el discurso interpretativo de la sistematización es una provocación a pensar y a debatir; es una verdad por indagar más que dogma definitivo, es pista para seguir buscando (Hleap, 2012, pág. 4).

Como una forma de investigación acción participativa, la sistematización de experiencias no desconoce la diferencia que existe entre los saberes académicos y los saberes populares, pero rechaza la lógica del experto -que se posiciona en un lugar privilegiado frente a los otros- y propone un diálogo, una retroalimentación, un proceso que genere transformaciones sin despreciar ninguna perspectiva. En este punto, ninguno de nosotros, los estudiantes, disimuló su entusiasmo, pero tampoco su preocupación: una investigación de tales dimensiones resulta mucho más compleja porque no se queda con la visión del investigador sino que requiere las experiencias de todos los implicados.

En este tipo de investigación ha prevalecido, frente a las categorías de análisis preestablecidas (en las cuales campea la lógica circular del conocimiento experto, tautológico y autista) los encuentros interpelantes de saberes, sujetos y prácticas, en un doloroso proceso de alter-acción en donde se rasgan o se pierden las in-vestiduras (Hleap, 2010)

Este tipo de investigación reconoce la importancia de transformar, no sólo desde un punto de vista racional, sino también contando con los aspectos emocionales, espirituales y pasionales que caracterizan la cotidianidad latinoamericana: “Reivindicar la narrativa como instrumento de construcción colectiva de los consensos y las deliberaciones, como memoria de las transformaciones logradas, es una opción frente a la racionalista separación entre la razón y la pasión, en el intento de construir la voluntad colectiva” (Hleap, 2010, pág. 265).

Se fundamenta especialmente en el relato, dispositivo fundamental de nuestra oralidad, vehículo predilecto de la historia negra e indígena, de los excluidos por la palabra escrita; el relato tiene una singular capacidad para aprehender la experiencia, describir sus variaciones en el tiempo, narrar sus aspectos más significativos sin excluir el conflicto ni la diferencia, pues sólo al relatar -más que cuando explicamos o respondemos- recurrimos a la emoción tanto como a la

razón, en un proceso que los pescadores en la costa colombiana reconocen como el lenguaje que dice la verdad: el sentipensante.

En muchas localidades de América Latina, incluso en regiones olvidadas por la modernización globalizada, sectores de la sociedad desechados, alterados o desconocidos en los relatos triunfalistas de la reconversión neoliberal de las “políticas sociales” han generado conocimiento sobre su situación, desde sus propios relatos, desde saberes forjados por anécdotas, memorias y prácticas enraizadas en la conflictiva cotidianidad de la exclusión, en interlocución e interpelación con saberes “académicos”. No sólo es un tipo de conocimiento diferente, sino también un diferente proceso de creación de conocimiento: necesita una producción colectiva, intersubjetiva, narrativa y reflexiva (Ídem).

También había que aclarar por qué la sistematización de experiencias resultaba pertinente para nuestra investigación en particular. Cuando nos propusimos un proceso de transformación estábamos pensando en la necesidad de replantear el deber ser del canal y la emisora, sus dinámicas y sus proyecciones, pero también en la urgencia de contribuir a la consolidación de una verdadera comunidad universitaria. Para esto no es suficiente una epistemología que procure la transformación, sino que además requiere una que facilite las condiciones para que sean los mismos sectores implicados quienes participen en el diseño y la consecución de dicho proceso, constituyéndose como actores claves: “Como ese actor y esa voluntad sólo podían surgir de la “comunidad universitaria”, la labor fundamental del proyecto consistió en movilizar el interés, los saberes y la imaginación de quienes en esa comunidad quisieron participar, constituyendo así una alianza cognitiva para avizorar y emprender el futuro que ellos consideraron deseable para los MUC y, en buena medida, para la Universidad del Valle” (Hleap, 2015, pág. 5).

3.2.2 La Universidad del Siglo XXI

Este último postulado nos recordó que el foco de la investigación no sólo estaba en los medios universitarios de comunicación sino en la universidad misma, su deber ser, sus precarias condiciones económicas y su relación con la sociedad. Leído, estudiado y discutido el trabajo de Hleap sobre la sistematización de experiencias como movimiento de gestión social del conocimiento (Hleap, 2012), encontramos la necesidad de asumir una nueva disertación: la universidad en América Latina. Para este punto hubo una lectura: *La Universidad del siglo XXI* (Santos, 2007), sin dejar a un lado referentes históricos como el proceso de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en Colombia (2011).

Y es que al hablar del texto de Boaventura de Sousa Santos, no pudimos evitar una comparación con la historia de la universidad pública en Colombia. Cuando se refiere a la crisis de legitimidad, Sousa Santos, señala cómo en los países que no tuvieron dictadura la desfinanciación paulatina de la educación superior estuvo relacionada principalmente con el sistema neoliberal. Al reducir el compromiso financiero del estado, los distintos gobiernos llevaron a que la universidad buscase sus propios recursos, generando dependencia de otros sectores mucho más condicionantes (Santos, 2007). En Colombia, el estado pasó de financiar el 90% de la educación superior en 1970, a financiar el 75% en 1991 y sólo el 48% en 2012, con tendencias a reducir el presupuesto cada año. En el caso de la Universidad del Valle, el déficit presupuestal y las crisis sucesivas obligaron a convertir las políticas de relación solidaria con el entorno en políticas de extensión remunerada, que le permitiera adquirir recursos extras. De ahí que se le diera prioridad a carreras “pertinentes” para el sector productivo -la facultad de ingenierías cuenta con más de 17 programas académicos- y se relegara a un segundo plano las carreras con menos valor en el mercado (en la Facultad de Artes Integradas sólo existen nueve

programas y las condiciones estructurales son precarias). “El primer nivel de mercantilización consiste en inducir a la universidad pública a sobreponerse a la crisis financiera mediante la generación de ingresos propios, especialmente a través de alianzas con el capital, sobre todo industrial” (Santos, 2007, pág. 28).

También aplica -para el caso de la universidad en Colombia- la crisis de hegemonía (Santos, 2007). De hecho, en el 2011 el Ministerio de Educación propuso una reforma que le abría paso a las instituciones con ánimo de lucro (ver capítulo 2.2). Éste fue el punto más criticado por el movimiento estudiantil, el sector de los profesores e, incluso, las directivas universitarias, hasta tal punto que fue el primero en desaparecer del proyecto de ley como estrategia para tranquilizar a los incautos. Sin embargo, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos es muy enfático en ordenar que ambas partes consientan el ingreso a cualquier iniciativa empresarial del otro país -incluidas las instituciones con ánimo de lucro que sí existen en Estados Unidos- sin importar que vaya en contra de las leyes del propio país: queda muy claro por qué la Ministra de Educación excluyó tan fácilmente la expresión “ánimo de lucro” de su proyecto de ley. Pero también hay que tener en cuenta, en la crisis de hegemonía de las universidades colombianas, el crecimiento desmedido de las instituciones técnicas y tecnológicas, desde las implementadas por el estado mismo -como el SENA- hasta las denominadas “instituciones de garaje”, que proliferan bajo las más precarias condiciones y en los lugares más diversos.

La incapacidad de la universidad para desempeñar cabalmente funciones contradictorias llevó al Estado y a los agentes económicos a buscar fuera de la universidad medios alternativos para lograr esos objetivos. Al dejar de ser la única institución en el campo de la educación superior y en la producción de la investigación, la universidad entró en una crisis de hegemonía (Santos, 2007, pág. 21)

Estas crisis se han agravado de tal manera en los últimos diez años que Sousa Santos habla de colapso: “Los desarrollos de la última década ponen desafíos mucho más exigentes a las universidades y específicamente a la universidad pública; la situación es casi de colapso en muchos países periféricos” (Santos, 2007, pág. 42).

Pero Sousa Santos no se limita a describir un panorama devastador sino que además invita a afrontarlo con dignidad y con inteligencia. En nuestra reunión del equipo de investigación, tras disertar durante varias horas y recordando discusiones anteriores, llegamos a la conclusión de que la mejor manera de asumir los desafíos que expone Boaventura De Sousa Santos está en aportar a la construcción de comunidad y, por consiguiente, al fortalecimiento del diálogo en el interior de la universidad. Retomando estas ideas comprendimos que había la necesidad de estudiar a fondo esos dos conceptos: el de comunidad y el de diálogo, para encontrarles un significado común a todos los integrantes del grupo.

3.3.3 Comunidad

La comunidad es un grupo de personas que se identifican social, cultural y económicamente, y a partir de esa identificación generan lazos de fraternidad, solidaridad y respaldo, que se ven reforzados, sobre todo, por la historia común, la tradición y los momentos compartidos tanto de desgracia como de felicidad: “(...) la comunidad es siempre una construcción histórica; debe ser restablecida y negociada permanentemente, se estructura en la experiencia compartida, se cristaliza en instituciones y costumbres que se van asumiendo como propias” (Torres, 1999, pág. 18). Una versión micro de la comunidad es la familia: un grupo de personas en donde cada uno siente al otro tan suyo como si fuera él mismo, donde el sufrimiento ajeno es tan preocupante como el sufrimiento propio e implica dolor, aunque la desgracia no recaiga directamente en uno. Así debe proceder un grupo de personas si -a pesar de no presentar lazos de consanguinidad

como la familia- se quiere considerar una comunidad: solidarios los unos con los otros aunque ello implique quitarse el pan de la boca para cedérselo al vecino. Esto sólo es posible cuando el grupo comparte costumbres, ritos y experiencias propias: “Para su existencia [la identidad colectiva] requiere una base social compartida (una experiencia histórica y una base territorial común, unas condiciones de vida similares, una pertenencia a redes sociales)” (Ibídem, pág. 17). Son muy pocos los casos de comunidad –si nos atenemos a esta definición- que existen en Colombia, sobre todo en el sector urbano, cuyos barrios no alcanzan, en la mayoría de los casos, a presentar un nivel semejante de compenetración. El sector rural, en cambio, ofrece ejemplos tan contundentes como los palenques –en el caso de los negros-, los cabildos –en el caso de los indígenas- y las zonas de reserva campesina –en el caso de los campesinos. Por lo regular, estos grupos –aunque mantienen propiedades privadas- procuran construir bienes a través de actividades conjuntas –los indígenas les llaman “mingas”- de manera que resulten en propiedades colectivas, además no enfrentan los obstáculos y las dificultades de manera aislada sino que la causa personal es asumida por el colectivo y viceversa: la causa general es asumida por el individuo. Ahora bien ¿por qué es importante la comunidad? Porque sin la comunidad, como bien expone Zuleta, las tragedias se viven de manera aislada, cada uno enfrenta su miseria –o la miseria de su familia- sin posibilidades de ninguna ayuda, de ningún respaldo, de ningún acompañamiento:

Cuando cada familia en el barrio vive su pequeña tragedia aisladamente de los otros sin que esa muchedumbre de tragedias puedan dar lugar a un proyecto común, a una acción mancomunada, a un trabajo en comunidad, esa miseria de la dispersión, del aislamiento y la separación es la más triste de todas, porque es la miseria sin esperanza (Zuleta, Colombia: violencia, democracia y derechos humanos, 1998, pág. 15)

3.3.4 El diálogo como componente esencial de la construcción de comunidad

Charlemos. Para conservar el contacto que nos une, que nos rompe, que nos cuestiona y nos constituye, conversemos para redimir nuestra soledad congénita, para compartir desgracias, alegrías y sinsabores, para construir una historia común, no sólo para hacer parte de una comunidad sino también para mantenerla viva, para avivar ese fuego colectivo que nos alivia de la miseria, la desigualdad y la desidia. Y es que sin la conversación un grupo de personas aglutinado en un barrio, un territorio o una universidad, no serán más que un rebaño sometido a la voluntad de los gobernantes de turno, no tendrán oportunidad, jamás, de convertirse en una comunidad. La conversación es la posibilidad más elemental de solidarizarse con el otro, la forma más recurrente en que compartimos –mejor que un patrimonio material- un bien emocional: no sólo cuando hablamos sino también cuando escuchamos entramos en una dinámica de retroalimentación, de contribución mutua, de intercambio de experiencias, opiniones y recuerdos.

Pero también es, la conversación, la oportunidad que tienen los sectores sociales y populares para proteger sus particularidades, para estimular su originalidad, para enriquecer su divergencia y, de esta manera, diferenciarse del resto, es decir, constituir lo propio:

El concepto de identidad supone el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y de sus fronteras, una elaboración simbólica y práctica de lo que consideran propio y lo que asumen como ajeno. El conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos (Torres, 1999, pág. 17).

Además de todo esto debemos considerar que la conversación es el terreno más fértil para la construcción de multiplicidad. Ante una fuerza globalizante que pretende uniformar las tendencias a partir de modas, estereotipos y dinámicas individualistas, la conversación es la resistencia más eficaz, popular y recalcitrante. La conversación es el antídoto contra la

homogenización de la opinión pública, el proceso mediante el cual las personas constituyen su propia verdad, alientan su perspectiva, no permiten que su subjetividad sea absorbida por los sondeos de opinión, las estadísticas y las generalizaciones mediáticas, como bien expone Gabriel Tarde citado por Lazzarato:

Hay un vínculo estrecho entre el funcionamiento de la conversación y el cambio de la opinión, del cual dependen las vicisitudes del poder. Allí donde la opinión cambia poco, lentamente, permanece casi inmutable, las conversaciones son raras, tímidas y giran en un círculo estrecho de comodillas. Allí donde la opinión es móvil, agitada, allí donde pasa de un extremo al otro, las conversaciones son frecuentes, atrevidas, emancipadas (Lazzarato, 2006, pág. 147).

Y una opinión más que disidente, cualificada, no tomada de ninguna voz exógena sino propia, es la medida más eficaz para identificarse como un colectivo que defiende las mismas causas, para definir quiénes son y en qué se diferencian del resto, para constituir una comunidad.

3.3.5 El diálogo como principio de la comunicación social

Al comprender la importancia del diálogo, nuestro primer impulso fue sobrevalorar los medios virtuales, donde el público participa explícitamente, donde encontramos los comentarios de otros espectadores y al mismo tiempo podemos replicarlos, donde no se habla de consumidor sino de “prosumidor”. Llegamos al punto de condenar los medios tradicionales –radio, periódico, televisión- como medios naturalmente impedidos para el diálogo. Si el espectador no tiene la posibilidad de expresar sus opiniones, si la única interacción que garantizan consiste en mensajes de texto y llamadas telefónicas, entonces estos medios no pueden trascender el monólogo. Al menos eso pensábamos hasta que el profesor Hleap sugirió un texto de Rancière: *El espectador emancipado* (Rancière, 2010).

El distanciamiento, de Bertolt Brecht, propone un teatro donde los actores, el escenario y hasta el juego de luces le recuerdan permanentemente al espectador que se trata de una ficción,

con el fin de propiciar una lectura crítica. Otras apuestas son todavía más literales: programan foros donde el público expresa su opinión después de la obra. Incluso los actores están dispuestos a replicar o responder preguntas. Ambas corrientes procuran una participación explícita del público, argumentado que el papel del espectador ante una obra común es meramente pasivo. Jaques Ranci re cuestiona este punto. Nos recuerda que el monólogo interior también es una forma de participar, que las ideas no sólo habitan en las palabras sino sobre todo en la mente del espectador, donde la obra se reconfigura con sus recuerdos, sus imaginarios, sus opiniones y su emocionalidad (Ranci re, 2010).

En esa medida, no existe ningún medio de comunicación que est  naturalmente impedido para propiciar el diálogo. Ya en la primera mitad del siglo XX, Mijaíl Bajtín reconoce la validez de esta conclusión cuando establece una oposición entre monolingüismo y plurilingüismo. Según él, ciertos medios de comunicación buscan reducir las múltiples posibilidades del mensaje, incluido el diálogo. Pero esta brusca limitación de la polisemia no se da de forma natural sino que está atravesada por elecciones que –siendo conscientes o inconscientes– no son gratuitas y est n relacionadas con lo económico, lo político y lo cultural (Bajtín como se cita en Lazzarato, 2006).

Sobre cómo un discurso se presta para entorpecer el diálogo, nos puede ilustrar Estanislao Zuleta en su conferencia *El respeto en la comunicación* (Zuleta, 1988). Cuando una persona se remite a una autoridad abstracta para validar sus argumentos, descarta con anticipación una posible réplica. De esta manera impide que el diálogo se desenvuelva libremente porque excluye los argumentos ajenos sin siquiera escucharlos: “La gran característica de este tipo de discurso consiste en que el emisor se considera a sí mismo garantía de verdad de lo que enuncia (es el elemento denominado "tercero garante" en el esquema de Jakobson)” (Zuleta, 1988, pág. 4).

Les basta con remitirse a una deidad, a una autoridad política o a un postulado ideológico, para suprimir la diferencia: “En el discurso dogmático no se apela a la corroboración por parte del destinatario, simplemente porque no la necesita. Se supone que el emisor mismo tiene la verdad, es decir, se confunden en una sola cosa, la autoridad y la razón” (Ídem).

Para asumir un discurso dogmático como el descrito por Zuleta, los medios de comunicación no se valen de recursos políticos o religiosos. Se valen de una figura simbólica: la objetividad. Cuando los medios se jactan de ofrecer una información objetiva –o neutral- desconocen las múltiples perspectivas que pueden existir sobre un mismo hecho. Cualquier lectura distinta a la de los medios “objetivos” vendría de una visión parcial, no sería más que una opinión sesgada. Por su parte, el espectador está dispuesto a contradecir cualquier posición, menos la de aquellos medios: cuestionarlos sería tan descabellado como negar la realidad misma: “Se trata de neutralizar el acontecimiento, domesticarlo, de reducir lo imprevisible, lo desconocido de la relación acontecimiento (expresiva y de lenguaje) a lo previsible, lo conocido, el hábito de la comunicación” (Lazzarato, 2006).

Pero los medios de comunicación no sólo impiden el diálogo a través de la “objetividad” como mito represor de otras lecturas posibles. También se valen del estereotipo. Cuando posicionan el comportamiento ideal de una mujer, de un hombre, de una familia, frente a otros comportamientos, generan brechas irreconciliables entre los distintos pensamientos que habitan una sociedad. Muy pocos están dispuestos a dialogar con aquélla o aquél que se sale del estereotipo (perdedor, desadaptado, fracasado, disidente). Y además existen los sondeos que –en aquellos casos en que los medios no pueden remitirse a la objetividad ni al estereotipo- determinan cuál es la opinión más confiable, por ser la opinión de la “mayoría”:

Y sondeada –sometida a un montón de sondeos diarios, semanales, mensuales– la sociedad civil pierde su heterogeneidad y su espesor conflictivo para adoptar una existencia meramente

estadística, lo que confirma la mirada antropológica: “la desaparición del nexo simbólico, la falta del dispositivo capaz de constituir alteridad e identidad” conducen a la acentuación del carácter abstracto y desencarnado de la relación social (Barbero, 2004, pág. 299).

Descritos los medios de comunicación que tienden al monolingüismo (Lazzarato, 2006), sólo nos queda preguntarnos hasta qué punto es posible imaginar una prensa, una radio y una televisión que propicien el diálogo.

Estanislao Zuleta utiliza el término “dialogismo implícito”. Nos remite a un discurso que incita los argumentos ajenos, que expresa respeto por la posición del otro, que no se fundamenta en ninguna autoridad sino que reconoce la posibilidad de estar equivocado. Bajtín –según explica el mismo Zuleta- es el filósofo que más ha reflexionado sobre esta forma de comunicación, que denomina “discurso dialogístico” y que opone al lenguaje monolingüe: “Significa que aunque no esté realmente dialogando, por la forma del discurso está permanentemente teniendo en cuenta el pensamiento, y todas las posibilidades de diferenciación de aquellos a quienes se dirige, en lugar, por ejemplo, de descartarlos o englobarlos” (Zuleta, 1988, pág. 7).

No son muchos los medios de comunicación que asumen este lenguaje. El respeto en la comunicación exige renunciar al mito de la objetividad, recordarle al espectador que sólo se trata de un punto de vista entre los múltiples posibles, incitar una lectura crítica de la noticia. El periodismo narrativo es un referente fundamental para comprender este punto. El cronista –a sabiendas de que su verdad no es absoluta- procura reunir varios puntos de vista para hilar un relato intersubjetivo. El periodista narrativo jamás desaparece en el reportaje detrás de una voz “neutral” (como sí ocurre en la noticia). Al lector le queda claro que se trata de una visión personal, matizada por las fuentes. En ambos casos, encontramos una narración que va más allá de las estadísticas, que no reduce los acontecimientos a una cifra, sino que rescata la singularidad humana en medio de la multitud abstracta. De ahí que Salcedo Ramos defina este tipo de

periodismo como “el rostro humano de la noticia” (Ramos, 2013). El papel que juega en la comunicación plurilingüe –o discurso dialogístico- es descrito por Maurizio Lazzarato en su reflexión sobre la multiplicidad: “(...) utiliza las máquinas de expresión para producir una «diferencia que va difiriendo» (como dice Tarde), un diálogo no terminado e interminable (como dice Bajtin). Está caracterizada por una orientación excepcional hacia la multiplicidad, el dialogismo, la plurivocalidad” (Lazzarato, 2006, pág. 146).

Nos queda un punto por desarrollar. Los medios que se han enfrascado en una disputa por la primicia, abordan los hechos de una manera escueta, sin la rigurosidad que se requiere para contextualizar la noticia. Su descripción de los acontecimientos es tan superficial, tan carente de sentido histórico, que se prestan para generar una suerte de alzhéimer colectivo. Los consumidores de este tipo de información, despojados de memoria, también carecen del matiz histórico que exige un discurso dialogístico:

Mientras toda convivencia, o transformación social necesitan un mínimo de duración que “dote de orden al porvenir”, la aceleración del tiempo que vivimos las “sustraen al discernimiento y a la voluntad humana, acrecentando la impresión de automatismo”. Que diluye a la vez el poder delimitador y normativo de la tradición –sus “reservas de sentido” sedimentadas en la familia, la escuela, la nación– y la capacidad societal de diseñar futuros, de trazar horizontes de sentido al futuro (Barbero, 2004, pág. 296).

3.4 La investigación nos lleva a conocer a los protagonistas del pasado de los Medios Universitarios de Comunicación (MUCs)

3.4.1 Elier Hernández

12 de noviembre de 2013. Lo primero que uno siente al conversar con Elier es la profunda pasión por su trabajo, su amor por la radio. Lo segundo es su disciplina para manejar con destreza, día a día, los rumbos de Univalle Estéreo, esa emisora que junto al Canal Universitario,

muchos denigramos desde afuera sin conocer los mecanismos burocráticos, los apuros económicos y las acrobacias institucionales para conseguir los recursos que les permitan seguir funcionando un año más. Todos los días son una lucha. Según él los tiempos más duros fueron los de la crisis del 98, días de hambre y sacrificio en los cuales se vio recortado el personal y Élier se echó al hombro la responsabilidad de mantener la emisora a flote.

Un aspecto importante que surgió cuando conversamos con personas allegadas a la historia de El Canal y La Emisora como Élier es la importancia de crear redes, de buscar colectivos, emisoras y profesionales que estén en la misma onda de trabajar por el desarrollo y fortalecimiento de los medios universitarios. En estas redes como la Red de Emisoras Universitarias que llevan diez años de operación se comparten experiencias y se definen lineamientos y caminos a seguir en el futuro. Cuando los medios están en red se pueden generar tendencias de programas, crear agendas y trabajar en el desarrollo de temas específicos que afectan o que tienen relevancia para la sociedad, para el país en general.

Las diferencias entre la radio comercial y la radio universitaria son básicamente a nivel de contenido y a nivel de presupuesto. Por mandato del gobierno nacional ninguna emisora (pública o universitaria) puede vender pauta. Esta directriz genera varios desafíos a la visión y misión de la emisora. Si bien el plano ideal sería que Univalle diera a los medios todo el presupuesto para su funcionamiento, eso es prácticamente imposible por las reiteradas amenazas de crisis y paulatinos recortes de capital en todas las universidades públicas del país. Aquí es donde llegan modelos que navegan a dos aguas entre lo comercial y lo académico (investigación, experimentación, arte y nuevos formatos). La universidad da un porcentaje de presupuesto a los medios y éstos deben conseguir el porcentaje restante. Además de buscar maneras (todo en el marco de lo legal) para conseguir patrocinios de algunas marcas, Élier se enfocó en la tarea de

aplicar a convocatorias para ganar proyectos. Redactar correctamente la aplicación para un proyecto (que puede ser de la gobernación, del municipio o de otras entidades) requiere de un conocimiento técnico y en eso han avanzado bastante en la emisora.

Lo ideal sería tener programas institucionales de entidades públicas y privadas que quieran desarrollar o dar a conocer lo que está haciendo su entidad”, (...) a la Secretaría de Salud Municipal, puedo presentar una propuesta para un programa de prevención y promoción en salud hecho desde acá, con especialistas de acá, con docentes de acá y un comunicador que me lo presente, coordine y dirija. Eso sería lo ideal, hacia allá estamos apuntando, una vez tengamos eso podemos quitar todo lo comercial que hay y estaremos cumpliendo con la razón de ser de la emisora” (Hernández, 2013).

Hay una visión generalizada (según los propios funcionarios lo manifestaron y nosotros como estudiantes lo hemos observado también en la comunidad universitaria), una imagen negativa del Canal Universitario en mayor medida y de la emisora en menor medida. Y en otros casos un total desconocimiento de lo que son esos medios y de la función que cumplen dentro de la Universidad del Valle. Al interior de Comunicación Social esta imagen negativa se hace más oscura a raíz de las conflictos y profundas diferencias que tuvo la Escuela con los Funcionarios de los medios en los años 90, conflictos sustentados básicamente en el manejo presupuestal y la programación que diferían del “deber ser” que tenía la Escuela de Comunicación en mente. A raíz de este impase del siglo pasado, pareciera haberse asentado en la Escuela el mito de que hay una separación radical e irreconciliable entre la Escuela Comunicación Social y El Canal Universitario y La Emisora.

Élier afirmó que la relación con la Escuela mejoró desde que él está en la dirección de Univalle Estéreo y no tiene que lidiar con gerentes rígidos e impositivos. Parece haber un marcado interés de los estudiantes de Comunicación por vocaciones como el cine, la televisión,

la prensa, la educación y poco por la radio. Como estudiantes de Comunicación caímos en cuenta, después de escuchar a Élier, que en ningún momento, durante el proceso de inducción a primer semestre, nos hablaron del canal y la emisora de la universidad.

Podríamos afirmar entonces que hay tres motivos fuertes por los cuales hay una apatía generalizada de la universidad hacia los medios: A) El mito de la separación radical entre medios y Escuela de Comunicación social. B) El desconocimiento sobre el uso, la función y las potencialidades de tener un canal y una emisora. C) El poco interés de los estudiantes de Comunicación por la radio y la televisión en general, sobre todo por lo comercial.

Para acabar con esta apatía generalizada Élier propuso que al ingresar a la Universidad del Valle los estudiantes “conozcan realmente qué es lo que hace la fundación y cómo son manejados sus medios, para que cambien la perspectiva en este momento” (Hernández, 2013). Que los medios están separados de la Universidad como si fueran una burbuja aparte es un concepto que debe cambiar educando a la comunidad universitaria e invitándoles a conocer unos medios que pertenecen a ellos y que están allí para ofrecer apoyo. Por ejemplo si los estudiantes de Música necesitan grabar algo, ahí está el estudio para hacerlo.

Al comenzar la entrevista con Élier notamos un poco de prevención de su parte, como si fuéramos a enjuiciar y a criticar descarnadamente a la emisora en vez de hacer lo que en realidad intentamos hacer: comprender desde adentro la experiencia de trabajar en la radio y la televisión de la universidad. Mientras Élier nos mostraba las credenciales de su gorda hoja de vida: seminarios, diplomados, premios, nos contó que otro de los problemas que deben enfrentar los medios de comunicación universitarios y comunitarios es la severidad legal con la que el Ministerio de Comunicaciones los trata. Son demasiado rigurosos y meticulosos. “El ministerio anda mirando que esas cosas estén al día, pero las sanciones son muy altas, por ejemplo si la

emisora se apaga 2, 3 días y si no informaste que cambiaste el transmisor o cambiaste coordenadas te sancionan” (Hernández, 2013). Esta rigurosidad hace muy difícil el desarrollo de emisoras universitarias y comunitarias que están emergiendo.

Élier nos contó que para el futuro cercano de la emisora aspira a ir saliendo de lo comercial para enfocarse en lo académico y lo cultural, que es el “deber ser” de Univalle Estéreo. Es algo realmente complicado porque la emisora flota en un delicado equilibrio entre lo comercial y lo no comercial. Entonces son procesos que llevan largo tiempo, buscando otras fuentes de financiación y teniendo siempre la emisora en la vanguardia tecnológica (otra de las premisas de Élier). Nos mostró el fan page de Facebook, nos dio un breve recorrido por la nueva página web y nos habló de las herramientas que adquirió para mejorar la calidad de producción y de las transmisiones.

De todas estas variables enfocadas hacia la calidad y a la búsqueda de nuevos formatos le ha permitido a la emisora ganar numerosas convocatorias y premios. La Bienal de Radio en México la ganaron con un proyecto en el cual se pretendía crear tejido social y de esa manera cumplir con la misión de la emisora que es aportarle a la sociedad desde su posición de medio de comunicación público.

Lo ganamos con un proyecto desarrollado con la Unión Europea que venía trabajando con grupos de teatro de Cali, Pereira y Medellín. Esos grupos de teatro a su vez, trabajaban con gente desplazada por la violencia en Colombia, en sus diferentes zonas. Se los capacitó en talleres para que ellos realizaran los guiones de esas vivencias, con esos actores, y la gente también actuando ahí cómo vivieron su desplazamiento, su violencia (Hernández, 2013).

Según Élier los estudiantes de comunicación “en la parte de contenidos están muy bien estructurados”, pero la Escuela carece de una enseñanza en las nociones prácticas que competen a la radio y que las academias de locución enseñan: cómo modular la voz, como agarrar un

micrófono, etc. Esos son conocimientos básicos que se aprenden en un curso de 20 horas. La escuela debería incluir este tema dentro de su pensum ya que al entrar en la emisora es a los funcionarios a quienes les toca llenar estos vacíos con los que llegan los estudiantes.

Como estudiante de la Universidad del Valle lo primero que uno escucha cuando indaga sobre Canal Universitario y sobre Univalle Estéreo son relatos sobre la crisis del 98 y sobre la “mala fama” que tiene la Fundación Universidad del Valle. Si uno no profundiza más o si no recibe información complementaria esa es la imagen con la que se queda de la fundación.

Élier nos contextualizó. Cuando empezó el canal y más tarde la emisora, todo se manejaba por consorcios (como empresas). Pero fue un absoluto desorden, “había una junta directiva de profesores que tenía conocimientos y conceptos pero ninguno tenía idea de radio, de cómo funcionaba un medio de comunicación” (Hernández, 2013) y un número de funcionarios (operadores, vendedores, etc) a los que se les pagaba para hacer programas. Ellos no tenían idea de cómo gestionar recursos y dinero. Llegó un momento en el caso de la emisora en que hubo una deuda de 200 millones (una gran cantidad de dinero en esa época) lo que llevó a la liquidación de los consorcios en 1998. Incluso la Universidad planteó la necesidad de cerrar Univalle Estéreo porque se alejaba de lo fundamental, o sea lo académico, y no sostener un medio que estaba generando grandes pérdidas.

Desde el 98 yo veía que había una riña con la escuela de comunicación, pero yo no sabía por qué era, después de unos años fue que empecé a ver que la escuela no estaba de acuerdo con el manejo que le daba la fundación (a los medios)”. Lo que en la Escuela de Comunicación no sabían es que la Fundación tenía una inversión en equipos tanto en el canal como en la emisora. Entonces la fundación puso a funcionar la emisora pero bajo sus condiciones. “No es que la fundación haga lo que quiere hacer, hay unas directrices y un consejo directivo que nos dice por

dónde debemos movernos. Uno plantea propuestas y la fundación habla con la rectoría y con el consejo directivo de lo que se está haciendo acá, en cada una de sus unidades (Hernández, 2013). Según Élier la Fundación tiene mala fama desde el 98, pero con la llegada del nuevo director se va a poder cumplir la función social que debe desempeñar:

A la Fundación la creó Univalle y otras entidades privadas pero era precisamente para agilizar los procesos que no podían hacer de forma inmediata la universidad y en la crisis del 98 sucedió que la fundación se volvió una especie de banco donde para poder radicar los proyectos de Univalle las facultades les entregaban plata a la fundación y la fundación le daba su rentabilidad como un banco. De ahí podían administrar la plata. (...) Pero ¿qué pasó? que muchas facultades le entregaban la plata a la fundación y como hubo la crisis del 98, que era crisis de toda la universidad porque no había plata para pagar a los profesores, el papá rectoría le dijo a la fundación que los bancos ya no le prestaban plata porque estaban súper endeudados y el gobierno nacional no le consignaba. Entonces la rectoría le pidió prestada la plata a la fundación que es de la misma que tenía para las facultades. (...) Entonces la fundación prestó la plata que era de la universidad pero que pertenecía a las facultades. Y cuando las facultades fueron a preguntar por su plata, la fundación dijo: se la presté a ustedes pero a la universidad, a la rectoría y con esa plata pagaron, acabaron la crisis que fue tremenda, los profesores tuvieron que vender carros, vender todo, algunos se suicidaron. Fue una época muy difícil, 6 meses sin sueldo. (...) Entonces empezaron a decir que la fundación se robó esa plata. Hoy en día hasta hace 4 años le devolvió la plata a cada una de sus dependencias pero la mala fama quedó. Eso todo el mundo lo desconoce (Hernández, 2013).

Luego de la crisis y después de que muchos funcionarios se fueron, Élier quedó como director de la emisora. Su primera labor fue recuperar Univalle Estéreo porque la universidad se la tenía alquilada a Caracol por 7 millones de pesos. Élier propuso establecer un modelo donde no pesara tanto la parte cultural y académica en la programación. Hacerla más dinámica para poder

conseguir recursos y volverla rentable. Una especie de modelo que surfeara entre lo comercial y lo académico.

Con orgullo nos mostró el éxito de este modelo y nos puso a pensar que un modelo totalmente paternalista tampoco es una buena idea para la financiación de un medio universitario. Después vimos con José Hleap unos ejemplos de programas televisivos producidos por medios universitarios mexicanos, ecuatorianos y venezolanos donde a nivel de contenido no abandonaban su labor académica y social, pero que a nivel de formatos ahondaban en nuevas exploraciones. Programas más amigables buscando ampliar sus públicos, maneras creativas de dosificar la información, apropiarse de formatos exitosos como los *talk shows*, los *realities* y de entretenimiento para los niños. Productos con interfaces coloridas y amigables, de igual calidad (en cuanto a imagen) a la de los canales comerciales. No sólo es posible más bien necesario un cambio en la forma de producir y de crear contenidos en los medios universitarios, un cambio acorde al espíritu de los nuevos tiempos donde lo digital, el internet y las redes sociales son parte fundamental de nuestras vidas.

Los planes a futuro de Élier son seguir llevando la emisora a la vanguardia tecnológica. Además busca atraer la atención de los estudiantes de la Escuela de Comunicación ofreciendo remuneración económica, según él, a aquellos que hagan las prácticas en Univalle Estéreo, algo que no se ha hecho antes.

Cuando pasamos a otro tema Élier destacó la importancia de que Univalle Estéreo sea una alternativa a la radio comercial. No ver a los seguidores como clientes, más bien convertirlos en *fans*, personas que estén con la emisora en todo momento, en las buenas y en las malas. Según Élier la emisora tiene 51000 oyentes al día y eso se debe a la programación musical variada, a la adopción de ese modelo comercial al que tanta fe le tiene. Otro plus para la emisora es la

presencia de melómanos y coleccionistas como Alejandro Ulloa con espacios radiales para compartir y divulgar su música: eso crea audiencia.

Con programas como *Mundo Universitario* y *Conéctate con la U* se pretende mostrar lo que se hace al interior de la Universidad del Valle. Los resultados de investigaciones, los desarrollos académicos, el trabajo en las comunidades y un largo etcétera. Una imagen que va más allá de los estereotipos que siempre aparecen en los medios. Según Elíer la emisora necesita programas que muestren la identidad de la ciudad y de la región, mostrar información desde otras perspectivas, pasarle el micrófono a otras voces. Como cuando transmitieron en vivo desde el Salsódromo de la Feria de Cali con Alejandro Ulloa comentando sobre el evento de acuerdo a sus conocimientos. O como las veces que han transmitido el Mono Núñez o el Festival de Música Andina. En otras ocasiones en sus programas se debaten problemas políticos o sociales y traen invitados conocedores del tema o los mismos protagonistas. Por ejemplo, en una ocasión trajeron a Jorge Iván Ospina (ex alcalde de Cali). “Eso es lo que debe hacer una emisora, generar opinión, más no casarse con una línea de acción, sino generar opinión y que la gente saque conclusiones” (Ídem).

Después de entrevistar a Diego Gómez y a Elíer Hernández, los respectivos directores del canal y la emisora, nuestra perspectiva sobre Canal Universitario y Univalle Estéreo cambió sustancialmente. Esa es una de las virtudes que tiene la sistematización de experiencias, según hemos oído, la capacidad de volver porosos a quienes la llevan a cabo. Porosidad en el sentido de abrir la mente y estar dispuesto a untarse de aquello que se está investigando y permitir que te transforme. Desafortunadamente, en hechos que no han sido establecidos, Diego Gómez sufrió un atentado sicarial que lo dejó en cuidados intensivos el 19 de noviembre de 2013. Ante la

gravedad de los hechos y la lenta recuperación de Diego, tomó su lugar en la dirección del canal David Paz, a quién entrevistáramos en los meses posteriores.

El 28 de noviembre discutimos sobre el concepto de Extensión y se puso sobre la mesa como punto clave la lectura del Manifiesto de Córdoba de 1918 y el sexto punto del Programa Mínimo de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE). El primero es un texto en el cual la juventud universitaria de Córdoba, Argentina, se alzó en 1918 contra el régimen educativo instituido e instó a todos los estudiantes de Latinoamérica a seguir sus pasos en la gestación de movimientos que tumbaran la tiranía de viejos modelos y de prácticas profesoriales anquilosadas. En otras palabras, el Manifiesto de Córdoba es una invitación a la revolución, a cambiar las formas como la universidad se relaciona con la sociedad. Lo mismo hace el sexto punto del Programa Mínimo de la MANE:

RELACIÓN UNIVERSIDAD-SOCIEDAD

La universidad colombiana debe estar ligada a las necesidades más sentidas del pueblo colombiano y al desarrollo y progreso de su mercado interno, por tanto su actividad académica e investigativa estará a su servicio. Esto implica que la universidad pública debe discutir y adoptar un nuevo modelo pedagógico que afronte, discuta y genere alternativas con respecto a las problemáticas sociales, económicas y medio ambientales que afronta el país, vincule a los grupos étnicos y culturales que componen la nación colombiana. Entendemos que la extensión universitaria hace parte integral del quehacer académico de la universidad motivo por el cual este debe responder a las prioridades y necesidades del pueblo colombiano.

Exigimos la creación de hospitales universitarios plenamente financiados por el Estado al servicio de la comunidad académica y de los colombianos y no al servicio del sector privado.

El estudiantado exhorta la concreción de la solución política y dialogada al conflicto armado interno que vive el país. (MANE, 2011).

3.4.1 Argemiro Cortés

El 29 de enero de 2014 entrevistamos a Argemiro Cortés quién fue funcionario de los medios en los años 80s y 90s y quién vivió de cerca el nacimiento y las crisis de los medios. Además de atinar como Élier Hernández a la separación entre Escuela de Comunicación, Canal Universitario y Univalle Estéreo, Cortés amplió nuestro espectro de visión y agregó nuevos matices a la problemática. Parece que uno de los problemas de Univalle fue el rector Galarza quien era demasiado visionario y ambicioso en sus planes. Debido a la desmesura de sus proyectos que no guardaban compostura con la situación actual embarcó a la universidad en una de sus mayores crisis. Hecho por el que luego sería juzgado y enviado a la cárcel.

Otro motivo que aceleró la crisis fue que la programadora UVTV ganó para el Canal Universitario una licitación para un noticiero, pero tras una jugada del gobernador de esa época, Carlos Holguín Sardi, le negaron el noticiero a la programadora porque según él un medio del estado no debía tener noticiero.

Los medios de comunicación se convirtieron en una *papa caliente* para la Universidad del Valle y para la Escuela de Comunicación Social que los veía como un accesorio inútil. “Tanto el canal como la emisora nunca tuvieron una participación real, constructiva de parte de la escuela de comunicación. Siempre se les vio como algo de mal gusto, hecho de manera chabacana y no lo que interpretaba la realidad” (Cortés, 2014). La Escuela cuenta con un gran prestigio académico e investigativo y la llegada de los medios fue una amenaza para ese prestigio debido al modelo *perverso*, según Cortés, dónde lo importante era mantenerlos a flote sin importar el tipo de programación comercial muy alejada del espíritu académico. “Obviamente gran parte de mi mala imagen radica en que yo tuve que defender ese modelo. Pero o se defendía ese modelo o se tenía que acabar y gran parte de los profesores de comunicación me dieron toda la madera del

mundo, y tal vez con toda razón, pero ese era mi objetivo” (Ídem). Y más adelante Cortés agregó: “En primer lugar reconozco que cometí errores porque seguramente debí ser más radical y decir que los medios de la universidad pública deben ser de carácter institucional” (Ídem).

Vemos como aquel mito de la oposición entre Comunicación Social y los Medios Universitarios tiene su piso real. Según nos contó Argemiro, había profesores que odiaban al canal y a la emisora. Las rencillas entre funcionarios de ambos bandos fueron profundas. La Escuela no supo aprovechar la oportunidad que significaba tener un canal y una emisora. Estos medios no tuvieron el desarrollo al interior de Univalle que Argemiro le hubiera gustado. Eso dio pie a que la Escuela conservara su prestigio mientras los medios caían en el desprestigio. A propósito del modelo académico/comercial Cortés afirmó:

Estamos hablando de 1997-98 y ese modelo permitió algo que a la larga fue perverso. Les permitió al canal y a la emisora sobrevivir económicamente pero institucionalmente fue muy débil porque la gente de la universidad no se sintió identificada ni con el canal ni la emisora y a su vez estos medios no reflejaban las políticas institucionales de la universidad, pero cargaban el nombre. (Cortés, 2014)

A diferencia de lo que piensa Élier Hernández sobre el papel que desempeña la Fundación, Argemiro Cortés dijo que la gestión de la Fundación ha fracasado en el manejo de los medios. Para él la Fundación tiene a los medios funcionando a la espera de que algún día puedan ser eficientes y solo se ha lucrado de su manejo. La Fundación solo ha generado un retroceso en el desarrollo de los medios, antes se hacían documentales como el mítico Rostros y Rastros, pero eso se ha ido hace 10 o 15 años. Cabe anotar que Argemiro Cortés ha estado alejado de los medios desde hace tiempo, a diferencia de Élier Hernández, que ha vivido todo el proceso hasta el presente.

3.4.1.1 ¿Qué debería hacer la universidad con los medios?

Recogerlos, dijo Argemiro, recogerlos, recortar personal y tratar de optimizarlos para producir tres horas diarias de programación de alta calidad que se repitan a lo largo del día. En lo financiero buscar financiación a través de proyectos con diferentes entidades. Tener una parrilla mínima, un personal mínimo y esperar a que los medios crezcan de acuerdo a los proyectos. Universidades como la UNAM, la de Guadalajara de México, la Nacional de Colombia y la de Antioquia, funcionan así. Los medios no pueden estar por fuera de un proyecto educativo universitario. Con la llegada de la Televisión Digital Terrestre (TDT) tener una licencia para canal de televisión vale oro y debe ser aprovechada.

El manejo de los medios tendría que pasar a un instituto o a una facultad de la Universidad del Valle y no a la rectoría porque el rector es una figura política. Este manejo permitiría “una emisora y un canal de línea académica donde seguramente se haga investigación, se haga extensión, se reporten cosas que a los estudiantes les interesan” (Ídem).

3.4.2 Otras entrevistas

El 21 de mayo de 2014 seguimos con nuestras entrevistas a funcionarios para ampliar más la visión global que teníamos de su historia y de las preocupaciones de quienes han operado desde su interior en el Canal Universitario y en Univalle Estéreo. Básicamente notamos las mismas preocupaciones de los directores, aunque sus opiniones también recogían el sentir de gran parte de la comunidad universitaria. Hechos como la mala señal del canal o las deficiencias de su programación.

Aquel mismo mes, terminado el ciclo de entrevistas, la profesora Rocío diseñó una línea de tiempo en la plataforma www.dipity.com, una página web dónde se puede crear líneas de tiempo con eventos que a su vez pueden contener documentos y comentarios. Fue una forma ágil de

organizar todos los archivos (actas, memorandos, resoluciones, noticias, entrevistas) para su posterior sistematización. El resultado fue un documento de 22 páginas con la historia de los medios de acuerdo a los documentos y a los datos aportados por los funcionarios.

De todo el ciclo de entrevistas y de la forma de trabajar de Rocío y Hleap aprendimos dos cosas. Primero algo que durante toda la carrera parece gracioso y abstracto y es la capacidad de orden y organización que se debe tener para manejar el flujo de información en cualquier trabajo creativo o investigativo. Notamos que la mayoría de los estudiantes de pregrado carecen de esta rigurosidad al ingresar en la universidad, muchas veces esa falta de conocimiento que puede ser atribuida a las deficiencias de la educación secundaria (un debate en el que no vamos entrar en este caso) o a la desidia típica de la adolescencia. Nosotros también vivimos ese proceso de atemperarnos a las dinámicas de Comunicación Social, el rigor por ejemplo que hay que tener en Prensa cuando se va a escribir un artículo analítico o cuando se va a grabar un documental radiofónico o audiovisual. Pero estar en un equipo de investigación exige muchísimo más de sus integrantes, un nivel de organización y un volumen de trabajo abrumador. Sin embargo logramos apropiarnos de las herramientas y de los conocimientos necesarios para hacer la sistematización de experiencias de esa sistematización de experiencias con los MUCs.

Segundo, que todo proceso de transformación requiere de tiempo. Así mismo todo proceso de investigación. Cuando uno es niño dice que le gustaría ser presidente para cambiar el país, o que le gustaría ser alcalde para cambiar el pueblo en el que vive. Lo mismo pasa cuando uno entra a un equipo de investigación por primera vez. Piensa que va a cambiar el rumbo de una institución, que salvar a una comunidad porque tiene grandes ideas. Y luego se da cuenta que el espectro de acción se va cerrando poco a poco a medida que se va asentando el objetivo de la investigación porque esas instituciones, esas comunidades o esos pueblos hacen parte de todo un sistema de

relaciones y tejemanajes, actores sociales, estructuras jerárquicas, intereses económicos y políticos. Todo un panorama al que hay que entrar sin arrogancia y con mirada sensata a trabajar desde algún punto de partida. De igual manera nuestra *sistematización* como tesis sobre la investigación del equipo sobre los MUCs tomó casi dos años cuando en realidad teníamos proyectado realizarla en un año. El calendario se fue extendiendo entre prórrogas, búsqueda de archivos importantes, entrevistas a exfuncionarios difíciles de abordar por sus múltiples ocupaciones o distancias como lo fue Argemiro Cortés. Fue a la vez estar adentro y afuera, todo un ejercicio metanarrativo de espectadores que participan en la obra teatral, porque mientras estábamos ayudando a Rocío y a José a complementar información y a desarrollar textos nosotros hacíamos lo propio complementando nuestra información y avanzando lenta o rápidamente, de acuerdo a la intensidad de las fechas establecidas, en la escritura de este trabajo.

3.5 Convocatoria movilizante a través de Facebook

El 26 de marzo de 2014 la profesora Rocío Gómez realizó un mapeo de actores (documento anexo) que sería herramienta fundamental para definir en cuáles actores de la comunidad universitaria debíamos enfocarnos. La idea era iniciar el proceso de movilización lo antes posible.

“Es necesario un cambio en nuestros medios tanto en la calidad de sus productos, en su financiación, en su proyección social. Un cambio que esté a la altura del deber ser de la Universidad del Valle. Pero ese cambio no se dará solo si nosotros, la comunidad universitaria, no le metemos mano a una iniciativa seria. Por eso es fundamental nuestra participación.”

Con esta frase, acompañada de una imagen donde se invita a la comunidad universitaria de la Universidad del Valle a generar propuestas en pro del Canal Universitario y de Univalle Estéreo, empezamos la segunda fase de nuestra convocatoria a movilizarnos por redes sociales.

Desde aproximadamente el año 2002, las redes sociales empezaron a tomar fuerza en el mundo de la comunicación, interconectando a personas de todo el planeta, mostrando a los usuarios en tiempo real cualquier cosa que sucediera en cualquier lugar de la tierra si había un testigo con una cámara en la mano y una conexión a internet. Facebook se fundó en el año 2004 como una plataforma para interconectar estudiantes de la universidad de Harvard. Para el año 2009 Facebook contaba ya con 360 millones de usuarios, ahora en 2014 Facebook ha superado la barrera de los mil millones de usuarios.

La literatura sobre sistematización de experiencias en américa latina es extensa desde los años 60 del siglo XX hasta el presente. Pero la apropiación de las nuevas tecnologías, como el uso de redes sociales o softwares para el análisis de datos⁴ es muy poca o casi nula. Creemos que es nuestro deber aportar sobre el uso de estas nuevas tecnologías a partir de nuestra experiencia y los resultados obtenidos para abrir una nueva veta a futuros investigadores.

Facebook es una herramienta potente para comunicarse con otros. El problema de la internet es que el flujo de información al cual tenemos acceso es tan abundante (por no decir infinito) que si uno no crea estrategias concretas para canalizar un flujo de información determinado, para aprender de cierto tema o para consumir noticias o entretenimiento, terminará perdido y embotado en este maremágnum de información. De igual manera para llevar un mensaje a otros usuarios, para promocionarse o para convocar la discusión de temas de interés público, educativo, social, religioso o de cualquier índole es necesaria una estrategia mejor pensada.

Otro elemento importante a tener en cuenta cuando vamos a hacer uso de las redes sociales es la apatía de los usuarios. Para muchos es muy fácil opinar sobre los problemas políticos o sociales del país, comprometerse en la movilización, estar dispuestos a generar cambios. Pero en

⁴ Habrá un apartado específico donde hablaremos de nuestra experiencia en el uso de Atlas TI, un programa para el análisis de datos cualitativos, en nuestra investigación.

el momento de pasar a la acción real casi todas esas intenciones se desinflan. Vemos cómo en muchos eventos creados en Facebook la cantidad de asistentes es bastante generosa. Pero a la hora de ir a marchar por los derechos de los toros o de hacer un plantón en el parque de las banderas para que Israel deje de arrojar bombas sobre la Franja de Gaza la asistencia de quienes prometieron movilizarse deja mucho que desear.

El ejemplo más representativo de esta apatía sucedió en 2010 con la llamada *ola verde*, la cual arrojaba de lejos el triunfo de Antanas Mockus sobre Juan Manuel Santos en las elecciones presidenciales de ese año en Colombia. El apoyo de sectores sociales y estudiantiles que abogaban por un cambio de rumbo en el manejo de la política colombiana se dio a gran escala, tanto que el propio gobierno redobló sus esfuerzos para derrotar a Mockus en la segunda vuelta. Sin embargo, todo ese apoyo no se vio reflejado en los votos que recibió el candidato del Partido Verde.

En el año 2011, la experiencia con el manejo de las redes sociales para la movilización fue exitosa. El flujo de información sobre las protestas, la argumentación clara y contundente contra los falsos argumentos del gobierno en su proyecto de reforma a la Ley 30 de 1992 a través de Facebook, Twitter, blogs. La organización de comités universitarios para tareas específicas como la generación de productos audiovisuales, radiales, escritos. La amplia difusión de estos productos sumada a la cobertura de lo que estaba sucediendo en todas las regiones del país y la respuesta positiva de los ciudadanos que poco o nada sabían de los planes del gobierno con su reforma mostró que las redes sociales son un mecanismo poderoso cuando se sabe usar para movilizar actores sociales.

No tratamos de decir que las redes sociales son la nueva panacea en cuanto a movilización de actores sociales se refiere, más bien, podríamos afirmar que son una herramienta poderosa que

sumada a los mecanismos tradicionales de convocatoria y movilización puede generar iniciativas y procesos más sólidos y exitosos.

Entonces creamos una página en Facebook⁵ para captar público, llamar la atención, poner en discusión temas afines al canal y a la emisora y lo más importante convocar a personas interesadas a un diálogo y una indagación más profundos en mesas de discusión.



El proceso fue virtualmente sencillo: primero empezamos por hacer un arqueo de redes buscando páginas oficiales y no oficiales en Facebook que tuvieran relación directa con la universidad, con sus estudiantes, con sus colectivos, con grupos deportivos, con sus dependencias, etc.

Seleccionamos alrededor de 70 páginas y establecimos unos criterios de selección para posteriormente contactar a sus administradores.

Criterios para la selección de las páginas, perfiles y grupos en las que movimos la estrategia de comunicación:

⁵ https://www.facebook.com/pages/Conversemos-sobre-los-medios-de-la-U/1468230223393813?ref=br_tf

1. Sectores universitarios.
2. Número de integrantes igual o mayor a 100.
3. Que la última actualización hubiera sido por lo menos hacía 15 días.
4. No se discriminó entre páginas institucionales y no institucionales.
5. Un criterio importante no excluyente era que fueran grupos afines a las comunicaciones y los audiovisuales.

Establecimos contacto con los administradores de las páginas seleccionadas, les contamos puntualmente sobre la naturaleza de la investigación y sobre su papel como colaboradores en la divulgación de nuestra página.

Desde ese momento estudiantes y personas interesadas han empezado a dar “like” a Conversemos Sobre Los Medios De La U, al día de hoy 12 de agosto tenemos 44 likes.

Inicialmente pensamos también en una unidad estética de la página, que fuera coloquial y llamativa y no algo institucional y acartonado. También en el diseño de una pregunta interpelante y movilizadora y que fuera amable con el público:



A partir de esta hemos generado otras y las hemos puesto de manera periódica para que la página se vaya moviendo, actualizando y vaya atrayendo más público y sobre todo para conocer la opinión de los integrantes.



La idea final, o más bien el paso a seguir, era contactar a estos integrantes de nuestra página para formar mesas de discusión alrededor de los temas sobre el canal y la emisora, estudiar esas experiencias y luego entrar a sistematizarlas como lo habíamos hecho con las entrevistas anteriores. Hacer una convocatoria general, publicando estados o imágenes puede dar como resultado la apatía de los integrantes. Como 44 personas no es un número tan alto, la idea era contactar a uno por uno y, como lo hicimos con los administradores, contarle la naturaleza del proyecto y hablarles sobre las mesas de discusión y los temas a tratar. Un método personalizado, que indagara en los intereses e inquietudes de cada participante, podría hacernos ganar más aportes.

En la sistematización de experiencias lo que importa es la calidad y la profundidad de la experiencia y no la mayor cantidad de participantes que se puedan convocar. Igual la convocatoria por Facebook era solo una parte de la convocatoria general. También utilizamos mecanismos tradicionales como dejar información (posters y afiches) en cada facultad y hacer

una invitación formal desde la Escuela de Comunicación a participar en las mesas de discusión sobre los medios. Santiago Blandón se comprometió a contactarse con los líderes de los colectivos de la universidad (colectivos ambientales, artísticos, comunicacionales, deportivos, culturales) para invitarlos a proponer y discutir. En ese momento esa era la fase en la que estábamos. Sin embargo, como las clases empezaban el 19 de agosto aún era muy difícil contactarse con nuestros futuros actores sociales.

El siguiente punto fue definir las propuestas para la estrategia programática de las mesas temáticas.

3.6 Los saberes y sentires puestos sobre las mesas

La coyuntura del sector universitario educativo debido a la reforma a la Ley 30 en el 2011, nos obligó a reflexionar sobre el papel que deberían cumplir nuestros medios universitarios de comunicación como actor determinante en las mediaciones universidad-sociedad y por ende en el mismo *ethos* de la universidad. Al decir “nos obligó” hablamos como participantes y testigos de un sector heterogéneo de estudiantes de diferentes escuelas y facultades como Artes Integradas hasta Humanidades y Ciencias Sociales y Económicas los cuales nos vimos en la necesidad de comunicar entre nosotros los estudiantes y a nuestro entorno social (desde los padres, los abuelos hasta el tendero) la problemática a la que nos veríamos enfrentados con dicha reforma. Desde los estudiantes de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo entonces se empezaron a generar los movimientos que planteaban la inquietud acerca de cómo podríamos aprovechar los MUC existentes para llevar a cabo un proceso de comunicación alterna a la hegemónica de las desinformaciones de los canales privados.

Pasada la coyuntura y pasados los años la inquietud siguió estando presente y varios estudiantes quedamos con el interés en la creación de una política pública que rescatara la

importancia del papel que juegan los MUC en el *ethos* de la universidad. El grupo de investigación nos generó esta gran oportunidad de llevar a cabo un primer proceso de modalidad de gestión social del conocimiento llamado sistematización de experiencias (Hleap), que a partir de la construcción de una base hermenéutica y el uso del relato y la narración de escenarios futuros, daría las primeras luces acerca de nuestra capacidad de utilizar la investigación y la imaginación la congregación de distintos saberes y sentires como herramientas para generar acciones que proyecten cambios positivos en problemáticas de estructura social desde los mismos actores sociales involucrados.

3.7 Talleres de Prospectiva

Para la realización de las mesas temáticas, presentamos unas propuestas en las reuniones llevadas a cabo en septiembre del 2014. En un principio habíamos propuesto que se dividieran en tres foros, el primero de carácter informativo, el segundo participativo y el tercero un gran encuentro regional en el que se recogieran las conclusiones. Luego se definió que la mejor forma sería realizar dos talleres que llamaríamos “Talleres de Prospectiva” (la Prospectiva de Godet) en el que cada participante realizaría una lectura del entorno pasado y presente (parte hermenéutica de la investigación) a partir de una experiencia significativa relatada, de esta forma se generara el escenario actual de los MUC. A partir de este relato y de mantenerse estas tendencias se construirían los escenarios probables y modificando o generando cambios en estas tendencias identificadas por voluntad de los actores, se estarían generando finalmente los escenarios deseables.

Un escenario es un conjunto formado por la descripción de una situación futura y un camino de acontecimientos que permiten pasar de una situación original a otra futura. La palabra escenario es utilizada abusivamente para calificar no importa que juego de hipótesis. Recordemos que las

hipótesis de un escenario deben cumplir simultáneamente cinco condiciones: pertinencia, coherencia, verosimilitud, importancia y transparencia. (Godet, 2000).

La idea era hablar alrededor de tres núcleos temáticos. El primero abarcaba El papel de los MUC en la transformación de los procesos educativos o los MUC y su relación con la docencia. El segundo, los MUC en los procesos de divulgación, interacción e investigación de la Universidad del Valle. Y por último Los medios universitarios de comunicación (radio y televisión) en la relación entre la universidad y la sociedad (relación universidad-entorno). A través de unos formatos preestablecidos los participantes plasmarían sus relatos sentipensantes acerca de cómo se imaginaban los escenarios probables y deseables que podrían desarrollarse en nuestros medios universitarios de comunicación.

[illegible]

En este primer encuentro dialogaríamos con los diferentes actores-decisores quienes en los últimos años (y con la ayuda de la Fundación) cuentan con la experiencia vital de haber sido los encargados de la supervivencia y el sostenimiento logístico de los medios en la Universidad del Valle, a partir del mapeo de actores se citaron tanto los directores de medios (radio y tv), como algunos funcionarios de las áreas administrativas y logísticas, para así tratar de comprender como

han venido funcionando, cuáles han sido sus experiencias más significativas y cuál es el estado actual los medios universitarios de comunicación. Además aportarían sus propuestas y tendencias que se deberían mantener para crear escenarios probables y deseables.

Escenario deseable “contemplando el futuro se transforma el presente”. El escenario de futuro es un conjunto formado por la descripción de una situación futura y un camino de acontecimientos que permiten pasar de una situación original a otra futura.

Luego se realizaría una segunda mesa citando a estudiantes, profesores, egresados, funcionarios, grupos políticos, colectivos estudiantiles y demás actores sociales interesados convocándolos por medio de diferentes medios informativos a participar para elaborar un relato en el que cada uno contara desde su propia perspectiva cómo se imaginan que podrían ser sus medios universitarios de comunicación.

La primera mesa se citó para el 13 de noviembre de 2014 y la segunda mesa el 26 de noviembre del mismo año.

Para cada mesa temática se hizo una charla introductoria que contó el objetivo del proyecto y la metodología que se llevaría a cabo en la jornada de diálogo.

Escenario: la noción de escenario incorpora la dimensión de totalidad dinámica o en continuo e incesante cambio y la plasticidad y complejidad que exhiben las experiencias estudiadas y la vida misma: un ámbito en el que los actores de una trama juegan su papel en una interacción dinámica, a través del lenguaje y la acción, en la que se generan discursos, situaciones, eventos, intencionalidades, tensiones, conflictos y sentidos.

También serían presentados los resultados de la investigación, recopilación, organización y análisis (realizada por Rocío Gómez), acerca de los hitos históricos en la línea de tiempo de los MUC en Univalle. Además realizaríamos proyecciones de productos audiovisuales hechos en

universidades y televisión pública de diferentes países, como ejemplos de medios de comunicación con contenido educativo, a la vez que entretenido, creativo e innovador.

Este es un proyecto de investigación con miras a acciones que desencadenen en transformaciones de fondo desde los mismos actores sociales implicados; a través de la construcción de sus relatos sobre la base de un conocimiento pasado, una concientización de presente y una visión de futuro de nuestros medios universitarios de comunicación, a partir de nuestros saberes y sentires.

3.7.1 Primer Taller de Prospectiva

Escenario actual de los medios: experiencias significativas (Anónimo, 2014)

3.7.1.1 Docencia:

Experiencia del programa documental Rostros y Rastros (uno de los más premiados en la televisión colombiana) que surge en las aulas de clase de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Propende la investigación desde lo social y hace participe la extensión como una manera de mostrar a la comunidad lo que hace la universidad. En un principio su realización se dio desde la Programadora UVTV luego lo continuó haciendo el Canal y finalmente se dejó de producir por falta de financiación.

Otra experiencia significativa en Univalle Estéreo 105.3 FM fue el diplomado en “Producción Radial Cultural” realizado en convenio con el Ministerio de Cultura para la capacitación de 36 directores y productores de la Armada Nacional “Emisoras de la Marina” que vinculó a egresados y docentes de la universidad. Resultó tan exitosa que el Ministerio pidió presentar una propuesta para 10 diplomados más para emisoras comunitarias. La Emisora entonces, no solo produce programas, también produce conocimiento y dinamiza procesos de comunicación con incidencia en lo social, político y cultural” puntualiza el participante.

También se menciona la experiencia del programa “Conéctate con la U”, en el que a partir de un sociodrama y con una impronta pedagógica se abordan temas sobre investigaciones de la universidad que posteriormente son utilizadas como material pedagógico por los mismo profesores participantes.

Otro programa como “Entrelíneas” en el que los docentes a partir de entrevistas presentan sus trabajos académicos o de investigación. La principal anécdota es lograr que los profesores asistan “casi que los tiene que llevar de la mano y entrarlos al canal” se resisten a ser entrevistados pero quieren aparecer en los medios.

La emisora ha ganado un espacio a nivel nacional ya que sus productos radiales no solo se escuchan en la emisora de la Universidad, también se escuchan por las 52 emisoras de la Red de Radio Universitaria de Colombia. Por esto es necesario articularse con profesores y estudiantes para fortalecerse ante una demanda de proyectos creciente que se vienen a futuro con entidades locales y nacionales.

3.7.1.2 Investigación:

Un egresado de la Escuela relató su experiencia participando en una investigación con psicólogos culturales de la universidad, las herramientas de comunicación hicieron parte de la indagación, análisis y conclusión de la investigación, la investigación y la producción estuvieron íntimamente ligadas, es decir que el rol del comunicador no fue el de mero “interprete formal” del deseo del investigador sino que el producto comunicativo se desarrolló con el mismo. Una forma atractiva de romper con los formalismos de ciertos productos destinados a dar cuenta de la investigación, es asumir juntos los procesos investigativos y audiovisuales que implicarían formas más complejas y enriquecedoras de producción.

Una experiencia significativa en el área de investigación fue la realización de un programa llamado EXODO. Consistió en una investigación en grupos de víctimas de desplazamiento forzoso en Medellín donde luego de conocer sus experiencias de vida se capacitaron para la realización de guiones radiales y en conjunto con el grupo de teatro “palo que sea” crearon un producto radial de 25 minutos en el que cuentan sus historias. Este proyecto que fue realizado con recursos de la “Unión Europea” fue merecedor del máximo galardón entregado a la radio hispanohablante, la Bienal de Radio entregada en México en el año 2012.

Otras experiencias en investigación hablan de un conjunto de programas radiales (Mundo Universitario, Eureka, Sintonía UV) en el 2011 para la divulgación de la gestión pública de la Universidad del Valle en el que participaron la Emisora, el Canal y la Web Institucional. Anclado a los objetivos misionales de la universidad para aprovechar los medios institucionales y tener una nueva mirada hacia ellos, mejorando y enriqueciendo sus contenidos al tiempo que se promueve y se proyecta el talento Univalluno. Dentro de las consideraciones están contenidas falencias como la falta de continuidad entre temporadas; la producción insuficiente de contenido para ampliar la parrilla del canal; esto anterior debido a la falta de recursos y “la falta de una política que propenda por la consolidación de los medios institucionales”

3.7.1.3 Extensión

Programa DILE-Más: ejemplo de un programa televisivo que presentaba dilemas a los que se tienen que enfrentar analizados por ellos mismos y voces “expertas” abordando sus contextualizaciones históricas, políticas y culturales en el tema Apuesta por un contenido. Como dato adicional el programa tenía muchas limitaciones económicas y aun así se logró una realización atractiva que estuvo circulando por canales como Señal Colombia y Telepacífico con “relativo éxito”

En extensión además otros programas referenciados son “Contacto”, un programa de opinión que involucra actores de la academia, los estamentos gubernamentales y el sector productivo. Y “Conéctate con la U”, programa que se realizan con profesores de la Universidad del Valle para contar el resultado de sus investigaciones.

3.7.1.4 Construcción de Escenarios deseables: Docencia

“Unos medios de comunicación que miren la universidad como constructora de sociedad, que aborda temáticas de interés comunitario desde cada una de las disciplinas”.

“La docencia podría nutrirse de la tv o la radio pero asumiéndolo como lenguajes con propiedades y capacidades propias de construir y enseñar”.

Realizar desde la Escuela de Comunicación Social productos audiovisuales de tipo documental, de esta forma estrechar las relaciones entre academia y medio que puedan alimentar un programa como Rostros & Rastros. Una forma sería tener estudiantes en pasantía, que puedan hacer sus prácticas en los medios.

“Sueño con un canal” que llegue al público con información de todo lo que pasa dentro de la universidad. Que cuente lo que hace tanto en docencia como en investigación.

“Tener una señal limpia al aire que llegue a todas las sedes de la universidad” con procesos de producción de altos estándares.

Continuar generando no solo programas, también conocimiento articulándose tanto como con docentes de la Escuela de Comunicación Social como con docentes de otras dependencias. Otro sentir expresado fue que los MUC se arriesguen a crear formas diferentes de las narrativas clásicas, formas diferentes de enseñar de forma distinta a lo que es una clase universitaria.

3.7.1.5 Construcción de Escenario deseables: investigación

“Comunicadores sociales con mayor formación en investigación y sensibilidad etnográfica”

“Vinculación interdisciplinar entre investigadores universitarios”

“Existe la necesidad de investigar los comportamientos y percepción del público, de los productos digitales que produce la universidad”

“Hacer de los MUC un canal que traduzca y “democratice” las temáticas y desarrollos investigativos.”

Lo ideal sería no ver el producto comunicativo como un requisito de la investigación sino como un dinamizador de la misma. Así abandonar la idea de las unidades académicas que los medios son para “publicitarse” en lugar de hacer parte de la misma investigación para que esta sea más visible, abierta e inclusiva.

3.7.1.6 Construcción de Escenario deseables: extensión

La extensión a través de la emisora debería servir para promover la producción académica y socializar el conocimiento generado desde la universidad, para la promoción de cultura y las iniciativas de carácter social. Para esto es necesaria la consecución de recursos estatales y privados y una política que defina el presupuesto institucional para los medios, y de esta forma ayudar a la realización de programas como documentales o dramatizados. Así, sin desconocer los existentes, realizar programas de “otra” calidad asegurando su espacio de difusión.

3.7.2 Segundo Taller de Prospectiva

En la recolección de relatos de escenarios del núcleo temático de la docencia, algunos de los actores sociales citados al segundo Taller enfatizaron en la necesidad de incluir en el currículo docente las diferentes expresiones culturales de las comunidades para que se fomenten procesos de formación frente a la diversidad de pensamientos, acciones y formas de hacer en la sociedad. Visibilizando medios y formas de comunicación comunitarias antes no tenidos en cuenta debido al estudio y enseñanza de medios ya estructurados y hegemónicos. De esta forma se pueden

deconstruir procesos académicos y construir nuevas formas de comunicación a partir de las experiencias de las comunidades.

También proyectaron un futuro en donde la universidad cuente con su propia planta de medios, dotada de los equipos necesarios para su adecuado funcionamiento y el compromiso de las directivas académicas para que se destinen recursos fijos que ayuden a sustentarla y así tanto profesores como estudiantes puedan desarrollarse profesionalmente. Al trascender el aspecto “economicista” del sostenimiento de los medios, la parrilla de programación contaría con una diversidad de temas que interesen a la comunidad, exponiendo problemáticas sociales y el desarrollo científico que se da en la universidad. Así mismo, dilucidan una universidad que genera convenios con instituciones internacionales para aprender sus formas de hacer medios de comunicación.

“Hacer que la comunidad universitaria se apropie de los medios. Los haga y los sientan suyos”. Este fue otro de los sentires de los estudiantes citados. Y una forma de lograr esto es que todos los eventos realizados por los estudiantes dentro de la universidad (Festivales, programaciones culturales, conciertos, etc.) puedan ser transmitidos en los MUC.

En el núcleo temático docente, en un escenario ideal los audiovisuales y piezas sonoras producidos por los estudiantes en sus clases tendrían como canal de difusión los MUC, en diálogo con sus creadores y docentes. Dilucidan los MUC como herramientas educativas en donde es importante que la academia pueda participar desde sus formas de producción hasta sus formas de consumo.

Durante la realización de la mesa los estudiantes enfatizaron en la necesidad de crear lazos entre la Escuela de Comunicación Social, el canal y la emisora. Y una forma de fomentar esta relación recíproca sería que los trabajos realizados en los cursos de la Escuela de Comunicación

Social y periodismo sean incluidos en la parrilla de programación y que este a la vez que un recurso para el canal sea un incentivo para que los estudiantes hagan sus proyectos audiovisuales pensando en que van a hacer compartidas con distintos tipos de público y sean testigos de cómo buenas producciones se quedan en los discos duros de edición.

En el núcleo temático de extensión o proyección social de la universidad los participantes expresaron la importancia que tendría estrechar los lazos con “la comunidad” y la necesidad de que la universidad integre, aliente y apoye los diferentes trabajos de producción comunicativa de medios comunitarios, fomentando así la inclusión y participación desde las diferencias. De esta forma se podrían profesionalizar o certificar a comunicadores alternativos que han hecho labor en comunidades y barriadas. También recoger las experiencias y los saberes de las comunidades con *prácticas comunitarias* articulando el trabajo académico con los saberes de las comunidades y a su vez analizar las diferentes realidades de cada comunidad: volver a la universidad un actor político que visibiliza estas realidades.

Dentro de la proyección social de la universidad también se propuso el acceso a conocimientos de manera didáctica para las comunidades. Dicho de otra forma el desarrollo de nuevos dispositivos comunicativos para compartir el conocimiento que se produce en la producción investigativa universitaria.

3.8 Software de análisis cualitativo ATLAS.ti

En el campo de la sistematización de experiencias y su reciente uso como herramienta metodológica de investigación y acción participativa nos fue de mucha utilidad el uso de la tecnología de software de análisis cualitativo ATLAS.ti para la recopilación de la gran cantidad de información que produce éste enfoque investigativo. Necesitábamos una herramienta para recaudar y organizar información para su posterior tratamiento y análisis, por lo que a través del

proyecto se consiguió una licencia para su utilización. A continuación mencionaremos algunos aspectos y apreciaciones sobre las ventajas y también las dificultades que nos trajo el uso del software de manejo y análisis de datos cualitativos Atlas.ti, que hasta el momento han surgido en el marco de la investigación sobre los medios universitarios de comunicación (radio y televisión) de la Universidad del valle.

ATLAS.ti es una herramienta informática de organización y análisis cualitativo de grandes volúmenes de datos multimediales como textos, entrevistas, imágenes, documentos oficiales tanto en audio, video o fotografías. Pero no se detiene en el simple recaudo de información sino que también crea entre ellas una interrelación de “familias” y “códigos” como conjuntos de datos en común dentro de una misma unidad hermenéutica (UH) para su posterior tratamiento y análisis. No se pretende tanto como automatizar el proceso de análisis, en cambio se centra en ofrecer herramientas para ayudar a darle una interpretación a la información según las anotaciones mismas del investigador, con acciones como la segmentación del texto en pasajes o citas, la codificación, o la escritura de comentarios-anotaciones (memos) y comparaciones en tiempo real gracias a la construcción redes semánticas como herramienta intuitiva del Atlas.ti a partir del método booleano de términos coincidentes. (Frieze, 2012)

Así, ATLAS.ti trabaja segmentando la ventana en los siguientes componentes:

Documentos primarios: son los documentos base del análisis, los datos en bruto como documentos de texto (doc), hojas de cálculo (xlsx), imágenes (jpg), audio (mp3, wav).

Citas: son la selección de fragmentos significativos de los documentos primarios.

Códigos: son agrupaciones de citas y conceptualizaciones que nacen de la comparación de los documentos primarios y se convierten en las unidades básicas de análisis.

Anotaciones: son los comentarios, anotaciones que se realizan de los procesos de análisis de los investigadores (recordatorios, relaciones encontradas, hipótesis)

Familias: funciona de la misma forma que los códigos, son agrupaciones de citas a un nivel más macro-conceptual que incluye a los documentos, códigos y anotaciones.

Redes: esquematizan información compleja de una forma intuitiva, utilizando representaciones gráficas de los diferentes componentes y de las relaciones que se hayan establecido entre ellos.

Explicado lo anterior en la práctica, a medida que íbamos avanzando en la sistematización de experiencias, la cantidad de información a manejar iba creciendo y el software iba nutriéndose de actas expedidas por la universidad, documentos y ensayos escritos por profesores y decisores, citas de libros para las bases teóricas, mapeos y entrevistas de los actores sociales involucrados, líneas cronológicas de hitos; unas cuantas fotografías y videos también hicieron parte de la cantidad de recursos con que contábamos para la sistematización y comprensión de esta experiencia investigativa. Con todo lo anterior fuimos alimentando el ATLAS.ti en un fichero que el programa llama “Unidad Hermenéutica” compuesta de estos documentos primarios que necesitaban un proceso de conversión de sus formatos (.doc o .jpg) al formato del software (.hpr). Aquí nos encontramos con la primera dificultad pues un documento de texto digitalizado contiene códigos de formato propios de su construcción como negrillas, cursiva, espaciado, etc. **q**ue al transferirse al software no lo reconoce y por lo tanto quedamos con un texto no enriquecido o “plano” al que se le tiene que reconstruir en el software todos sus valores.

Con los documentos primarios indexados empezamos a tener nuestra Unidad Hermenéutica (UH) armada y pudimos empezar nuestro trabajo de análisis y comprensión ubicando y seleccionando en cada documento los elementos comunes y/o significativos que el ATLAS.ti

denomina como “citas”. Es decir, subrayar conceptos clave de libros de referencia, aspectos sobresalientes de las entrevistas, temas recurrentes, núcleos temáticos. A partir de este primer tratamiento de los datos en bruto se empiezan a comparar y ordenar las citas en de grupos de nociones clave llamados “códigos” que, según la conceptualización (previa o partir de los datos) del investigador, son la base inicial del análisis y comprensión de los datos recogidos a partir de la simplificación de datos complejos. Algunos ejemplos de códigos son “la docencia”, “la reforma curricular”. Las interpretaciones conceptuales son recogidas en el componente de “comentarios”, para cada “cita” y “código” se abre una ventana en donde el investigador o investigadores introducen descripciones, análisis, relaciones encontradas, hipótesis y todas aquellas elaboraciones conceptuales que nacen de la comparación y comprensión de los documentos primarios. Finalmente podemos agrupar “documentos”, “códigos” y “comentarios” en “familias” que funcionan como contenedores macro de los diferentes componentes principales. Así entonces a nivel de documentos hay familias de texto y familias de imagen; a nivel de códigos hay familias que agrupan “la docencia” y “la reforma curricular” en “la docencia y los MUC”.

Dado que se trata de un software de análisis cualitativo complejo y desconocido, aún se está trabajando en él, descubriendo sus potencialidades y resolviendo problemas inesperados de extrema delicadeza, relacionados con el tratamiento de sus archivos raíz que han llevado a que se bloquee o se pierda información almacenada, dificultando su total aprovechamiento. Sin embargo el uso del ATLAS.ti ha sido de gran ayuda en el proyecto de investigación para el recaudo y manejo de los grandes volúmenes de información recogida en el proceso, y aunque la codificación de los núcleos conceptuales y el análisis de los mismos se hicieron a la “forma

antigua”, el uso de este software nos hizo conscientes de la importancia del aprovechamiento de las nuevas tecnologías en el quehacer diario de los investigadores cualitativos.

3.9 Diálogo con los investigadores José Hleap y Rocío Gómez

En diálogo con los investigadores principales del grupo, el profesor José Hleap y la profesora Rocío Gómez, nos relataron sus experiencias a través del proceso de investigación de los MUC y por qué ha sido tan enriquecedor esta modalidad de conocimiento llamada sistematización de experiencias. Rocío nos comparte que ha aprendido mucho de esta metodología haciendo trabajos de sistematización, como con la Red de Educación Popular de Cali en donde las mismas organizaciones son las que están intentando hacer sus propias sistematizaciones y también dirigiendo trabajos de grado de sistematización, en donde recalca el énfasis que ha hecho Hleap en ver esta forma de gestión del conocimiento no como un “modelo” o un “molde” a seguir, sino más bien como “un enfoque que permite que uno haga todo lo que quiere hacer y llegue hasta dónde uno quiere llegar”. Por eso les ha expresado a algunos de sus estudiantes en sus trabajos que lo que hacen no es una sistematización de experiencias sino una “aproximación” a la misma, pues se trata de una forma compleja de investigación que requiere de profundidad investigativa que involucra muchos más aspectos.

Para personas que le temen a la investigación y que tienen mucha información y no sepan qué hacer con ella, es una ruta que les permite organizar y posteriormente quedarse con algo más que anécdotas y poder interpretar a partir de lo que encuentre, dejando que emerjan legítima y genuinamente los núcleos temáticos de análisis y a partir de ahí llegar mucho más allá, llegar a la lógica interna, hacer el juego de fuerzas de los mitos, rituales y vínculos. Por lo tanto es un enfoque que tiene muchas entradas, se pueden hacer tesis doctorales y análisis de la misma sistematización como lo hizo Hleap en su tesis. Aunque reconoce no es el único enfoque que se

puede utilizar, la sistematización de experiencias le ha permitido pensar desde las experiencias y no llegar con la formula lista, “porque si usted ya sabe con lo que va a encontrar ¿para qué se fatiga?” No se trata de “la experiencia” como el recuento fiel de un hecho sino más bien de una recreación de la misma, pues al contar la experiencia el actor lo que hace es una reconstrucción la experiencia a partir de sus saberes y sentires. Enfatizó en que hay que dejar que la sistematización de experiencias “te hable” y escuchar y aportar como agente dinamizador externo (tomando distancia crítica pero sin pretensión de objetividad) para poder analizar, desde la contrastación de los distintos saberes y formas de hacer, las nuevas formas de pedagogía que se están dando en las organizaciones.

La profesora Rocío pertenece al Grupo de Educación Popular desde el año 1991, es Comunicadora social, ha trabajado en el grupo con José Hleap y en sistematización de experiencias de educación popular, es desde ahí que José la invita a ingresar al proyecto de los MUC que presentó ante el grupo de investigación del GEP y que tenía como base metodológica la misma sistematización.

Rocío logró hacer el trabajo de la primera línea de base de historia de los MUC en Univalle, usando software para procesar información que antes se realizaba manualmente (Dipity, ATLAS.ti), algo que en su experiencia nunca antes se había hecho y que trajo ventajas como organizar, modificar y volver a completarla a través del tiempo, pues es una información que ya está disponible en la web, además puede tener muchos usos y recrearse de manera más interactiva que en papel.

Al principio Rocío tuvo que revisar las actas y los documentos en su mayoría desordenados que se encontraban en una bodega de la Escuela. En una primera etapa trató de armar la historia de los MUC cronológicamente y en una segunda etapa escuchar las entrevistas pensando en qué

tanto los actores entrevistados aportaban a esta historia para completar algunos vacíos. Finalmente realizó el proceso de escritura de la sistematización en donde se toma la decisión de cuál estilo narrativo se le da al macrorrelato, ya sea una crónica, en primera persona, o en historieta como manifiesta ya haberlo hecho con Hleap. Pero lo anterior depende del tipo de públicos y el tipo de objetivos que se quieran, por lo cual para esta sistematización optó por una pequeña crónica dejando claro que era el punto de vista del grupo de investigación y que no es “la historia” pues hay puntos de vista que no están, voces que hacen falta.

En los medios hay un gran terreno para trabajar, han existido errores en la forma burocrática en que varias administraciones han tratado de solucionar las tres crisis que propone Sousa Santos (hegemonía, institucionalidad y legitimidad), apartando los medios de sus preocupaciones centrales. La Escuela de Comunicación Social siempre ha tenido un lugar protagónico y es nuestra responsabilidad saber que pasó ahí, en qué juego de fuerzas quedaron en el estado en que están. El peligro es armar distintas cosas como si no tuviéramos historia ni trayectoria en los medios, el reto de este proyecto es que se capitalice y se trabaje sobre lo que hay.

Para el profesor José Hleap el momento más significativo que lo llevo a la sistematización de experiencias, porque fue fundante de su vínculo con esta modalidad, fue haber sido profesor de semiología (puesto heredado por Jesús Martín Barbero) al tiempo que hacía parte del Grupo de Educación Popular, liderando una propuesta para hacer materiales formativos en la época en que no habían todas estas tecnologías, haciendo módulos de Unidades de Formación Participativa (UFP) para romper con los módulos autoformativos. Dentro de estas UFP se desarrolló un programa de Capacitación de Educadores Populares hechos a nivel regional, y quedó una sensación de que no se tenía una comprensión de lo que allí había sucedido por lo que hubo una

especie de cisma en el grupo (algunos se retiraron), pensando que eso se había escolarizado y que había perdido el papel político y su fuerza transformadora.

Entonces, ante la necesidad de dar cuenta de lo que había sido ese programa, leyó todo lo relacionado sobre como comprender una experiencia, localizando un escrito donde se hablaba de la sistematización de experiencias con sus metodologías. Pero desde su óptica estructuralista y semiótica encontró una cantidad de problemas para aplicar esas metodologías. Inspirado en esos trabajos de sistematización pero adecuándolo a una cierta mirada, hizo una propuesta de usar esta modalidad para dar cuenta de la Capacitación a Distancia de Educadores Populares, logrando así un trabajo muy extenso donde tomando todos los archivos y con la ayuda de una monitora, hicieron una organización y lectura transversal de los documentos, del cual resultó un libro que se convirtió en la primera versión de un modelo alternativo para sistematizar experiencias. Para Hleap ésta se volvió “la experiencia” más significativa, pues lo obligo a pensar qué significa esta modalidad para los investigadores que la usan, y cómo se podría alimentar dándole densidad cultural y no densidad simplemente informativa. Éste se convirtió pues en el origen de su vínculo con la sistematización de experiencias.

En el 2011 el movimiento estudiantil logró frenar la reforma a la Ley 30 de educación superior, generando a su vez una serie de planteamientos, entre ellos una reflexión acerca de la relación entre la universidad y su entorno social. Anterior a eso, en la historia de la Escuela de Comunicación Social y su relación con los MUC, algunos profesores y directores realizaron una serie de escritos con críticas recurrentes a lo que se habían convertido los medios universitarios, pero esos escritos no habían hecho una observación del papel que los medios deberían estar jugando y el lugar que deberían tener en su relación con la sociedad; sí se enfatizaba en las fallas de esa relación y se realizaban propuestas desde la construcción de una memoria pero no había

un trabajo sistemático. Estos escritos fueron llevados al Consejo Académico o Superior y no fueron tomados en cuenta como se pretendía, por lo cual se evidenció que un ensayo ya no era suficiente y no producía los resultados esperados. Entonces desde la Universidad del Valle, a raíz de la coyuntura de la reforma a la Ley 30 en el 2011, surgió la convocatoria sobre políticas universitarias, y se aprovechó esta oportunidad para generar el marco de la investigación, en el cual estaba inmersa la propuesta de estudiar los medios como una línea de renovación o transformación de la relación entre la universidad y su entorno social.

Para la sistematización de experiencias de una prospectiva de los MUC, en las reuniones del grupo de investigación se realizaron una serie de discusiones a partir de autores que enriquecieran la visión de universidad. Uno de los puntos de vista más relevantes durante la investigación fue el del Doctor en Sociología Boaventura de Sousa Santos, mirando los MUC y repensándose la universidad y su relación con la sociedad. En el paso del milenio varios intelectuales investigadores tanto de Latinoamérica como del mundo, desde la izquierda más integrada hasta el capitalismo más radical, habían pronosticado y planteado que la universidad y particularmente la universidad pública está en crisis, y se habían dicho entonces cuáles serían los “remedios” para esa crisis. En el año 2005 en una conferencia en México, Sousa Santos plantea un texto que es clave, en él habla de las tres crisis de la universidad como lo son las crisis hegemonía, la institucionalidad y la legitimidad.

En el texto plantea que esas tres crisis se están resolviendo como un problema administrativo y precisamente eso estaba ocurriendo en la Universidad del Valle en ese momento. Después de la crisis económica de 1998 en el que se le trataba como un ente corrupto, se suponía que la universidad iba a hacer una renovación de su relación con el entorno y lo que ocurrió fue un control administrativo y un régimen de gestión que se ha ido consolidando muy fuerte y

vertiginoso, que no solo afecta el funcionamiento de los administradores sino que está determinando que tipo de investigación se aprueba y que tipo de forma de pensamiento se auspicia en la universidad. En ese estado de cosas, el hecho de que los medios de comunicación sean pensados como un gasto que está haciendo la universidad (o la Fundación de Apoyo) simplemente para que sobrevivan, es grave porque ni se potencian para el futuro de la universidad ni se transforman en cosas que sean apoyo a la docencia y la investigación, sino que la supervivencia del medio se convierte en el fin.

Ese es el contexto en el que nace la necesidad de que el proyecto sea distinto, que no sea simplemente para recoger la memoria y tampoco un proyecto para imponer un modelo de medios universitarios que puede ser vanguardista, pero que no tiene arraigo porque no ha reconocido quiénes son los que se van a encargar de esos medios, cómo los van a sostener, porque habría que justificar qué sentido tienen los medios hoy y que papel pueden jugar en la renovación de la universidad con su entorno social. (Hleap & Gómez, En diálogo con los investigadores José Hleap y Rocío Gómez, 2015)

CAPÍTULO 4

MITOS, RITUALES Y VÍNCULOS EN LA EXPERIENCIA DE IMPULSAR UNA POLÍTICA UNIVERSITARIA DE COMUNICACIÓN DESDE ESTE EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

4.1 Mitos

Los mitos, para la sistematización de experiencias, son un conjunto de convicciones que rigen nuestra cotidianidad; convicciones que provienen de nuestra relación con el entorno, con las demás personas, con instituciones sociales (religiosas, académicas, políticas) y que interiorizamos hasta tal punto que nos constituyen racional y emocionalmente, nutren de significado cada paso que damos, justifican cada decisión tomada en nuestro diario vivir: “Se asume como “mito” o figura cognitiva la institución de una convicción con fuerza de certidumbre, que obra una mediación cognitiva configurante de la experiencia” (Hleap, 2012, pág. 92)

En el caso de procesos colectivos –como nuestro equipo de investigación- el mito se teje, hilo por hilo, a partir de las experiencias académicas, las coincidencias teóricas y la empatía simbólica, pero sobre todo de los argumentos individuales que se confrontan para generar un discurso colectivo:

Su fuerza de verdad no nace de alguna prueba externa al propio relato (por ejemplo, las citas de autoridad o “los datos”) sino del proceso por el cual se vuelven naturales y compartidos algunos argumentos recurrentes que sirven de justificación a decisiones y acciones grupales y se vinculan como criterio de evaluación de los resultados (Ibídem).

No podía quedar por fuera de la Sistematización de Experiencias un análisis exhaustivo de la narración intersubjetiva (ver capítulo 3) con el fin de rescatar los mitos claves del proceso. He aquí los nuestros.

4.1.2 Diálogo.

Cuando abrimos el orificio de una cámara estenopeica, un haz de luz se dispara en el interior oscuro. Un haz de luz donde la imagen viaja hasta quemar el papel fotográfico. Aunque sabemos que la imagen ha sido capturada, no podemos verla. Habrá que ir a un laboratorio y sumergir el papel fotográfico en un líquido compuesto por álcali, carbonato sódico y bórax, de donde nace la fotografía. Llamamos a ese líquido “revelador”.

En el mundo de las ideas ocurre algo parecido. La experiencia –lectora, vivencial, académica- se plasma en nuestra mente como la imagen en el papel fotográfico, pero no siempre podemos convertirla en una idea concreta porque hay partes de la experiencia –y de nuestra mente- que son invisibles para la razón (emoción, pulsión, sentimiento) entonces habría que sumergirlas en la sustancia propicia.

Un buen diálogo recurre a la razón pero también compromete otras dimensiones de nuestro pensamiento. En esa medida, el diálogo no sólo sirve para conocer argumentos ajenos, como siempre se cree, sino también para traducir las propias vivencias –que aguardan en algún rincón de nuestro inconsciente- en ideas concretas. El diálogo tiene el mismo efecto que el relato: es un potente revelador de experiencias, desinhibe el inconsciente, sincretiza la razón con la emoción. De ahí que se convirtiera en uno de los mitos determinantes de nuestro proceso investigativo, incluso como principal estímulo de otros mitos.

Ciertas formas de comunicarse parecen engrosar en el ser humano los muros de su soledad: la fugacidad en la información, el dogmatismo en el discurso, la hipocresía en la formalidad. Pero otras, como el relato y el diálogo –los principales hijos de la oralidad- nos ofrecen la oportunidad de encontrarnos con el otro en ese cálido trasegar de la palabra que llamamos lenguaje *sentípensante* y que para los pescadores en la costa Caribe es el lenguaje que dice la verdad.

4.1.2 Universidad

La universidad como un espacio inmaterial que no sólo se compone de estructuras físicas, operativas e institucionales, sino sobre todo de las relaciones que propicia, de la investigación, la reflexión y el debate, de la interacción entre sus estudiantes, sus profesores y sus funcionarios. Universidad como escenario en permanente construcción, que no existe como obra terminada, que no puede comprenderse como institución –en su totalidad- sino también como confluencia de proyectos, culturas, ideologías y pugnas políticas (sindicales, estudiantiles, étnicas).

También entendemos la universidad como un lugar que va más allá de la academia, de las aulas de clase, de las calificaciones, puesto que las actividades deportivas, reflexivas, artísticas, culturales y políticas son el medio colectivo más eficaz para enfrentar las crisis –de legitimidad, de hegemonía e institucional- que bien expone Sousa Santos y que amenazan con extinguir la universidad como la conocemos.

Además consideramos –en coherencia con el movimiento estudiantil del 2011- que la universidad no es una esfera aislada de su entorno y que, en ese sentido, tanto el concepto de extensión como el de pertinencia -puesto que remiten a una posición arrogante de la universidad frente a la sociedad- deben sustituirse por el concepto de *relación universidad-entorno*⁶, que propone un proceso de retroalimentación, donde la universidad reflexiona sobre las problemáticas de los sectores sociales y populares al mismo tiempo que aprende de ellos y se fortalece con su participación en los ámbitos académicos.

Aunque no es una esfera aislada de la sociedad, insistimos en el respeto por la autonomía de la universidad –que ya proclamaban los estudiantes de Córdoba en 1918- como un espacio que se resiste a la escalada de la represión, del alzhéimer colectivo y de las dinámicas comerciales que

⁶ En el programa mínimo de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE, 2011) el sexto punto se titula Universidad-Sociedad

han reducido el ser humano a mercancía. En ese sentido, nuestro equipo de investigación reivindica la universidad como un escenario de reflexión, debate y crítica.

4.1.3 Comunidad

Nuestra discusión sobre comunidad parte de una errata: muchas personas, para referirse a distintos sectores de la universidad, utilizan la expresión “Comunidad Universitaria”. Es, de hecho, el término más usado en estas situaciones: “La comunidad universitaria rechaza”, “La comunidad universitaria se junta”, “La comunidad universitaria respalda”. Se trata de una errata porque es un uso irresponsable del término, donde las personas que lo aplican no se preguntan qué significa.

Nosotros no podíamos pasar por alto esa irresponsabilidad y a partir de los textos de Alfonso Torres (Torres, 1999) en contraste con nuestra posición personal y la confrontación de los distintos argumentos, definimos qué implicaba para nuestra investigación la palabra “comunidad”.

La comunidad requiere un grado de cohesión, de solidaridad y de experiencia compartida que muy pocos sectores llegan a consolidar. Esto se debe a los imaginarios que ha posicionado el capitalismo en la sociedad y que nos incitan a enfrentar las crisis de forma aislada: los premios, los estímulos, las calificaciones, los currículos y la competencia en todas sus dimensiones contribuyen a esta exaltación del emprendimiento individual.

Por el contrario, en una verdadera comunidad, se beneficia el desarrollo colectivo, sin descartar, ni mucho menos impedir los procesos individuales. Los sujetos de una comunidad no afrontan las crisis de manera aislada, porque su principal característica es el trabajo común. Cada integrante se preocupa por el bienestar del grupo en la misma medida en que el grupo se preocupa por el bienestar de cada integrante. No nos referimos a una preocupación paternal –que

parte de lógicas asistenciales- sino de una preocupación solidaria, que se fundamenta en la empatía, la experiencia compartida, el espacio común (Torres, 1999).

A partir de estas definiciones, llegamos a la conclusión de que la Universidad del Valle no puede denominarse “comunidad universitaria”. Nos basta un caso para ilustrar esta apreciación: cuando el programa de Educación Popular estuvo en vía de extinción por lineamientos del Ministerio de Educación, sólo los estudiantes y profesores de ese programa –más unos cuantos de programas vecinos- “alzaron su voz de protesta”. No hubo un acompañamiento general, porque las otras facultades no se sintieron amenazadas. En una verdadera comunidad la desgracia ajena es la desgracia propia, aunque no exista ningún riesgo directo.

Sin embargo, consideramos que –aunque existen muchos impedimentos, como las lógicas competitivas de la academia y la renovación permanente de estudiantes- en la universidad encontramos condiciones espaciales, políticas, históricas e institucionales que facilitan el proceso de construcción de comunidad. De ahí que planteemos la “comunidad universitaria” como una utopía desde dónde afrontar las crisis expuestas por Sousa Santos –de legitimidad, de hegemonía e institucional- y aportar al fortalecimiento de la democracia.

4.1.4 Democracia.

En un corregimiento ubicado al sur del Cauca, no existe ninguna autoridad institucional. No los gobierna un alcalde, ni los vigila la policía. Todos los habitantes se reúnen, cada domingo, para concertar las decisiones e implementar las normas de la comunidad. Existen líderes, pero no son atendidos por respeto a una autoridad abstracta, sino por el alcance de sus ideas. Cuando deciden contribuir a una causa, nadie tiene que presionar a nadie, porque tomaron la decisión entre todos y todos contribuyen con gusto. Casi podría decirse que con placer. Hace más de cinco años no tienen un pleito grave.

La democracia, desde nuestro punto de vista, está sintetizada en la cotidianidad de ese corregimiento. Se trata de una democracia participativa, donde la población no reduce el ejercicio político al mecanismo electoral sino que consolida rituales encaminados a incidir directamente en las decisiones colectivas. En un plano más general –pueblo, ciudad, departamento, nación- se requieren gobiernos, representantes, instituciones. Pero hasta ahora, en Colombia, sus medidas sólo favorecen a un sector reducido de la población, cuando deberían beneficiar a todas las clases sociales.

Aunque la constitución ha garantizado los mecanismos necesarios para que los ciudadanos elijan a sus gobernantes, las medidas para que su incidencia vaya más allá del ejercicio de votación son nulas. De ahí que tantos proyectos -nocivos para la mayoría de los ciudadanos- alcancen su implementación sin ningún impedimento. Entonces ciertos sectores acuden a la organización, la movilización, la comunicación, la resistencia civil y hasta la violencia, para reafirmar su condición de constituyentes primarios. Es el caso del movimiento estudiantil, MANE, que en 2011 rechazó la reforma a la ley 30 que la Ministra pretendía implementar y, ante su determinación de radicarlo contra todas las críticas, inició un paro nacional universitario que al cabo de un mes obligó a retirar el proyecto de ley.

De esta manera, son los mismos sectores sociales y populares quienes se encargan de aportar a la construcción paulatina de una democracia participativa. Este último concepto se convirtió en un mito determinante para nuestro equipo de investigación porque consideramos que una política universitaria de comunicación –o de cualquier índole- debe estar inspirada en la democracia participativa y, a su vez, aportar a la consolidación de ésta en el ámbito universitario. Pero también porque proponemos un medio de comunicación que, a través de una información cualificada, responsable y creativa, incentive el ejercicio cotidiano de lo político.

4.1.5 Hermenéutica

En un accidente de tránsito se estrellan dos carros y una moto. El motociclista muere y la corte tiene que establecer cuál de los dos conductores fue responsable, para condenarlo. No tiene sentido usar el polígrafo porque ningún de los dos miente, al menos no a propósito, simplemente presentan una verdad diferente.

Si existiera la objetividad –como muchos pretenden- no habría ninguna complicación: todo consistiría en acudir al relato de un testigo que no tenga relación con ninguno de los dos implicados, pero son varios testigos y cada uno vio los hechos desde su perspectiva. Entonces no hay una verdad objetiva. Esto no quiere decir que la subjetividad de los testigos sea insuperable sino que requiere un proceso de confrontación, complementación y análisis de los distintos relatos, que garantice una narración intersubjetiva, compleja, esclarecedora.

Podemos concluir, entonces, que no existe una objetividad absoluta –puesto que no basta con un relato “neutral” para resolver el juicio- pero tampoco una subjetividad pura –que imposibilitaría la solución de cualquier caso- sino que la interpretación consiste en un pulso permanente entre los distintos puntos de vista, que también es un campo de batalla donde confluyen fuerzas, argumentos, posiciones de poder, imaginarios y contradicciones.

Es lo que denominamos hermenéutica y fundamenta nuestra epistemología, porque si bien el investigador tradicional se enfoca en los resultados de su indagación, el investigador de la sistematización de experiencias se enfoca en la construcción del puente interpretativo -o hermenéutica- que junta los relatos de un grupo para generar la narración intersubjetiva de sus vivencias.

La lectura personal de la realidad no pasa de ser un sentido, pero al relativizarla con otras lecturas se convierte en un significado. El significado es importante porque fundamenta nuestra vida común, sin la objetivación –o intersubjetividad- estaríamos condenados al autismo perpetuo.

4.1.6 El relato

El relato como unidad fundamental de la Sistematización de Experiencias opera en nuestra investigación como un mito. El mito que sirve de motor fundacional de nuestras indagaciones, porque sólo a través de éste se puede escarbar, cotejar, estudiar y comprender la experiencia de un actor (y de un conjunto de actores) en todas las dimensiones posibles. Tener esa consciencia del relato era lo que nos impulsaba a buscar todos los días a los actores sociales implicados en la historia de los medios para recoger sus vivencias particulares, sus experiencias vitales. Luego, como quien ordena un juego de cartas sobre una mesa, tomarlos y hacer cruces de información, buscar los lugares comunes, los puntos de desencuentro, las inflexiones en el lenguaje, los miedos y las virtudes. Eso genera un macrorrelato rico en matices y puntos de vista.

4.1.7 Entrevistas

Esta necesidad de recolectar relatos nos lleva directamente a hacer entrevistas. La entrevista es el método más inmediato y eficaz para recoger relatos. En ella se entra en interacción directa con el actor social. Si uno no sabe enfocar la entrevista es posible que la información sustancial que se necesita aparezca demasiado fragmentada o no aparezca dentro de un amplio panorama verbal. Para salir a hacer las entrevistas diseñamos un cuestionario, que más que un documento rígido operaba como guion de temáticas a desarrollar. Es importante recalcar que para lograr una buena entrevista se debe ir bastante preparado y de entrada conocer la historia y el contexto en el que vivieron nuestros entrevistados en la época sobre la que vamos a indagar. “La entrevista se basa, evidentemente, en la fuente más rica y más dudosa de todas, la palabra, y corre el riesgo

permanente de la simulación o de la fabulación” (MORÍN, 1995 p.p. 211). Las discusiones dan riqueza a la entrevista siempre y cuando haya un marco de respeto con el interlocutor. Muchas veces caímos en cuenta de ideas o frases que permanecían ocultas dentro del discurso de los actores. Tuvimos que recurrir incisivamente a los mismos temas hasta lograr que aquellos detalles salieran a flote.

El relato es una herramienta imprescindible para la Sistematización de Experiencias pero la consecución de esta información implica trabajo duro, disciplina y mucho estudio para desarrollar la mejor manera de obtenerlo de los actores sociales. Solo así se pueden captar sus motivaciones profundas y verdaderas (MORÍN, 1995 p.p 211).

4.2.8 Comunicación

En un principio la idea de que los medios de comunicación necesitaban un profundo cambio por la crisis económica y de contenido en la que se encontraban fue un potente estímulo para echar a rodar nuestra investigación. Un canal y una emisora cuyos contenidos no nos hacían sentir incluidos y que además estaban profundamente distanciados de la Escuela de Comunicación Social. Había una falla comunicativa entre estas dos entidades encargadas de generar comunicación. Desde que ingresamos a nuestro pregrado esa sensación se hizo latente y fue creciendo a medida que pasaban los semestres e íbamos escuchado comentarios sobre esta problemática por parte de diferentes sectores de la universidad.

La comunicación, a nuestro parecer, en varios niveles: MUC/Escuela de Comunicación, MUC/Universidad, MUC/Estudiantes, funcionarios, profesores había generado un estatus de abandono e indiferencia entre las partes. Era necesario generar un cambio o por lo menos empezar un proceso de reflexión sobre el uso y el deber ser de los MUC al interior de la universidad y hacia afuera. El primer paso era establecer el estado de la cuestión: qué tentativas

se habían hecho en años o décadas anteriores, quiénes habían adelantado el proceso y cuáles habían sido los resultados, las conclusiones y los derroteros a seguir. La conclusión fundamental desde la que partimos era que necesitábamos propiciar el diálogo para matizar las dicotomías entre los medios, la Escuela de Comunicación y las partes descritas en el párrafo anterior⁷.

4.1.9 Cantidad vs calidad de participantes: mapeos de actores sociales

En un principio nuestra expectativa era convocar la mayor cantidad de estudiantes posibles de todas las carreras, estamentos, y grupos estudiantiles de la universidad; de esta forma queríamos garantizar una participación democrática en los primeros pasos de la construcción de una verdadera política pública de medios en Univalle. Sin embargo, con el avance del proyecto y la adecuación de los mapas de actores sociales, nos dimos cuenta que a pesar del interés mostrado por muchos individuos y grupos estudiantiles, fuimos pocos los estudiantes (la mayoría de la misma Escuela) que estábamos genuinamente interesados en adquirir el compromiso de aportar para dicha construcción.

Así que decidimos realizaríamos las mesas tratando de ser lo más inclusivos posibles, convocando a cuantos más pudiéramos pero teniendo en cuenta que la baja participación no podría ser una señal de fracaso sino más bien un indicador de la necesidad de empezar a trabajar con unos pocos para así evidenciar lo que se podría lograr, si de pasar de una construcción de minoría de actores sociales comprometidos, construyéramos políticas públicas en democracia participativa y colectiva desde esa utopía de comunidad de comunidades pluriversitarias.

Además de la convocatoria a los estudiantes, Hleap propuso realizar un primer taller de prospectiva donde citamos a los que han sido actores decisores de los MUC. A los mismos directores actuales del canal universitario UVTV y la emisora Univalle Estéreo 105.3 fm, David

⁷ Toda esta información se encuentra ampliada en el apartado 3.3.5 El diálogo como principio de la comunicación social.

Paz y Elier Hernández. También a los egresados con experiencias en medios y funcionarios representantes de distintos estamentos como la Dirección de Extensión y Educación Continua y a la Oficina de Informática y Telecomunicaciones – OITEL de la rectoría. Esto con el fin de conocer de primera mano sus experiencias más significativas, el estado actual de los medios y desde su conocimiento y perspectiva cuál podría ser el camino a seguir para un renacer los MUC en la Universidad del Valle.

4.1.10 ¿Qué pensamos de nuestros medios actualmente los estudiantes (contenidos, manejo, financiación, etc.) y cómo podríamos incidir en ellos?

Realizando sondeos informales previos pudimos notar que por lo general sobre los MUC actuales (radio y tv) algunos estudiantes tienen una imagen nula o negativa. Es decir, al preguntarle a nuestros compañeros en la Escuela sobre lo que pensaban o conocían sobre la radio o la televisión universitaria, la mayoría dijo no conocer nada, no escuchar ni ver nada de sus medios universitarios, salvo unos cuantos que escuchaban regularmente Univalle Estéreo. Algunos justificaron que casi no veían televisión ni escuchaban radio pues hacían parte de la era digital en la que estos medios fueron reemplazados por el internet en sus distintos dispositivos. Otros argumentaron que alguna vez escucharon la emisora y vieron el canal y sus contenidos y formatos no les parecieron atractivos o entretenidos.

Éste “tanteo” informal previo reveló una tendencia a tener una imagen negativa de los medios entre algunos estudiantes, lo cual nos llevó a plantearnos interrogantes como para qué público, de qué forma y qué tipo de contenidos estaban produciendo los MUC antes mencionados y qué tanto sabían realmente los estudiantes acerca del manejo, contenido y financiación de sus propios medios universitarios.

A pesar de lo anterior, los asistentes a la segunda mesa coincidieron en que la mejor forma de incidir sería actuando colectivamente, congregándose para generar propuestas y alternativas, comprometiéndose a seguir un proceso en el cuál se tendrían que dar muchas luchas para la consecución de un escenario deseable de los MUC en Univalle.

4.1.11 Relación entre la formación de la Escuela de Comunicación Social y los MUC (radio y televisión) la docencia y la producción de contenidos desde la Escuela.

Entre estudiantes, profesores y funcionarios hay una gran concientización acerca de la importancia que tiene fortalecer la relación entre la Escuela de Comunicación Social y los MUC (radio y tv). Una relación que va en varios sentidos, tanto desde los contenidos que se puedan generar para las parrillas de programación a partir de la inclusión de prácticas formativas en el pensum, como la oportunidad de que los MUC se vuelvan un espacio para la realización de las pasantías de los estudiantes. Además se proponen nuevos ángulos en los que la relación docencia-medios no solo se trate de lo anterior mencionado sino también en la necesidad de incluir en las reformas curriculares nuevas formas de pedagogía en las que los medios tengan un papel que va más allá de su utilización como herramientas, y verlos como parte integral de la formación de todos los estudiantes.

4.1.12 ¿Qué noción se tiene de Extensión entre los estudiantes y funcionarios de la Universidad del Valle?

Las nociones de “Extensión Universitaria y Proyección social” son ahora en sí mismas materia de debate y actualización por parte del área con el mismo nombre en la Univalle y está incluida su importancia en el programa mínimo de la MANE. Ésta hace referencia a la misión que debe tener la universidad en su compromiso por procurar llevar a su entorno social, desde la docencia y la investigación, los progresos que se producen al interior del alma mater y de esta

forma aportar a la resolución de problemáticas, la transformación y mejora del futuro de la región.

Existe cierta tendencia a ver la extensión en los medios como un mero papel de difusor de información acerca de los avances en investigación científica y no como una interacción recíproca entre la universidad y la sociedad en donde la primera, al tiempo que comparte su producción intelectual, cree lazos verdaderamente transformadores y constructores de identidad, de igualdad, de reconocimiento de la diversidad cultural desde y hacia la misma sociedad.

4.2 Rituales

Un postulado sólo adquiere la fuerza del mito cuando suscita un ritual. En un equipo de investigación, los rituales son las formas de hacer compartidas, que dinamizan el plan de trabajo y nutren la unidad hermenéutica. Sin rituales, un proceso investigativo se queda en la teoría, en el plano de las ideas abstractas, sin posibilidades de trascender la concepción del proyecto ni de llevarlo a la práctica: “Se asumen como rituales o mediaciones prácticas instituyentes las maneras de hacer que resultan válidas y compartidas en este enfoque de la sistematización de experiencias, mediante las cuales se realiza una participación y apropiación práctica de los mitos anteriormente presentados” (Hleap, 2012, pág. 103).

En esta investigación descubrimos que no sólo se deben tener en cuenta los rituales que nacen en el proceso sino también los rituales que constituyen la vida personal de cada integrante, siempre y cuando tengan una influencia directa en las dinámicas del equipo de investigación y además estén relacionadas con una identificación colectiva, con los mitos y los vínculos. Es el caso, en el presente texto, de la “Construcción de comunidad” (4.2.2) y la “Participación en procesos democráticos” (4.2.3).

4.2.1 Discusiones⁸

Durante la primera etapa de nuestra investigación nos asignamos lecturas claves para contextualizar, dar contenido y comprender el proceso en toda su complejidad. Acordábamos el texto, un artículo o un libro, pero había que fijarse bien en qué tan pertinente resultaba para nuestras preguntas, nuestras dudas o las suposiciones que necesitábamos consolidar. Incluso para decidir la lectura había una discusión, nos sentábamos en la oficina del profesor José Hleap –en ese entonces director de la escuela de Comunicación Social- y compartíamos dudas sobre un tema particular. Cuando las preguntas inquirían sobre puntos claves de la investigación, había que acudir a un texto complementario. Entonces adquiríamos el compromiso de leerlo en casa, antes de la próxima sesión. Todos los miércoles, a las ocho de la mañana, consolidamos como ritual el discutir para contextualizar las lecturas, encausarlas hacia nuestras preguntas particulares y, sobre todo, desarrollar nuevos argumentos para darle contenido a la investigación.

Sin embargo, las discusiones trascendían el ámbito de la oficina, se colaban en nuestras conversaciones personales con otros estudiantes de la universidad, nos tomaban desprevenidos en un almuerzo o en una clase, hasta inculcar en nosotros un hábito cotidiano que, como bien ilustra Gabriel Tarde, es tremendamente político:

Hay un vínculo estrecho entre el funcionamiento de la conversación y el cambio de la opinión, del cual dependen las vicisitudes del poder. Allí donde la opinión cambia poco, lentamente, permanece casi inmutable, las conversaciones son raras, tímidas y giran en un círculo estrecho de comodillas. Allí donde la opinión es móvil, agitada, allí donde pasa de un extremo al otro, las conversaciones son frecuentes, atrevidas, emancipadas (Lazzarato, 2006, pág. 147).

⁸ Para una mejor comprensión de este ritual remítase al mito “Diálogo”.

4.2.2 Construcción de comunidad⁹

No podíamos sentar como ideal la consolidación de una verdadera comunidad universitaria sin participar cotidianamente en procesos de construcción común. Los integrantes del equipo de investigación, desde cada una de nuestras particularidades, respaldamos la conformación del consejo estudiantil de Comunicación Social, participamos en sus actividades culturales y aportamos ideas que luego serían fundamentales para su proceso colectivo.

Santiago Blandón estuvo presente en todas las reuniones que los vendedores informales de la universidad programaron para constituirse como un gremio y resistir las arremetidas de la administración en su propósito de erradicar cualquier vestigio de comercio ambulante en el interior del campus. Como resultado de esas reuniones, los vendedores informales llegaron a un acuerdo con el jefe de seguridad, despejaron zonas superpobladas de la universidad, excluyeron el uso de las pipas de gas y se consolidaron como un interlocutor válido de la administración.

Por otra parte, los profesores José Hleap y Rocío Gómez, han participado en la concepción y ejecución del proyecto TIT@, que emplea cientos de estudiantes y propicia su interacción en ambientes universitarios o en distintos colegios públicos de Cali, como creadores, promotores o enseñantes.

La incidencia en procesos de construcción común fue un ritual de suma importancia para nuestro equipo de investigación, puesto que propició vínculos con distintos sectores de la universidad, pero sobre todo porque fundamentó muchas de nuestras coincidencias políticas, sin las que habría sido imposible establecer los mitos *configurantes* de nuestra experiencia.

⁹ Para una mejor comprensión de este ritual remítase al mito “Comunidad”.

4.2.3 Participación en procesos democráticos¹⁰

Siendo ésta -nuestra investigación- un proceso de política universitaria de comunicación no podíamos ser, como integrantes del equipo, ajenos a otras iniciativas colectivas encaminadas a incidir directamente en la política. De ahí que nuestros aportes a las distintas expresiones de la democracia participativa en la Universidad del Valle se constituyeran en un ritual clave para el equipo de investigación.

El movimiento estudiantil que inició en 2011 con el paro nacional universitario y se identificó como Mesa Amplia Nacional Estudiantil, incentivó discusiones en todas las universidades públicas del país sobre el tema de la educación. Cada integrante de nuestro equipo incidió de alguna manera en ese proceso de reflexión y el sexto punto del programa mínimo de los estudiantes, *Universidad-Sociedad*, llegó a ser una de las ideas fundacionales de nuestro proyecto.

En otras palabras, sin nuestra participación en procesos de democracia directa –foros, mesas temáticas, debates, asambleas, manifestaciones- difícilmente hubiéramos conformado el equipo de investigación, que proviene precisamente de la reflexión originada en la Paro Nacional Universitario y se mantiene, en gran medida, por nuestra relación con actores claves de ese proceso (sindicatos, colectivos políticos, líderes estudiantiles, movimientos sociales).

4.2.4 Unidad Hermenéutica¹¹

Uno de los rituales más importantes en el proceso de sistematizar la experiencia es la configuración de la unidad hermenéutica. El propósito central de este tipo de investigación es abordar la vivencia con suficientes elementos narrativos, teóricos, históricos y documentales para construir una experiencia compleja (ver capítulo 1.4). El conjunto de los elementos es lo que

¹⁰ Para una mejor comprensión de este ritual remítase al mito “Comunidad”.

¹¹ Para una mejor comprensión de este ritual remítase al mito “Hermenéutica”.

denominamos Unidad Hermenéutica e hizo parte de nuestra cotidianidad investigativa durante dos años.

Para empezar, programamos una serie de lecturas y discusiones que configuran nuestro marco teórico (ver capítulo 3.1). En esta misma etapa recopilamos los antecedentes: resultados de anteriores investigaciones sobre los medios universitarios, la historia epistolar entre la Escuela de Comunicación Social y las distintas administraciones del canal y la emisora, las determinaciones oficiales de la universidad en relación con los medios.

En seguida, planteamos entrevistas con los actores más significativos en la historia de los medios (funcionarios, directivos, profesores de la Escuela de Comunicación Social, responsables de los programas). Uno de los componentes más relevantes de este proceso fue la Mesa que se programó para configurar el escenario pasado a partir de preguntarle a los actores sobre cuáles fueron sus experiencias más significativas.

Todas estas etapas convirtieron la construcción de la unidad hermenéutica en un ritual necesario para nuestra sistematización de experiencias.

4.2.5 Entrevista

Tener que salir a buscar los relatos de quienes participaron en la historia de los medios se convirtió en un ritual en el que en un espacio de 7 meses entrevistamos alrededor de quince funcionarios. Y luego vino la parte que nos pareció más tediosa de todas, tener que transcribir esas entrevistas. Algunas duraban dos horas y en algunos casos por fallas de audio el proceso se hizo más tedioso. Al final todas esas entrevistas transcritas se volvieron parte del capítulo narrativo en el que sentamos nuestra posición frente a esos funcionarios. Fuimos como esponjas aprendiendo de lo que Rocío y Hleap desarrollaban a partir de esos relatos. La profesora Rocío que parece una hormiga para trabajar y organizar información escribió su propio relato de la

historia de los MUC tomando como base las entrevistas. A su vez nosotros nos apropiamos de esos métodos de trabajo y organización para sacar adelante nuestro propio trabajo, haciendo exactamente lo mismo que ella, incluso entrevistándolos a los dos (Rocío y Hleap) para acabar de redondear ideas sobre la sistematización de experiencias. Todo ritual requiere de sacrificio, pero todo ritual también trae su recompensa. Después del tedio de todos esos meses entrevistando y transcribiendo logramos escribir un relato concienzudo de la *metasistematización de experiencias* del que se derivaron los demás capítulos de este texto.

4.2.6 La búsqueda de actores sociales a través de Facebook

Luego de la reunión con la Profesora Rocío dónde realizamos el mapeo de actores acordamos hacer un arqueo de redes sociales para buscar nuevos actores que aportaran al desarrollo de nuestra investigación. Se volvió pan de cada día durante unas tres semanas el seguimiento a páginas institucionales y no institucionales en las cuales primaban procesos políticos o comunicativos dentro de la Universidad del Valle. El siguiente paso fue contactar a sus administradores, contarles la naturaleza del proyecto y pedirles apoyo para que nos ayudaran a difundir la información sobre las convocatorias para las mesas temáticas. Constituyó especialmente un ritual el proceso de contactar a cada una de las personas que habían dado “like” a nuestra página “Conversemos sobre los medios de comunicación en la U” en Facebook después de difundida la información, llamarlos por su propio nombre y explicarles en qué consistía nuestra investigación. El día de la segunda mesa temática esperábamos al menos 10 estudiantes, funcionarios o profesores que se había comprometido vía web con el evento. Esa tarde solo llegaron 4 personas. La falta de compromiso real sumado a un aguacero torrencial aguaron nuestras expectativas. Por fortuna los convocados por otros medios sumaron al menos 20 integrantes. La asistencia fue nutrida pero lo que esperábamos lograr con Facebook no se

cumplió. La conclusión es que se debe trabajar más buscando métodos efectivos y fórmulas creativas para que el fácil compromiso virtual de los usuarios de internet se convierta en algo real, una presencia tangible cuando se van a iniciar procesos de movilización que nos convienen a todos dentro de la universidad.

4.2.7 La reconstrucción de la experiencia

La división del trabajo y las reuniones esporádicas entre nosotros, los tesisistas para monitorear el progreso de reconstrucción de la experiencia, fue el paso a seguir en el momento en que tuvimos toda la información recolectada en las entrevistas y las mesas temáticas. Dado que fue un proceso de casi dos años decidimos dividir la escritura de todo el componente narrativo, del cuento de nuestra historia en el equipo de investigación, en tres partes iguales. Para eso utilizamos a una aplicación de la página www.dipity.com para crear una línea de tiempo con los principales acontecimientos de aquel año y medio de investigación. Cada uno tomó entre 10 y 11 acontecimientos de la línea temporal para desarrollarlos a profundidad y de allí generar un relato completo y conciso. De esa narración surgieron los otros apartados que entraron a acompañar la narración misma para formar un corpus. Ese documento final sería nuestro trabajo de grado.

4.2.8 Convocatoria y realización de los Talleres de Prospectiva

Esta primera reunión nos pareció enriquecedora pues fueron los mismos actores actuales de los medios universitarios quienes desde su experiencia darían las primeras luces sobre lo que se había hecho, sus errores y aciertos, sus fortalezas y debilidades, sobre sus variados logros y los retos a futuro. Además pudimos notar el compromiso entre los participantes para sacar adelante una reforma de medios que devolviera el verdadero sentido que tiene para la universidad sus medios de comunicación (radio y tv) en su proyección social.

“El momento de poner en común nuestros pensamientos y deseos para la construcción de una prospectiva de nuestros medios universitarios”

Así mismo, la reunión del segundo Taller de Prospectiva resultó ser una práctica significativa en la que confluimos variedad de saberes y sentires que fueron puestos en común; experiencias socializadas, inquietudes despertadas e imaginarios recreados que dan cuenta de la importancia del diálogo de saberes y la construcción de espacios y momentos para compartirlos.

4.3 Vínculos

Son las relaciones que propicia el proceso investigativo. Incluso son necesarios en la fundación del proyecto y a medida que avanza se fortalecen o se debilitan, pero también se reproducen con otros actores en el momento de su participación. Sin los vínculos sería imposible cumplir los objetivos concertados porque, tratándose de una investigación acción participativa, es aún más indispensable trabajar en conjunto, con propósitos comunes y experiencias compartidas: “Para que los mitos y rituales antes referidos funcionen, se requiere que en el proceso de sistematización se establezcan fuertes vínculos (organización, confianza, solidaridad, respeto, solicitud) entre los participantes (*mediación afectiva*) y de éstos con la propuesta, lo que no siempre ocurre” (Hleap, 2012, pág. 111).

La influencia de los vínculos es tan relevante que determina la permanencia de una investigación. Si el lazo entre los distintos actores, entre el equipo de investigación y la comunidad, entre los participantes y el proyecto, no se mantiene a través del tiempo y a pesar de las condiciones adversas, el proceso está condenado a fracasar:

Por lo visto en los casos de sistematización revisados podría decirse que la diferencia entre una sistematización formal, rutinaria, para cumplir objetivos institucionales o completar capacitaciones y una sistematización de experiencias efectiva no está asegurada por el apego al

“método”, más bien depende en buena medida de la activación de estas mediaciones (Ibídem, pág. 112).

4.3.1 Integrantes del equipo

Los estudiantes –Alexander Giraldo, Juan Guillermo González, Santiago Blandón- nos conocemos desde los primeros semestres de la carrera, en 2009. Debido a nuestra afinidad con el cine y la literatura, a nuestro buen desempeño en las asignaturas relacionadas con escritura, hubo una empatía que trascendió las aulas de clase. Durante toda la carrera nos sentamos a discutir y a conversar alrededor de temas académicos, culturales e incluso filosóficos. A partir de segundo semestre trabajamos juntos –a veces Alex y Santiago, a veces Santiago y Juan Guillermo, casi nunca los tres- en proyectos académicos de fotografía, prensa y radio, hasta que en sexto semestre Juan Guillermo González y Santiago Blandón se juntaron para trabajar en Investigación III, con el profesor Camilo Aguilera.

Su proyecto estaba relacionado con educación y el último en ingresar al grupo fue Alexander Giraldo, durante Proyectos I, el primer nivel de la asignatura introductoria al Trabajo de Grado.

En el segundo nivel, proyectos II, el profesor José Hleap nos propuso que dejáramos a un lado la investigación sobre educación y emprendiéramos una sobre los medios universitarios. El profesor José Hleap no sólo era nuestro tutor en proyectos I y proyectos II, sino que además ocupaba la dirección de la Escuela de Comunicación Social. Con el conocimiento que expresaba en las clases y la responsabilidad que demostraba en el cargo administrativo, no resultó muy difícil para nosotros optar por la investigación que nos proponía y en la que por supuesto trabajaríamos con él.

Sólo hasta la segunda mitad del 2013 nos enteramos que también participaría, en el equipo de investigación, la profesora Rocío Gómez. Anteriormente habían desarrollado más de cinco

proyectos de investigación y el profesor Hleap nos la describió como una de las personas más inteligentes, comprometidas y laboriosas que había conocido en su trayectoria.

Durante estos dos años las diversas ocupaciones de la profesora Rocío Gómez nos impidieron verla más de una vez por semana, durante más de dos horas cada ocasión, pero ese poco tiempo nos sirvió para comprobar que las referencias de Hleap estaban bien fundamentadas. Imposible no contagiarse de su energía cada vez que entraba en la oficina o expresaba sus opiniones durante las reuniones. Imposible no sentirse agobiado por la agilidad y la calidad de sus aportes en investigación, sistematización y redacción.

4.3.2 Los funcionarios entrevistados

Aunque parezca obvio el funcionamiento del Canal Universitario y de Univalle Estéreo es todo un ecosistema de jerarquías en el cual todos sus funcionarios trabajan día a día para lograr que éste siga adelante y eso era algo que nosotros como estudiantes no conocíamos. Siempre vimos esos medios tan lejanos, tan ajenos a nosotros. Los que no nos familiarizamos con los funcionarios en las entrevistas cara a cara con uno o dos de nosotros tres mientras se realizaban, lo hicimos mientras transcribíamos las mismas. Fue ponerles rostro y voz a unas personas que habían sacado adelante proyectos del canal o de la emisora o que habían puesto su grano de arena en la construcción de unos medios que aún se encuentran jóvenes en comparación a los de otras universidades. Comprendimos las dificultades de la producción radial y audiovisual, los altos capitales que se gastan haciendo programas y el desgaste psíquico y físico conlleva la realización para unos funcionarios que trabajan más por amor que por obligación.

El punto culminante de nuestro vínculo con ellos y ellas fue aquel día en las mesas temáticas dónde reunimos a casi todos los entrevistados para que respondieran unos cuestionarios

preparados por José Hleap y al final compartieran inquietudes y propuestas referentes a la prospectiva sobre los medios.

4.3.3 El compromiso

Los directores de medios y otros decisores expresaron su disposición y compromiso de sacar adelante a partir de un trabajo colectivo, una política universitaria que “salve” los MUC.

También se formaron vínculos o lazos colaborativos creados entre el grupo de investigación y los participantes de ambos Talleres, así como entre los mismos actores sociales decisores del primer taller y entre los estudiantes citados al Segundo Taller. Generándose de esta forma la oportunidad de seguir haciendo trabajo colaborativo con los participantes de las mesas temáticas.

4.4 A modo de reflexión

Para la construcción de una política universitaria de medios se necesita de un trabajo conjunto, de una unión de fuerzas que legitimen y den un pie de lucha para que este proyecto salga adelante de la mano de los diferentes actores sociales de la Univalle. Para esto hace falta una fuerza movilizadora que invite, interese e integre a todo el conjunto de actores universitarios a participar de la creación conjunta de los lineamientos y horizontes necesarios a seguir para que nuestros medios universitarios sean mejor financiados y mejor aprovechados. Esto es más fácil decirlo que hacerlo, gran parte del universo estudiantil muestra una apatía por la construcción conjunta de políticas universitarias, al parecer prefieren delegar esas responsabilidades en otros compañeros y dedicarse sólo a criticar esos resultados. Son los vicios de la democracia representativa que de alguna forma tenemos que erradicar desde nuestro mismo entorno.

En un escenario deseable para nosotros, contaríamos con los recursos económicos, logísticos y humanos suficientes para realizar una convocatoria a nivel local y regional, en donde a partir del diálogo se expresen los saberes y sentires de cada actor social universitario. Generando de

esta forma espacios de construcción colectiva que sean inclusivos y enriquecedores para tener los medios universitarios que nuestra alma máter debe, necesita y merece.

No sabemos muy bien cuál es la percepción interna de los estudiantes hacia los MUC, salvo por los sondeos informales realizados que mostraron una opinión negativa, sentimos que hay una apatía muy marcada hacia los medios universitarios. Sin embargo, no podemos generalizar: según las últimas mediciones de audiencia, el director de la Emisora Univalle Estéreo, Elier Hernández, nos informó que eran una de las emisoras universitarias más escuchadas, confirmándonos también que en su gran mayoría se trataba de actores sociales externos a la universidad.

Nos queda a partir de esto más interrogantes que respuestas. ¿Por qué la apatía de los actores sociales estudiantiles hacía sus propios MUC? ¿De qué forma los MUC podrían tener una mejor recepción entre los actores sociales universitarios? ¿Cuál es el verdadero público de nuestros MUC? ¿Cómo consolidar la participación de estos actores en la construcción de los MUC que queremos y son necesarios para la proyección social de la Universidad del Valle?

Existe la creencia entre los actores sociales universitarios que los MUC los maneja la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, pero esto no es así, a través de los años ha habido diferencias irreconciliables entre ambas partes. Críticas del profesorado a las formas y contenidos del canal y la emisora, como el alquiler de sus espacios a productores privados que se alejan de la misión cultural y educativa de los medios. Han existido también propuestas y aportes que quedan archivados a pesar de sus riquezas conceptuales.

En los Talleres de Prospectiva quedaron plasmados varias veces, por los actores, los deseos y la necesidad de que los MUC y la Escuela de Comunicación Social tengan una relación recíproca más estrecha. Esto se traduce en más participación de los estudiantes en los contenidos del canal

y la emisora (documentales, argumentales, dramatizados radiales), ya sea como parte de sus trabajos o bajo la modalidad de prácticas profesionales. Que los MUC sean lugares de experimentación y ventanas para mostrar los trabajos de estudiantes que quedan archivados. Pero no en un solo sentido, pues los MUC también pueden aportar a las metodologías en los salones de clase, retroalimentándose de los resultados, hablando desde sus experiencias en radio y televisión.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES

5.1 Alexander Giraldo

Cuando alguien me pregunta qué estudio y respondo “Comunicación Social” lo primero que me dicen es que me verán como presentador de noticias algún día. Es gracioso que en el imaginario colectivo la figura del comunicador social esté siempre ligada a ser presentador de noticias y locutor de radio, incluso cuando entré a estudiar la carrera yo tampoco sabía cuál iba a ser mi función como profesional en la sociedad.

Ahora que he terminado esta sistematización de experiencias como parte de un equipo investigador en el Grupo de Investigación Cátedra Jesús Martín Barbero mi panorama sobre el rol del comunicador en la sociedad ha cambiado drásticamente. En primaria y secundaria nos enseñan que las matemáticas son esenciales, fundamentales a nivel de tecnología. Las matemáticas y las disciplinas que se derivan de ella en el campo de la ciencia y las ingenierías. En cambio las humanidades y las artes siempre pasan a un segundo o tercer plano de importancia. Deberían enseñarnos desde temprano que la comunicación es parte fundamental de la sociedad, y de las relaciones humanas. Sobre todo en esta época en la que todos estamos aturridos ante el mar de información, embotados hasta el cansancio de imágenes y sobretodo como dice Pedro Meyer, eminente fotógrafo mexicano, “quizás el mayor problema de la comunicación es que no escuchamos para comprender sino que escuchamos para responder, como leí hace rato en Facebook. Eso altera la naturaleza de las conversaciones” (Meyer, 2014).

Altera la naturaleza de las conversaciones porque ya no nos dedicamos a construir conocimiento o a debatir a través del dialogo. Los mensajes pasan tan rápido y estamos tan embotados por la inmediatez que no hay tiempo para la profundidad o el análisis. Creo que el

papel fundamental del comunicador, desde una mirada ética, es mediar entre emisores y receptores y transportar información de la manera más responsable posible entre unos y otros. Para la construcción de un medio de comunicación es necesario pasar por ese proceso de retroalimentación, bajo una mirada crítica.

Si partimos de ese principio entonces vemos necesaria la presencia del comunicador social en todas las capas de la sociedad. Son tantas las funciones que podemos cumplir, desde las más obvias como el trabajo en medios de comunicación: en la radio, en la televisión, en la prensa. Hasta otras más discretas o menos conocidas, trabajo en comunidades, organizaciones, investigación, desarrollo social, cine, enseñanza. Deberíamos elevar al comunicador a la categoría de agente fundamental en la construcción de tejido social.

La crítica que le tengo a mi escuela de comunicación es que en primero o segundo semestre deberían inducirnos, hacernos conscientes de la importancia de nuestra profesión y su lugar en el mundo como mediadores. Y aunque en el perfil profesional está detallado los roles que podemos cumplir de acuerdo a las ramas que elijamos, me parece pertinente ahondar en esas perspectivas también en los primeros semestres.

He oído que la comunicación social es todo un mar de concomimiento con un dedo de profundidad. Por el lado de todas las ramas y la cantidad de temas que vemos en la carrera creo que esa afirmación tiene mucho de cierto. En momentos llegué a sentir algo casi esquizofrénico, por decirlo graciosamente, pasando de imagen a radio y luego a prensa y luego a audiovisuales y a investigación.

Toda esa revoltura de disciplinas y temas diversos e interesantes se vuelve una especie de salpición si uno no es consciente, o más bien si no le crean una consciencia de integridad, que acople todo ese conocimiento hacia una sola línea a fin de que el estudiante evite por varios

semestres nadar en un mar de confusión. En este punto siento que también falla la escuela al no mostrar esto desde los primeros semestres.

Inicialmente cuando entré a Comunicación Social sabía que me iba a dedicar al área de escritura. Luego me enamoré de la fotografía, del cine, de los audiovisuales y mi tesis terminé haciéndola sobre esta sistematización de experiencias de una investigación sobre medios de comunicación de la Universidad del Valle (Univalle Estéreo y Canal Universitario).

Como fuimos tres tesistas cada uno se adjudicó una tarea específica dentro del trabajo: uno se especializó en el aprendizaje del software Atlas TI, otro se encargó de escribir los capítulos de la tesis y de gestionar reuniones con actores sociales de la universidad relacionados con la emisora y el canal de Univalle. A mí me tocó la parte periodística, elaborar entrevistas, hacer transcripciones, arquear de redes sociales, buscar actores que quisieran participar en los grupos focales. Eso sumado a las tareas comunes de los tres como la de leer documentos para darle solidez al marco teórico de nuestra tesis.

Siempre quise ser escritor de ficción. En ese sentido participar en este equipo de investigación pareció fundamental para mi formación vocacional. Gabriel García Márquez dice que no hay nada de este mundo ni del otro que no le sirva a un escritor para llevar a cabo su obra. Mi estrategia es enfocar todo lo que he visto en la carrera desde primeros semestres hacia la escritura, o sea, de manera integral, tomar todo ese bagaje cultural, esas clases de audiovisuales, esos talleres de radio y escritura, esos trabajos de prensa e integrarlos a mis políticas y a mi ética de creación. No solo hablo de escritor de ficción a nivel literario, también a nivel de fotografía, a nivel de audiovisuales en ficción y documental y en el área periodística. El aprendizaje que tuve en mi rol sistematizando la experiencia fue invaluable. Tanto el periodista como el novelista se nutren de la realidad para llevar a cabo su escritura. Sistematizar esa realidad, investigar fuentes,

hacer entrevistas, desarrollar las herramientas apropiadas para analizar el discurso, e incluso cosas tan básicas como aprender a entrevistar, como relacionarse con los interlocutores para sacar a flote esa información que está oculta bajo las palabras cuando no hay confianza aun.

Para hacer mi trabajo de grado pude haber elegido un tema cómodo, escribir una novela, un volumen de cuentos o reportajes. Y aunque escribir es complicado sí parecía demasiado cómodo porque era algo que de alguna manera ya conocía. Quería algo desconocido, algo que me exigiera ampliar mi conocimiento sobre la realidad social que me rodea. También era la oportunidad de profundizar en un área de ese mar de conocimiento que es la comunicación social. Siento que elegir sistematizar esa investigación fue la mejor decisión porque pudimos acceder de primera mano a la realidad, al manejo, al uso, a las dificultades y también a las cosas bellas que tienen lugar en el canal y la emisora de Univalle.

5.2 Santiago Blandón

Durante sus vacaciones un paleontólogo encuentra fósiles marinos en el desierto. Se ha tropezado con ellos. No está en plan de trabajo, pero inmediatamente, casi por reflejo, su voz interior sentencia: “Un mar ha perecido en este lugar”. Se trata de un chispazo de la inteligencia. Terminadas las vacaciones, un equipo de investigadores –liderados por el paleontólogo- tendrá que medir la densidad del aire, las variaciones climáticas, la concentración de sal en el suelo, el comportamiento de la flora y la fauna, para finalmente comprobar que sí hubo un mar en donde ahora veían un desierto. Pero la investigación no habría sido posible sin el chispazo de la inteligencia que le abrió al paleontólogo un saco de preguntas, un mundo de posibilidades. Charles Peirce ha denominado razonamiento abductivo a ese momento inicial, a esa epifanía que inspira un proceso de investigación.

El objetivo del paleontólogo es convertir esa revelación fundacional en una certeza a través de métodos deductivos e inductivos. Por eso hablamos de ciencias exactas. Pero en el caso de la “ciencia menor” (Vercauteren, 2010) –o investigación abierta- el razonamiento abductivo inspira una investigación para luego ser potenciado por ésta. En otras palabras: si el razonamiento abductivo que proviene de la cotidianidad tiene la capacidad de suscitar una investigación, entonces como objetivo central de una investigación debe suscitar múltiples investigaciones.

Explico todo esto porque, desde mi punto de vista, un proyecto de semejante dimensión no debería tener conclusiones: la sistematización de experiencias no concluye aquí, eso sería negar su potencial abductivo. De ahí que, en lugar de plantear las reflexiones habituales, me he propuesto desarrollar –como conclusiones- la introducción a un proyecto inspirado en el proceso de transformación de los medios universitarios. Quizá el primero de muchos que ha de suscitar esta sistematización de experiencias.

En el preciso momento en que narramos el proceso de transformación de los medios universitarios (canal y emisora), buscamos demostrar hasta qué punto es posible una política de estas características, proponer un marco teórico y un contexto histórico, describir sus principales exigencias, y analizar los mitos, rituales y vínculos que lo propiciaron. Todo esto con el fin de suscitar otros procesos similares. Como investigador he sido el primero en morder el anzuelo.

5.2.2 Unidad de Medios Estudiantiles

En la etapa de convocatoria a las mesas de discusión para construir la prospectiva de los medios universitarios (canal y emisora) me correspondió invitar a los colectivos estudiantiles de comunicación que existen en la Universidad del Valle. A medida que contactaba a los que conocía de antemano, ellos me remitían a otros de cuya existencia no me había percatado. Son

tantos y en tan diversas circunstancias que fue preciso visitar todos los rincones de la universidad, pero como primera medida acudí al que consideraba más versado en el asunto. Germán –mejor conocido como *El Flaco*- participa activamente en el movimiento estudiantil desde hace más de 25 años y cuando le solicité una lista de los colectivos que trabajaban actualmente en el campo de la comunicación, me contó que no sólo conocía los de ahora sino que además había recopilado las publicaciones de los que existieron con anterioridad. Mientras me describía algunos de los más recordados, pensé que la historia de los medios estudiantiles en la Universidad del Valle podía ser aún más compleja que la historia de los medios oficiales. Llegué a la conclusión de que una Política Universitaria enfocada en los medios estudiantiles era tan importante como la que desarrollamos sobre el canal y la emisora.

5.2.3 Las piezas de un rompecabezas

Siempre me pregunté por qué los medios estudiantiles, siendo tan numerosos y con tan buena voluntad, se quedaban cortos en su cometido. Aunque ofrecen ciertas diferencias ideológicas no cabe duda de que conservan un propósito común: denunciar la privatización paulatina de la Universidad del Valle como consecuencia de sus crisis económicas. Cuando digo que los medios estudiantiles no han cumplido este cometido me refiero a que, después de varios años, siguen sin incitar un proceso amplio de movilización y reflexión en torno a las precarias condiciones –estructurales, democráticas y educativas- de la universidad. La resistencia masiva que se consolidó a nivel nacional para hacer frente a la reforma de la ley 30 en 2011, no se ha podido replicar en el plano de las reivindicaciones locales (el servicio médico y la cafetería pública están en vía de extinción, cada vez se reduce más la planta docente, en el último año hubo recortes a investigación y deporte, etcétera).

Y esto se debe, en gran medida, a la falta de cohesión entre los distintos colectivos estudiantiles de comunicación. Son como las piezas de un rompecabezas que, de manera aislada, no podrán consolidar el rostro de la resistencia. De ahí la necesidad de conformar una Unidad de Medios Estudiantiles, donde todos los colectivos de la universidad contribuyan a una causa común.

Pero también existen otras piezas sueltas. No sólo es necesario cohesionar los medios estudiantiles que existen en la Universidad del Valle, sino también garantizar las condiciones técnicas que exige un proceso de comunicación en sus diferentes etapas. Con esto me refiero a las aptitudes –formación– los medios de producción –computadores, cámaras fotográficas, grabadoras– y los medios de divulgación (redes sociales, página web, impresos, radio, etc.). De acuerdo con nuestras indagaciones, la Universidad del Valle ofrece todas estas posibilidades. Sólo habría que modificar las circunstancias burocráticas que impiden acceder a ellas y contar con un equipo de comunicación que las aproveche en su máxima potencia. He ahí el punto de encuentro que propongo como proyecto, inspirado en el proceso de transformación de los medios universitarios (radio y televisión), pero esta vez enfocado en los colectivos estudiantiles de comunicación.

5.2.4 Aprendizajes

Quizá no quede suficientemente claro el por qué “cerramos” esta sistematización de experiencias con la introducción a nuevo proyecto. Empezaré por insistir en que este tipo de investigación no se cierra sino que se abre (a otras posibilidades, a otras lecturas, a nuevas ideas). Es ilógico hablar de “conclusiones” en un proyecto que no concluye. Pero también quiero ser más explícito en cómo la política universitaria de comunicación inspira –y nutre– la unidad de

medios estudiantiles. De ahí esta enumeración de los aprendizajes que nos deja la reciente investigación:

- La importancia de reconstruir la experiencia: “Mientras la historia de las prácticas colectivas no sea contada por aquellas y aquellos que la viven y la construyen, serán los historiadores los que se encarguen de ello” (Vercauteren, 2010).
- La necesidad de configurar una participación política que trascienda la resistencia, que madure los conflictos, que esté fundamentada en la creatividad. Se trata de construir escenarios que propicien una democracia participativa, pero también de mantenerlos en un estado permanente de reflexión, donde nuestra búsqueda no sólo sea política sino también estética: “(...) esa afirmación tiene que ser lo más solar, lo más vital del hombre; su sed erótica y lúdica, su liberación de los tabúes, su reclamo de una dignidad compartida en una tierra ya libre de este horizonte diario de colmillos y de dólares” (Cortázar, 1998, pág. 5).
- La situación de las universidades en América Latina –resumida por Sousa Santos en las crisis de legitimidad, de hegemonía e institucional- encuentra como mayor foco de resistencia el proceso de construcción de una verdadera comunidad universitaria, donde existan vínculos solidarios entre estudiantes, funcionarios y profesores de las distintas facultades, que propicie escenarios de trabajo compartido y dé lugar a un ideal común de universidad:

La resistencia debe involucrar la promoción de alternativas de investigación, de formación, de extensión y de organización que apunten hacia la democratización del bien público universitario, es decir, para la contribución específica de la universidad en la definición y solución colectiva de los problemas sociales, nacionales y globales (Santos, 2007, pág. 57).

- La comunicación como epicentro de luchas sociales. La comunicación juega un papel protagónico en la pugna entre los poderes que pretenden encausar a la universidad hacia las dinámicas del sector productivo y las fuerzas que buscan proyectarla como un escenario de reflexión, debate y crítica. El diálogo como principio de la comunicación social exige un discurso respetuoso de la diferencia, que no se exprese como *la última palabra* sino que propicie múltiples lecturas. Para esto es preciso que la voz singular del periodista no desaparezca detrás de una pretendida neutralidad; un desarrollo narrativo que trascienda los estereotipos, las cifras y los sondeos de opinión, y un contexto histórico que permita entender la actualidad como acumulado de trayectorias políticas, económicas y sociales en un determinado sitio.

5.3 Juan González

Desde que empecé la carrera de Comunicación Social en la Univalle, siempre tuve la inquietud acerca de cómo la Escuela podría aprovechar mejor los MUC (el canal y la emisora). Entonces tuve la oportunidad de trabajar como monitor en el área de investigación de la vicerrectoría en un proyecto llamado Los medios universitarios de comunicación (radio y televisión) en la proyección social de la universidad: alcance y prospectiva de la experiencia de la Universidad del Valle dirigido por el profesor José Hleap, como parte del Grupo de Educación Popular, y en el marco de la cátedra Jesús Martín Barbero. Debido a la flexibilidad del horario y la posibilidad de hacerlo, mi persona y dos compañeros más que son Alexander Giraldo y Santiago Blandón, solicitamos realizar nuestra tesis de modo que nos encargáramos de realizar un triple rol como monitores de investigación, practicantes y además realizar nuestro trabajo de grado como una metasistematización de la sistematización de experiencias. Sabíamos que nos enfrentaríamos a la complejidad de los límites difusos y entrecruzados de cada rol y tal vez a una

mayor cantidad de trabajo. Para la parte del grupo de investigación-acción era necesario sentar primero las bases teóricas así como la metodología de trabajo y la estrategia logística para el contacto y diálogo con los actores sociales.

Para la Práctica Profesional, la elaboración de entrevistas y sus respectivas transcripciones, el arqueo de redes sociales y la estrategia comunicativa para buscar actores interesados en participar en los foros o grupos focales. Para nuestro trabajo de grado, decidimos realizar una sistematización de experiencias de todo el proceso para la realización de un texto dialógico-narrativo. De este modo y según las habilidades y conocimientos obtenidos por cada uno a través de la carrera de comunicación social-periodismo pudimos usar las herramientas metodológicas, conceptuales y técnicas para llevar a cabo una investigación que nos planteara la necesidad de indagar la actual situación de los medios de radio y televisión en la Universidad y realizar una mediación para establecer las redes comunicativas apropiadas para que todos los actores sociales pudieran informarse y realizar propuestas en la construcción de una verdadera política de medios universitarios que cumplan con la misión y la visión de la extensión comunitaria inclusiva entre universidad y sociedad.

Así que decidimos que lo mejor era definir roles para cada uno de nosotros, sin que esto quiera decir que no iba a haber un trabajo conjunto y colaborativo en el que todos aportáramos independientemente del rol; quedando Santiago encargado de la composición escrita de la tesis y el contacto con determinados actores sociales, Alexander responsable de los pormenores de la práctica (entrevistas, transcripciones, arqueo de redes) y yo quedé encargado de la monitoria de investigación cuya labor consistía en recoger toda la información antes mencionada para la alimentación y organización de los datos en un software de análisis cualitativo Atlas.Ti. La idea era entonces un trabajo colaborativo con reuniones en horas hábiles semanales donde nuestro

director José Hleap y la co-investigadora Rocío Gómez nos sentábamos a dialogar para la toma de decisiones y tareas u objetivos a cumplir.

El proceso comenzó de forma lenta y periódica, familiarizándonos con el método de la sistematización de experiencias en América Latina como alternativa a los métodos científicos en donde por lo general se deslegitima el “saber popular”, pero que en este caso puede enriquecer la investigación a partir del proceso de diálogo con los actores y generando en ellos y en nosotros la prospectiva para que la investigación tenga un efecto y una acción en las comunidades. Pero esta lentitud se fue volviendo la principal dificultad ya que no lográbamos el ritmo ideal que nos exigía esta tarea de gran magnitud. El cruce de algunos horarios y de otras responsabilidades y las mismas lógicas y fenómenos de la comunidad universitaria se convirtieron en factores que hacían más lento el proceso, así que decidimos realizar una serie de tareas independientes a corto plazo que incluyeron construir la pregunta y la estrategia comunicativa con la cual comenzar la convocatoria y el arqueo de redes con los actores sociales en la web y sus redes sociales.

Nos fuimos fortaleciendo con el proceso y he comprendido que el papel del comunicador es adaptarse a los diferentes momentos y lugares en los que desempeña su labor y servir de mediador en procesos comunicativos haciendo uso de todas las herramientas creativas-innovadoras en conceptualización (estados del arte, investigación, lecturas extensivas, análisis de sumarios, etc.) mediáticas y periodísticas en la práctica (escritura, periodismo, entrevistas dialógicas, estrategias comunicativas) e hipermediáticas (web interactivas, multimedias, arqueo de redes, software Atlas.Ti) para poner en común acciones entre los diferentes integrantes y grupos de integrantes de una sociedad. Por toda esta experiencia adquirida he podido ver la importancia y lo apropiado para mi futuro profesional y laboral que ha resultado estudiar por vocación la carrera de Comunicación Social en la Universidad del Valle.

Bibliografía

- Anónimo. (Noviembre de 2014). Taller de comprensión situacional: Los MUC (radio y tv) en la proyección social de la universidad. (J. Hleap, Entrevistador)
- Barbero, J. M. (2004). Metáforas de la experiencia social . En A. Grimson, *La cultura en las crisis latinoamericanas* (págs. 293-311). Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
- Benjamin, W. (1991). *El Narrador*. Madrid: Editorial Taurus.
- Cortázar, J. (1998). *El libro de Manuel* . Madrid: Alfaguara.
- Cortázar, J. (2006). *Rayuela*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Cortázar, J. (2009). *Papeles Inesperados*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Cortés, A. (2014). (J. Hleap, Entrevistador)
- Friese, S. (2012). *ATLAS.ti 6 User's Guide and Reference*. Berlin: ATLAS.ti Scientific Software Development.
- Galeano, E. (2012). *El libro de los abrazos* . Caracas: La Cueva.
- Gironza, I. (Dirección). (2014). *La rebelión de los estudiantes* [Película].
- Godet, M. (2000). *La Caja de Herramientas de la Prospectiva Estratégica* (2a Edición ed.). España: PROSPEKTIKER.
- Hernández, É. (2013). (J. G. Alexander Giraldo, Entrevistador)
- Hleap, J. (2010). La EP en la gestión social del conocimiento. *Nexus*, 262-269.
- Hleap, J. (2012). *La sistematización de experiencias en América Latina, crónica de la constitución de un modo de saber*. Cali: Universidad del Valle.
- Hleap, J. (2015). *Proyecto MUC ajuste a la metodología*. Cali: Universidad del Valle.
- Hleap, J., & Gómez, R. (Febrero de 2015). En diálogo con los investigadores José Hleap y Rocío Gómez. (S. Blandón, J. González, & A. Giraldo, Entrevistadores)
- Kant, I. (1994). *Filosofía de la historia*. México: FCE.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor*. Madrid: Traficantes de sueños.
- MANE. (2011). *Viva la MANE*. Obtenido de <http://manecolombia.blogspot.com/2011/10/programa-minimo-del-movimiento.html>

- García Márquez, G. (1995). *¿Cómo se cuenta un cuento?* Madrid: Debolsillo.
- Meyer, P. (1 de Junio de 2014). Hoy todos somos fotógrafos, pero con una cultura visual escasa. (R. Villareal, Entrevistador)
- Molano, A. (30 de Octubre de 2011). La gran manifestación. *El Espectador*, pág. Opinión .
- Salcedo Ramos, A. (2013). *La eterna parranda (crónicas 1997-2011)*. Bogotá: Punto de lectura.
- Alcedo Ramos, A. (11 de Febrero de 2013). *Redacción Periodística*. Recuperado el 27 de Mayo de 2015, de Redacción Periodística: redaccion-periodistica.blogspot.com
- Ranciére, J. (2002). *El maestro ignorante*. Barcelona: Alertes .
- Ranciére, J. (2010). *El espectador emancipado* . Buenos Aires: Bordes Manantial.
- Santos, B. d. (2007). *La universidad del siglo XXI*. La Paz: Plural Editores .
- Tarkovsky, A. (2002). *Esculpir en el tiempo (reflexiones sobre el arte, la estética y la poñética del cine)*. Madrid: Rialp .
- Torres, A. (1999). Barrios populares e identidades colectivas. *Serie ciudad y habitad*, 4-26.
- Vercauteren, D. (2010). *Micropolíticas de los grupos* . Madrid: Traficantes de Sueños.
- Zuleta, E. (1986). *Arte y filosofía*. Editorial Percepción: Medellín.
- Zuleta, E. (1988). El respeto en la comunicación . *Seminario de evaluación de la comisión presidencial para la defensa, protección y promoción de los derechos humanos*. (págs. 1-10). Paipa: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) .
- Zuleta, E. (1998). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.